

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2 - 8 septiembre 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 405

## CON LAS BOTAS PUESTAS

DISCUSIONES ANTES  
DE MARCARSE  
EL PRIMER GOL



UN VOTO A LOS ARBITROS,  
PROTESTAS DE CLUBS  
Y EL CASO DE LOS  
JUGADORES EXTRANJEROS



### NIXON, UN POLITICO HABIL

Biografía del actual vicepresidente de los Estados Unidos (pág. 17)

Productos lácteos básicos para el crecimiento, por el doctor Octavio Aparicio (pág. 9) \* Realidad y misterio de Túnez, por L. A. de Vega (pág. 13) \* Termitos en España (pág. 21) \* Entrevista con Juan Zaragüeta (pág. 27) \* Ribadeo y Castropol, por Blanca Espinar (pág. 32) \* El mito del Aneto destruido, por José Gómez Mar (pág. 37) \* El caso del coronel Petrov, resumen del libro de Michael Bialoguski, M. D. (pág. 44) \* Maastrich, la ciudad hispánica de los Países Bajos, por J. M. Olona (página 48) \* Juan Antonio Romero, matador de toros (pág. 51) \* El buque-escuela «Juan Sebastián Elcano» (pág. 55) \* Instituciones españolas en Francia (pág. 58)

EL ULTIMO SOLAR, novela por Paulino Posada

DARD



# NUNCA SABRIA! POR QUE!

Cuando leyó la noticia «Próxima boda de la señorita...» apenas podía dar crédito a sus ojos. Lo que creía un enfado pasajero era una ruptura. Ella le abandonaba definitivamente. ¿Por qué? No lo sabría nunca. Y en realidad sólo había un motivo... HALITOSIS

Ni las más excepcionales cualidades de una persona pueden hacer tolerable su compañía, si padece halitosis (fetidez de aliento). Y lo peor es que ella no se entera ni los demás se atreven a decirselo.

Enjuáguese mañana y noche con Antiséptico LISTERINE. Evita y combate la halitosis por el procedimiento más seguro y eficaz: eliminando los gérmenes causantes de la halitosis.



## ANTISEPTICO LISTERINE

### CORRIGE EL "MAL ALIENTO"

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

Complete la higiene de su boca usando CREMA DENTAL LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.

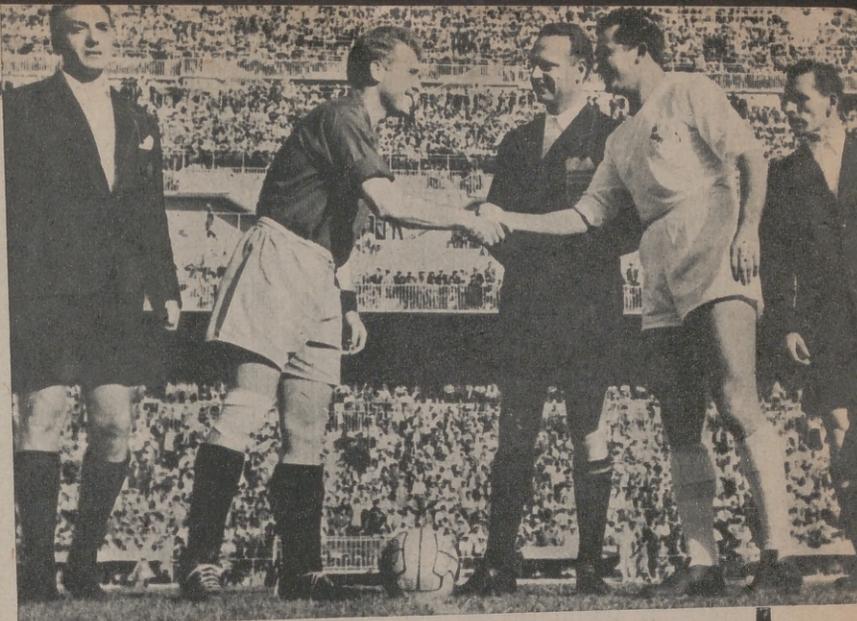


# CON LAS BOTAS PUESTAS

## DISCUSIONES

### ANTES DE MARCARSE EL PRIMER GOL

#### VETO A LOS ARBITROS, PROTESTAS DE CLUB Y EL CASO DE LOS JUGADORES EXTRANJEROS



Dentro de unos días empezará la Liga. Arriba, un símbolo: el apretón de manos. A la izquierda, el presidente del Colegio de Arbitros, don Nivarío de la Cruz, en el acto del sorteo de los árbitros para la próxima temporada; a la derecha, los jugadores del Madrid inician los entrenamientos

La Liga está ya a punto de marcha. Los músculos de los jugadores se han puesto tensos y los nervios y las gargantas de los aficionados están a la espera. Los tres meses de verano han servido para muchas cosas: se ha descansado, se ha tomado el sol de la sierra y el yodo del mar, y otra vez, como siempre, las taquillas de los campos se abrirán para que el grito y la emoción de las galerías salten en las tardes de domingo. Mientras tanto, han surgido nuevos problemas o se han suscitado los viejos, que en algo había que entretenerse: el problema de los árbitros, fichajes de jugadores extranjeros, el traslado de los veteranos y la «incorporación a filas» de los novatos, y por medio, miles o millones de pesetas. De todo se ha hablado un poco, y al buen aficionado todo interesa. Hoy presentamos al lector un cuadro completo de estos problemas del balón antes que el telón se aice,

antes de que suene el primer pitido del árbitro.

#### CALLE DE SAN AGUSTIN, 3

Don Nivarío de la Cruz, pese a su nombre y aspecto de indiano—que, orondo y joven aún, acabase de regresar de las Américas—, es, en realidad, otra cosa muy distinta de la que representa. Sencillamente, se trata del presidente del Comité Central de Arbitros. Viene a este cargo, procedente de la presidencia del Colegio Castellano, que ostentaba hasta ahora.

Vamos a asistir con la imaginación a su primer acto oficial. Es el 22 de agosto. Faltan menos de tres semanas para que empiece la Liga y hay que designar los árbitros que han de actuar en los partidos de la Primera División, correspondientes a las cuatro primeras jornadas. La escena, en el salón de actos del Colegio Nacional, calle de San

Agústín, 3. Muy pocos asistentes; todo lo más una docena de personas. Parece como si no interesase la ceremonia. Y, sin embargo, tiene su importancia.

Por de pronto, la adopción del sistema para la temporada entrante ha sido objeto de larga discusión en el Pleno celebrado el 30 de julio, en el que muchos asistentes—con el presidente, señor Lafuente Chaos, a la cabeza—se oponían al sorteo, que no les parecía sistema adecuado. Hubo que someter el asunto a votación, y los partidarios del sorteo vencieron por 128 votos contra 114.

Ese es el motivo por el que don Nivarío de la Cruz se apresura en esta tarde del 22 de agosto a introducir en el bombo las veinte bolas, señaladas cada una con un número y correspondientes a otros tantos árbitros clasificados de antemano como aptos para actuar en Primera Di-

visión. Ayudan al señor De la Cruz en su tarea el secretario del Colegio, señor Alvarez Santullano, y el de la Federación Española, señor Ramírez. Preparado ya todo, uno de los tres lee en voz alta cada partido y otro el número de la bolita que sale a continuación.

**«ESE SEÑOR NO ME VALE»**

Pero la cosa, que parece tan sencilla, comienza a complicarse. No vale, así como así, cualquier capricho de la suerte. Por de pronto, hay que repetir bola cuando sale un árbitro de la misma región que alguno de los equipos contendientes. Tampoco está permitido arbitrar dos encuentros seguidos a un mismo equipo en su localidad. Y sobre todo, se tropieza con las famosas y absurdas recusaciones. A los Clubs se les ha concedido gratuitamente el derecho de no aceptar un árbitro que les sea poco grato. Y utilizan ese privilegio casi todos.

Hay veinte nombres de árbitros para la Primera División; solamente seis tienen la aprobación general. De los dieciséis equipos, únicamente los cuatro que el año pasado militaban en Segunda, más el Valladolid y el Coruña aceptan cualquier árbitro. Los demás han hecho su lista negra, mayor o menor.

La del Real Madrid es la más numerosa. Cinco nombres figuran en ella. Siguen, con cuatro cada uno, los equipos de Las Palmas, Valencia y Sevilla. Barcelona y Atlético de Madrid recusan a tres, mientras que son dos los prohibidos por Español, Celta, Real Sociedad y Atlético de Bilbao.

El motivo de estas recusaciones es fácil de adivinar: cualquier resultado desagradable de temporadas anteriores, hace tomar a los equipos tan caprichosa determinación. Lo que no acaba de comprenderse es por qué la Federación Española sigue consintiendo tal anomalía, en virtud de la cual, el primer acto oficial en relación con la competición de Liga presenta deta-

lles que no concuerdan con las disposiciones vigentes. Y, dirigido como está por el presidente del Comité Central de Arbitros, miembro directo de la Federación, empieza restando autoridad al organismo rector del arbitraje.

**LOS VEINTE DESIGUALES**

Al finalizar cada temporada, en el Colegio Nacional se procede a un reajuste de la lista de árbitros para Primera y Segunda División, a la vista de los informes de los Clubs, de los delegados federativos que han presenciado determinados encuentros y de las actas redactadas por los propios árbitros. De tales informes surge una puntuación que los clasifica, manteniéndoles en su rango, o bajando de Primera a Segunda, o ascendiendo de Segunda a Primera. Esa puntuación se mantiene oficialmente en secreto, pues al facilitar al público la lista, los nombres aparecen por orden alfabético.

De los veinte árbitros que la temporada pasada actuaron en la División de Honor, quedan dieciséis. He aquí sus nombres: Arnal, Arqué, Asensi, Azón, Bielsa, Blanco Pérez, Caballero, García Fernández, Gardeazábal, Marrón, Mosquera, Novella, Ortiz de Mendivil, Saz, Tamarit y Zariquiegui. Faltan cuatro a la lista: Balcells, Fombona, Guerra Prieto y Rivero. Los tres primeros desaparecen del mapa futbolístico por haber cumplido la edad reglamentaria, fijada en los cuarenta y siete años.

Es decir, que sólo uno—el guipuzcoano Rivero—ha bajado de categoría por la floja actuación obtenida. Su vacante y la de los tres jubilados es cubierta por los cuatro mejor clasificados en Segunda, a saber: Birigay, Gómez Arribas, González Echevarría y Rey. Los tres últimos ya han actuado en Primera División en temporadas anteriores.

El Comité Central no obra, pues, a capricho. Ateniéndose al Reglamento de Partidos y Competiciones, tiene en cuenta la actuación de los colegiados, juzgada—hay que repetir—muy especialmente por los informes de los Clubs a la terminación de ca-

da partido. Debiera holgar, por tanto, el mantenimiento del criterio particular de los Clubs, después de la decisión del Comité una vez que este organismo ha examinado y compulsado todos los informes. Lo contrario da lugar a clarísimas anomalías.

Ejemplos al canto. De los dieciséis árbitros que permanecen en Primera División, únicamente no han sufrido recusación tres: el catalán Bielsa y los castellanos Caballero y Novella. Ninguno de ellos figuraba entre los designados para arbitrar partidos internacionales, que son lógicamente quienes mejor puntuación han obtenido en la anterior temporada. Los escogidos son: Arqué, Asensi, Azón, Gardeazábal y Zariquiegui.

**EL NUMERO 1 NO ACTUARA EN MADRID**

Pues bien, ninguno de estos cinco se ha librado de la recusación. Gardeazábal no es afecto al Barcelona; los otros cuatro han sido rechazados por tres equipos cada uno. Arqué, por el Madrid, el Barcelona y el Español; Asensi, por el Valencia, Las Palmas y el Celta; Azón, por el Sevilla, el Celta y la Real Sociedad; Zariquiegui, por el Madrid, el Atlético de Madrid y Las Palmas. Así se dará el caso de que los aficionados madrileños no podrán ver actuar, durante la temporada entrante al árbitro que, según noticias extraoficiales, consiguió la mejor puntuación: el navarro Daniel Zariquiegui. El cual, por cierto, ha confesado que el partido de más difícil arbitraje para él durante la temporada última fué el Español-Valencia, ninguno de cuyos Clubs le ha inculdo en su respectiva lista de recusados.

El mayor número de recusaciones ha caído sobre el valenciano Tamarit, a quien el Madrid retiró sus simpatías a raíz de su zarrandeado arbitraje frente al Deportivo de La Coruña. Tampoco agrada a otros cuatro equipos. Las Palmas, Barcelona, Español y Sevilla. Con los cuatro internacionales nombrados, a quienes rechazan tres Clubs, hay otros dos que tienen igual número de recusaciones: Arnal—desafecto al Madrid, Celta y Valencia—y Marrón, que no es admitido por Las Palmas, Sevilla y Atlético de Bilbao.

El catalán Saz y el gallego Mosquera son rechazados por dos Clubs: el primero por el Madrid y el Sevilla, y el segundo por el Valencia y el Atlético de Madrid. Por último, con una sola recusación figuran García Fernández (Atlético de Madrid), Gardeazábal (Barcelona), Blanco Pérez (Atlético de Bilbao) y Ortiz de Mendivil (Real Sociedad). A éstos se añade el recién reascendido González Echevarría, al que el Valencia ha querido ajustarle alguna cuenta pendiente de temporadas anteriores. Los otros nuevos en Primera—Birigay, Gómez Arribas y Rey—pasan a engrosar, con Bielsa, Caballero y Novella, la lista de árbitros afectos a todos los clubs... por ahora.

**PROBLEMAS Y MAS PROBLEMAS**

Como ven ustedes, el problema arbitral—y sólo hemos examina-



El presidente de la Real Federación Española de Fútbol, don Alfonso de la Fuente Chaos, presenta en el Pleno a sus compañeros de Comité directivo



Junto a la emoción de la jugada, la presencia de jugadores extranjeros será punto fuerte de la próxima temporada. A la izquierda, Wilkes; a la derecha, un despeje de Cosme

do una de sus caras—sigue cantante. Consolémonos con que en otras latitudes—Argentina, Brasil, Italia, etc.—tiene proporciones todavía más alarmantes. Precisamente este verano se han celebrado diversas reuniones para tratar de mejorarlo en todos los países. En una de esas reuniones —la celebrada en la localidad yugoslava de Dubronik por la Comisión de Reglas y Arbitraje de la F. I. F. A.—se acordó, entre otras cosas, establecer en distintas naciones unos cursos para «expertos», a los que asistirán antiguos árbitros afamados de todo el mundo, que después serán enviados a determinados países con el fin de amaestrar a las nuevas promociones.

A otra reunión, celebrada en Sevilla a mediados de julio, acudieron árbitros de los Colegios de Portugal, Castilla y Andalucía. Se acordó fomentar el intercambio nacional e internacional entre los diversos Colegios de Árbitros.

Sin embargo, será difícil que el problema, con todas sus complicaciones, se arregle del todo. Porque, aunque objetivamente los árbitros conozcan a la perfección las reglas de juego y las sepan aplicar; aunque mantengan a rajatabla su autoridad en el campo y aunque fueran, en fin, dechados de perfección, seguirá habiendo descontentos. Cada Club —y con ellos la masa de los respectivos «hinchas»—verá siempre la feria como le vaya en ella. Que el mundo laberíntico del fútbol cada vez resulta más complicado.

Lo confesaba el nuevo presidente de la Federación, don Alfonso de Lafuente Chaos, en una rueda de Prensa convocada pocos días después de tomar posesión de su cargo:

—Antes de entrar en esta casa me imaginaba que el fútbol tenía

problemas muy graves. He de decir que en los pocos días que llevo dentro he podido observar que son mucho más graves todavía.

Para tratar de resolverlos «es necesaria—asi lo expresa el propio señor Lafuente Chaos en su toma de posesión—la colaboración de los clubs, de la Prensa, de la afición en general». Y no quiere el presidente—como es natural—entrar en la temporada 1956-57 sin escuchar a los elementos más representativos de las Federaciones regionales y de los Clubs españoles.

Día 30 de julio. Primera Asamblea plenaria. Larga reunión, que dura toda la tarde. No pueden tratarse más que los asuntos urgentes e imprescindibles: los que son necesarios para iniciar la temporada, mientras los jugadores se empiezan a reintegrar a

sus equipos para comenzar los entrenamientos. Se aprueba el calendario nacional de competiciones, el programa internacional, las cuentas de Tesorería, los presupuestos para la temporada próxima, el sistema de designación de árbitros—ya hemos visto que por exigua mayoría de votos—, la fusión del España de Tánger con el Algeciras y la constitución de los dos grupos de Segunda División.

Surgen otros temas o derivaciones de los apuntados y la Asamblea amenaza complicarse. Ante el cúmulo de cosas y la necesidad de tratarlas con orden y amplitud, el presidente se ve obligado a convocar otro Pleno para el mes de octubre, cuando ya la temporada esté en plena marcha. El Comité directivo habrá dispuesto así de tiempo suficiente para estudiar a fondo todos los



Los graderios volverán a estar llenos, como en la foto de este partido en el Estadio Bernabéu

asuntos y las diversas aspiraciones de los Clubs y las Federaciones regionales.

### DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

Mientras tanto, las Directivas de los equipos estudian también los problemas concretos de sus respectivas sociedades. Y si son requeridos por los informadores de Prensa no se cohíben en expresar sus puntos de vista respecto a diversos temas relacionados con el fútbol.

Una vez más, cada cual ve las cosas bajo distinto prisma. Los Clubs poderosos—que aspiran a obtener el Campeonato de Liga y, por contar con una plantilla de jugadores rebosante, no tienen miedo a complicaciones creadas por posibles descensos—enfocan las cuestiones con más tranquilidad. Y se preocupan principalmente de la construcción de nuevo campo, de la ampliación de la ya existente, de ver la forma de acoplar el equipo mediante los fichajes y traspasos que hagan falta, etc. Incluso de acometer otras empresas de mayor envergadura. Los equipos económicamente débiles, aunque militen en Primera División, piensan en otras cosas. Y la mayor parte de ellos empiezan por no estar conformes con la estructura de la Liga en Segunda y Tercera. La opinión más común es la de que la Segunda División debe volver a la constitución anterior: dos grupos de 16 Clubs.

De hecho ya se ha tomado ese acuerdo en el Pleno del 30 de junio. Los dos grupos de veinte Clubs sólo funcionarán este año. Este punto de la duración de los acuerdos también suscita polémicas. Y con razón. No es serio tomar una determinación—en orden, verbigracia, a la composición de los calendarios—y revocarla al año siguiente, o dos o tres temporadas después. He aquí uno de los puntos que será objeto de largas deliberaciones en el próximo Pleno del mes de octubre.

El tema de los fichajes preocupa también a muchos Clubs. La carestía de los jugadores profesionales es cada vez más evidente. En principio, son excelentes las medidas tomadas hace dos años por la Federación para restringir el profesionalismo; pero el tener que hacer un fuerte desembolso para convertir un jugador aficionado en profesional perjudica a los Clubs que no tienen sus arcas muy repletas. Por eso varios equipos piensan pedir la revisión de las normas relativas a fichajes.

Que puedan o no conseguirlo, el tiempo lo dirá. De todas formas, no es infrecuente en el fútbol la revocación de acuerdos anteriores; acabamos de ver que ello ocurre con frecuencia en lo que respecta a la estructura de las competiciones.

A veces se trata de cuestiones de mayor importancia.

### KOPA, SI; KOPA, NO

Todo el mundo sabe cuál ha sido este año la principal serpiente futbolística veraniega: la posible derogación de la disposición que prohibía el fichaje de extranjeros en las filas de equipos nacionales.

La cuestión sigue sobre el tapete. El presidente de la Federación de Fútbol hizo entrever su criterio—favorable a una derogación limitada—ya en el discurso de su toma de posesión. Pero su negativa a hacer declaraciones a la Prensa española, justificada en la entrevista que concedió a todos los informadores y críticos madrileños a mediados de julio, se basaba precisamente en el deseo de evitar las noticias sensacionales, no confirmadas hasta que la Delegación Nacional de Deportes no se hubiera pronunciado sobre ellas. (Entonces se trataba de los nombres de quiénes habían de formar parte del Comité directivo de la Federación. El tema «extranjeros» no sonaba aún con fuerza.)

Cuando, un mes después, las secciones deportivas de parte de la Prensa se hicieron eco de unas declaraciones del señor La Fuente Chaos a un diario suizo—hablando ya del tema «tabú»—, sus primeras reservas seguían vigentes. Podía estar claro, al parecer, la opinión del presidente de la Federación; pero la Delegación Nacional de Deportes aún tenía que decir su última palabra. Que no ha dicho todavía; ésta es la verdad.

Todo el mundo en estas últimas semanas se ha lanzado a opinar, dando poco menos que por supuesto el acuerdo favorable a la derogación. La mayoría de los presidentes de Clubs de Primera División muestran su conformidad, aunque algunos de ellos con limitaciones. Surgen las polémicas. Es atacado principalmente el presidente del Atlético de Madrid, señor Barroso, que declaró a un periodista de San Sebastián hallarse conforme con el posible acuerdo de derogación, pero a reserva de que empezara a regir el año próximo, para que todos los equipos se hallaran en igualdad de condiciones.

Los que han replicado a Barroso juzgan que no hay desigualdad actualmente, pues si el Madrid anda hace tiempo detrás de Kopa—e incluso lo tiene virtualmente fichado, en espera de la resolución favorable—, también los demás Clubs podían haber tomado sus medidas con anterioridad...

Por otra parte, los aficionados barajan el «Kopa, sí; Kopa, no» con fruición enfermiza.

¿Qué saldrá de todo esto?

### OJEADA RETROSPECTIVA

Aquí no pretendemos definirnos. Pero sí queremos recordar los hechos en su origen.

Tres años atrás. El Comité directivo de la Delegación Nacional de Deportes se reúne en San Sebastián—bajo la presidencia del teniente general Moscardó—durante la tercera decena de agosto de 1953. Y el día 23 facilita a la Prensa el siguiente comunicado:

«El Delegado Nacional de Deportes, atento a la misión que le está encomendada, presentó a estudio de la Comisión directiva el tema de los jugadores profesionales extranjeros, que fué detenidamente examinado, acordándose, por unanimidad, proponer a la superioridad la total suspensión desde esta fecha, de la contratación de los citados jugadores.

Para la adopción del acuerdo fueron tenidas en cuenta las circunstancias que motivaron la concesión transitoria de tales autorizaciones, el resultado de la primera experiencia, que obligó a que dichos permisos hubieran de limitarse en número y aumentar las exigencias de calidad para su concesión, sin que por ello, de los resultados obtenidos, puedan deducirse beneficios apreciables para el fútbol español, ni como estímulo para otros jugadores, ni como enseñanzas, ni como mejoramiento de la calidad del deporte, ni aun como favorable repercusión sobre el espectáculo.

Ante estos hechos, y como, por otra parte, con la participación de dichos jugadores en nuestras competiciones nada ha ganado el prestigio del deporte español, y su contratación implica, en cambio, un volumen económico cada vez más considerable, la propuesta fué tomada con la convicción de servir así a nuestro deporte.»

Hasta aquí la nota, que requiere dos aclaraciones de distinto tipo antes de examinar sus consecuencias:

Primera aclaración: La superioridad a que se refiere es, naturalmente, la Secretaría General del Movimiento de cuyo Ministerio depende directamente la Delegación Nacional de Deportes.

Segunda: La nota hace referencia a un acuerdo anterior, en virtud del cual se había restringido el primitivo permiso de contratación de jugadores extranjeros a los casos en que constara la auténtica clase del posible contratado. De hecho, durante las temporadas que duró esta disposición restrictiva, figuraron en Clubs españoles jugadores extranjeros que no acreditaron esa clase, ni mucho menos.

En aquellos momentos surgieron casos concretos en el seno de algunos Clubs que estaban realizando gestiones cerca de jugadores no españoles. Los que estuvieran contratados, aunque hubiera sido desde el día anterior al acuerdo de la Delegación Nacional, podían, naturalmente, seguir en el Club hasta la terminación de su contrato. Respecto a los fichajes que se estaban realizando, la Delegación Nacional de Deportes después de examinar el caso, dió a la Prensa la siguiente nota el 19 de septiembre de aquel mismo año 1953:

«Elevados a esta Delegación Nacional de Deportes, por varios Clubs de fútbol, recursos de súplica, con motivo de la propuesta hecha a la superioridad por esta Delegación sobre prohibición de fichajes de jugadores extranjeros profesionales de fútbol, y a la vista de las razones expuestas en la citada súplica, la Delegación Nacional, en sesión del 18 del actual, acordó proponer a la superioridad que confirme dicha prohibición, con la excepción de aquellos fichajes que estuvieran en trámite de gestión con anterioridad al día 27 de agosto de 1953.—El acuerdo, cuyos términos están contenidos en esta nota lo ha confirmado la superioridad en todos los extremos.»

### DI STEFANO, LA EXCEPCION

Los fichajes en gestión eran: el de Di Stéfano por parte del Madrid y del Barcelona—prevalecería después el derecho del Ma-

dríd—; el del chileno Prieto con el Español, y el del francés Ducasse con el Valladolid. Wilkes había fichado por el Valencia días antes del acuerdo prohibitivo.

Además de éstos, no eran muchos los jugadores extranjeros que entonces militaban en equipos españoles. Y de los que había, a lo largo de estos tres años han ido caducando sus contratos. En la actualidad sólo queda vigente el de Di Stefano, que termina al final de la temporada entrante.

Vino después la disposición que autorizaba fichar jugadores hispanoamericanos nacidos de padres españoles. Con lo que prácticamente se suavizó la prohibición y, en realidad, son varios los jugadores de valía más o menos notoria, que figuran en equipos españoles. Algunos de ellos, como Olsen y Kubala se nacionalizaron a su debido tiempo, y para sus Clubs no existe problema respecto a ellos, como Villaverde, Rial, Molina, Herrera, Benavidez y Coll, han probado su inmediata ascendencia española.

Esta es la historia. A los tres años de la decisión tomada por la Delegación Nacional de Deportes las razones que la motivaron siguen pesando. De los jugadores auténticamente extranjeros que jugaban entonces o podían jugar después en equipos españoles, sólo Di Stefano ha cumplido plenamente los requisitos cuya ausencia echaba de menos la Delegación. Ni Prieto, ni Ducasse, ni el propio Wilkes pueden justificar una clase y rendimiento superior al del nivel medio de los buenos jugadores españoles.

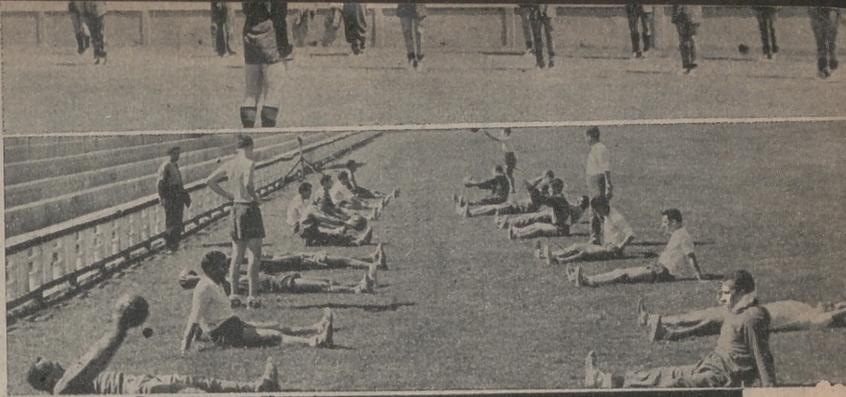
Si se deroga, pues, la disposición, no hay que esperar que surjan en abundancia en el mercado extranjero muchos hombres excepcionales. Y los que haya, estarán sólo al alcance de las posibilidades de dos o tres Clubs.

El panorama queda bien claro. A la hora de sacar consecuencias, los criterios seguirán siendo, naturalmente, dispares.

#### EN TODAS PARTES CUECEN HABAS

Algo parecido ocurre en otras latitudes. Ejemplo patente: Italia. El honorable Andreotti prohibió no hace muchas temporadas los fichajes de jugadores extranjeros, dejando la puerta abierta para los de descendencia italiana, lo que hizo que por todas partes salieran «orlundos», algunos de ellos con partidas de nacimiento falsificadas. Para la temporada actual han abierto ya la mano. Y además de continuar algunos suecos, daneses o noruegos que habían sido contratados antes del «acuerdo Andreotti», han vuelto a surgir nombres en el mercado calcístico, procedentes de diversos países. Sin que, por otra parte, se hile tan delgado respecto a clase y edad como, al parecer, pretendía hacerse en España.

Aparte de figuras reconocidas y en buena forma actual—como el sueco Gustavson, fichado por el Atalanta—aparecen elementos o excesivamente jóvenes o posiblemente gastados. Ejemplo de los primeros: el también sueco Hamrin, que ya se ha traído a Italia a su mujer y dos hijas, comprometido para varias temporadas por el Juventus de Milán. Entre los veteranos se cuenta el austriaco



Los equipos se aprestan para la temporada futbolística. Arriba, el Osasuna; abajo, el Valladolid

Orwick, el cual, con más de treinta años de edad y 60 partidos internacionales en sus piernas, ha fichado por el Sampdoria, que ha desembolsado 49 millones de libras: 24 para el jugador y 25 para el Austria, su antiguo Club.

Pero el fichaje más sensacional es el realizado por un directivo del Lazio, que ha pagado, de su fortuna particular por el brasileño Humberto Tozzi—que no es precisamente una excepcional figura en su país—90 millones de libras, de las cuales 50 son para el Palmeiras, equipo de procedencia, y 40 para el jugador, que percibirá además, un sueldo mensual de 500.000 libras.

Y no es solamente en Italia. El equipo alemán Wupertal ha adquirido los servicios del jugador austriaco Probst—coequipier del antes mencionado Orwick—en unas condiciones curiosas: Además de una buena suma que por él ha desembolsado, le ha conseguido un empleo en determinada entidad bancaria y ha montado un negocio de peluquería de señoras para la novia del jugador.

#### EL «CASO PAZ» HA DADO MUCHA GUERRA

Fuera de los comentarios suscitados por el asunto de los extranjeros, el verano futbolístico en España presentó un panorama relativamente normal. Los equipos no han perdido el tiempo y tras el lógico descanso concedido a los jugadores, comenzaron sus preparativos para la Liga en los primeros días de agosto. Únicamente los que realizaron excursiones—el Madrid, con su flamante Copa de Caracas, el Sevilla con sus triunfos de Suiza y el Español con su irregular actuación en Hispanoamérica—han demorado los entrenamientos.

Los demás llevan un mes preparándose, sin grandes reformas en sus cuadros. Apenas si ha habido media docena de fichajes relativamente ruidosos; los traspasos del valenciano Badenes al Valladolid, de Elizaguirre al Osasuna y del barcelonista Areta al Valencia, quizá sean los más importantes. El madridista Olsen ha sido solicitado por varios Clubs, pero al fin no parece que vaya a cambiar de camiseta. Una buena medida del equipo de Bernabéu por sí no cuaja lo de Kopa. Ni, consiguientemente, lo del uruguayo Walter Gómez, que duda si decidirse por el Milán o esperar al posible arreglo de la cuestión de los extranjeros en España.

Pese a la aludida normalidad no han faltado los «casos» más o menos ruidosos. De un lado, la continuación en la Real Sociedad del delantero centro Paz—elemento irascible que a lo largo de la temporada sufrió varias expulsiones de los campos de juego—ha provocado la crisis total en la Directiva del Club donostiarra.

En otro aspecto, el problema de la falta de campo reglamentario ha creado una situación enojosa al recién ascendido España Industrial. En vísperas del comienzo de la Liga, el Oviedo sigue esperando que el Club catalán sea declarado no apto para la Primera División. Si el antiguo filial del Barcelona y hoy independizado con el nombre de C. D. Condal ha cumplido los trámites reglamentarios respecto al campo a su debido tiempo—aunque la Federación haya tardado en aclarar públicamente el caso—, tendrán los ovetenses que seguir por ahora en Segunda.

#### HAY QUE SANEAR EL AMBIENTE

En esa Segunda División, cuya definitiva estructura, lo mismo que la de Tercera, es caballo de batalla en las apetencias de las distintas Federaciones regionales. Y uno de los muchos problemas que tiene planteados el fútbol español. Que cuanto más complicado y enrarecido se presenta más seguidores tiene. Y menos remedios aparecen para curar esa locura colectiva que a tantos contagia.

La famosa—y para algunos puritanos añorada—época del «fútbol deporte» ha dado paso a esta otra del «fútbol espectáculo» y «fútbol negocio». Negocio boyante para algunos Clubs privilegiados, pero ruinoso para otros muchos. (Ha habido equipos de Primera División que liquidaron la temporada última con dos millones de déficit).

Y en todos los casos, causa de intranquilidad para los cada vez más numerosos aficionados. El veneno del fútbol a muy pocos perdona. Si puede o no hallarse antídoto eficaz, el tiempo habrá de decirlo.

Una cosa cierta es que las altas jerarquías deportivas—e incluso algunas sociedades particulares—están interesadas en ampliar otros caminos por donde la juventud pueda respirar aires más sanos.

Que no sólo de fútbol ha de vivir el amante del deporte.

Gerardo RODRIGUEZ

# EN LA MISMA LINEA

**H**OY, a sólo unos días de la celebración de la Conferencia sobre el canal de Suez, estamos autorizados a hacer una afirmación rotunda y convincente. Una afirmación que no hubiésemos podido hacer un siglo atrás: España ha recobrado en el ámbito internacional la categoría y el rango que, por muchas razones, merece y que hasta ahora le estaba vedado. La actividad desarrollada por la Misión española en la Conferencia de Londres y el eco que su actitud y su propuesta ha despertado en los sectores diplomáticos y políticos de las dos partes contendientes demuestran y ponen de manifiesto, una vez más, nuestro aserto.

No se trata de una postura más o menos circunstancial. Cuando nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, pronunció su discurso ante los veintidós países representados y en sus palabras expresó con toda claridad la fórmula que España aportaba a la cuestión de Suez, los miembros de la Asamblea pudieron apreciar que aquellas palabras no las dictaba el egoísmo o la propia conveniencia, que la solución española no era sino el reflejo claro y contundente de una actitud de equilibrio y de justicia. Más tarde, cuando la propuesta de Martín Artajo salió de la Asamblea y fué conocida por los círculos políticos de todos los países, todos coincidieron en reconocer la sana inteligencia y la voluntad de paz que había inspirado aquella fórmula.

Pero a nosotros hay algo más que nos debe interesar tanto como el éxito reciente de esta salida de España al ámbito internacional. Durante siglos, nos lo puede demostrar tristemente la Historia, España no ha tenido una línea de acción política propia e independiente en el área de las relaciones internacionales. No es necesario siquiera recordar, porque bien lo sabemos, la caótica situación en que se encontraba nuestra Patria en este orden durante los largos años que precedieron al Movimiento Nacional. Si para lo primero tenemos que recurrir a la Historia como el mejor testigo, para lo segundo nos basta nuestra memoria. España había llegado, llevada por la mano de los turnos gubernamentales, a una situación de absoluta postración y éramos sólo el blanco de los caprichos de quienes quisieran ser jueces en nuestra causa. Cuando el Movimiento Nacional fué una realidad política e histórica, y precisamente desde

sus etapas iniciales, al mismo tiempo que se iban echando los firmes cimientos de una política nacional robusta y sin precedentes en el haber de nuestra historia, se iban quedando también perfiladas las líneas fundamentales y maestras de nuestra política internacional. Los éxitos de ahora no serán más que el fruto de entonces; Francisco Franco comenzaba la construcción de España hacia dentro y hacia afuera implantando las bases de un nuevo sentido político.

La línea recta de aquella política internacional, cuyos primeros puntos se comenzaban entonces a trazar, pueden hoy resumirse en muy pocas palabras: sincera amistad y perfecta inteligencia con Portugal, que más tarde cristalizaría en uno de los pactos más ejemplares de nuestro tiempo: el Bloque Ibérico; lazos fraternales y estrechos contactos con Hispanoamérica, hechos realidad en la sabia política de nuevos vínculos nacidos a lo largo de estos veinte últimos años; entrañables relaciones con el mundo árabe y limpieza de miras y amplitud de criterios, siempre dentro de la más sana voluntad y de la más estricta justicia, en relación con los países occidentales. Ninguna de estas líneas son contrarias entre sí. Todas coinciden en el mismo centro de convergencia y todas han sido escrupulosamente cumplidas. La fórmula defendida por España en la Conferencia de Londres responde con toda exactitud a estas líneas y a la pureza de principios políticos de la España de Francisco Franco.

Antes de regresar a España, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores ha querido hacer escala en Francia. La Prensa de París recogía a grandes titulares la entrevista que nuestro Ministro celebraba al día siguiente de llegar con su colega francés. En los días restantes, Martín Artajo no ha tenido un momento para el descanso. En el mismo París existen hoy unas veinticinco instituciones oficiales españolas. De todas ellas el Ministro español ha sido huésped de honor, al menos por unas horas. La vieja colonia española, quizá la más numerosa de cuantas se asientan en el país vecino, ya que sus componentes suman unos 60.000, ha tenido ahora oportunidad de sentirse más unida a España. Y la oportunidad no ha sido perdida.

**EL ESPAÑOL**

**RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN**

**PARA CONOCER  
POESIA ESPAÑOLA**

**LA MEJOR REVISTA  
LITERARIA, QUE SOLO  
CUESTA DIEZ PESETAS**

Don ... ..  
que vive en ... ..  
provincia de ... .., calle ... ..  
... .., núm. ... ..  
desea recibir, contra reembolso de **DIEZ PESETAS**,  
un ejemplar de «**POESIA ESPAÑOLA**».

**PINAR, 5 — MADRID**

# PRODUCTOS LACTEOS BASICOS PARA EL CRECIMIENTO

CALCIO Y PROTEINAS, FACTORES FUNDAMENTALES EN EL PROCESO NUTRITIVO

PLANES DIETETICOS PARA EL AUMENTO DE LA TALLA



Para el buen crecimiento de los niños ha de acompañarse la leche con otros alimentos

EN el Consejo de Ministros de 21 de agosto se aprobó un Decreto sobre el fomento de fabricación de productos lácteos básicos para crecimiento de la infancia. Su solo enunciado es la aprobación oficial española al hecho, ya comprobado experimentalmente por la ciencia, de que existen diversos productos elaborados con leche como materia prima que actúan poderosamente en el desarrollo de los niños.

El niño al nacer pesa alrededor de tres kilogramos; a los seis meses dobla este peso, y a los doce lo triplica. Este desarrollo está en proporción directa con la cantidad de proteínas contenidas en la leche con que se amamanta al lactante. Los mamíferos, cuanto más pronto duplican su peso al nacer, mayor es la riqueza en proteínas de la leche materna que reciben. Por eso el perro y el gato lo doblan en una semana; el burro, en diez días; el cerdo, en dieciocho; la vaca, en cuarenta y siete, y el caballo, en sesenta. Pero si la leche de mujer, comparada con la de otros animales, es pobre en proteínas, es, en cambio, muy superior por diversos aspectos. La leche humana se caracteriza por su riqueza lactalbúmina. Por el contrario, la de vaca es más rica

en caseína. Esto quiere decir que la leche de este animal, después de miles de años de domesticación, todavía no es más que un líquido comestible, alimento natural para los terneros y no para los seres humanos. Es cierto que en las naciones más civilizadas en las que las madres tienden a reducir el período de lactancia la leche de vaca hace un papel muy útil, pero nunca desplaza a la leche de mujer, que continúa siendo el único alimento infantil natural, al menos durante los primeros meses de la vida. Pero aún hay más. Según Glaser, cualquier sustitutivo de la leche de vaca es justamente un alimento tan natural como la leche de vaca. Por lo demás, en los países en que no existen unas disposiciones severas para garantizar la higiene y el buen estado de la leche, ésta puede ser particularmente peligrosa para los niños, pues constituye un excelente medio para el desarrollo de los microbios.

## BUEN CONTENIDO PARA EL BIBERON

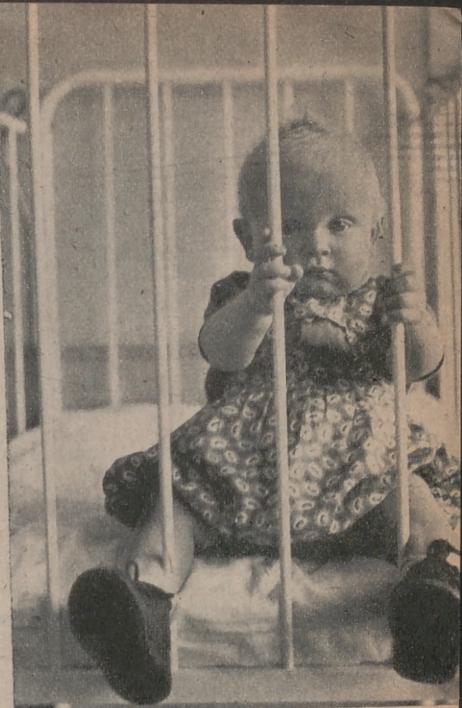
Pero, a veces, por razones patológicas o sociales, las madres o no pueden o no quieren amamantar a sus pequeñuelos. En esos casos

es imprescindible un preparado lácteo de garantía, que sea al mismo tiempo nutritivo, sano y económico. Entonces se impone, por un lado, la creación de centrales lecheras para la venta de leche fresca y pasteurizada y el establecimiento de grandes industrias de productos lácteos o la ampliación de las ya existentes. De realizar esto es de lo que ahora se trata.

Existen diversos tipos de productos lácteos. El más conocido, quizá sea la leche concentrada o leche condensada de la que se producen en España un millón de cajas con 48 botes de 370 gramos cada uno. Entre las fábricas en explotación la de mayor producción es la Sociedad Nestlé, de Santander. La sigue la Industria Lechera Peninsular, S. A., de Puenteceures (Pontevedra). Productos Sila, S. A. (San Celoni), Granja Soldevilla, S. A. (Olot), Industrial Lechera de Mallorca, Sociedad Anónima y Cooperativa Lechera SAM (Renedo).

Entre los productos lácteos que actúan como alimentos-medicamentos figuran la leche acidificada (pelargón, aciláctica, yoghurt, kefir), babeurre (eledón, babeurre en polvo SAM, agrimax, babeurre Paido y babeurre Ventosilla), leche en polvo (nestógeno, maternax, maternizada Paido, SAM y Ventosilla), leche albuminosa (Nestlé, SAM, Paido, Max y Ventosilla) y paracaseinato de cal (Larosan Roche y Casealba Eles). En 1954 la leche destinada a ser transformada en polvo ascendió a catorce millones y medio de litros, de los que se obtuvieron 1.746.120 kilogramos de leche en polvo.

En 1948, el Patronato de Higiene de la Alimentación inició una serie de estudios que permitiesen el mejoramiento en la recogida y en el suministro de la leche. Se investigaron las condiciones higiénicas sanitarias en las que se efectuaban los repartos y se consideraron los procedimientos a adoptar. En 1950, la Jefatura de Higiene de la Alimentación de la Dirección General de Sanidad de acuerdo con el Patronato Nacional de Higiene de la Alimentación y de la Nutrición, realizó el estudio de un Decreto sobre las condi-



ciones mínimas químicas y bacteriológicas que ha de tener la leche para el consumo en España. Este estudio fué llevado a efecto a propuesta de los Ministerios de Agricultura y Gubernación y sus resultados sirvieron de base al Decreto de 18 de abril de 1952 sobre la creación de centrales lecheras en municipios de más de 25.000 habitantes. Por ahora el último eslabón de esta acertada política de la leche es el Decreto aprobado el pasado día 21.

### NO HAY COMO LA MADRE

La leche de mujer, en cambio, protege a los lactantes contra las enfermedades y la muerte. Un poco antes de fallecer el doctor Ramos comprobó este hecho a través de una encuesta realizada entre 200 niños lactantes hospitalizados en la Clínica Pediátrica Universitaria de Barcelona. De los 200 estaban alimentados con lactancia natural 57; con lactancia mixta 45 y con lactancia artificial 98. El estudio de esa encuesta demostró que en esos niños la lactancia materna estaba poco practicada y no muy reglada; que la lactancia mixta y artificial la llevaban a efecto con leches poco apropiadas (leche de vaca del comercio y condensada); que prácticamente no recibían suplementos vitamínicos a partir del tercer mes; que la alimentación complementaria era incorrecta en la mayor parte, ya que algunos elementos tan fundamentales como las verduras, yemas de huevo, hígado y proteínas sólo la recibían del 1 al 3 por 100 de los casos. Analizados los casos de defunción ocurridos en estos niños, se vió que sólo se produjo

1,75 por 100 de casos de mortalidad entre los infantes nutridos con lactancia materna; 1,6 por 100 entre los de lactancia mixta, y 13,2 por 100 entre los de lactancia artificial. En su informe el doctor Ramos concluía afirmando que para disminuir la mortalidad de los dos primeros años de la vida es preciso defender a toda costa la lactancia materna y dar suplementos vitamínicos y alimentación complementaria correcta. La lucha por la lactancia materna, según el fallecido pediatra, debe ser de la misma obligatoriedad como la lucha contra el analfabetismo.

La mortalidad infantil es más elevada en aquellos países en los que la alimentación artificial está muy extendida frente a los otros donde la lactancia natural es más frecuente. Esta afirmación es válida lo mismo para aquellos países en los que es difícil conseguir leche de vaca en buenas condiciones como en aquellos que como en Suiza y los Estados Unidos, poseen una industria de productos lácteos dietéticos y en los que se puede hacer una extensa profilaxis de los trastornos nutritivos. Por esta causa existen en Europa países en los que la mortalidad infantil oscila alrededor del 10 por 100. En Francia es de 6,6 por 100; en Inglaterra, del 4 por 100. Sólo en Holanda y en Suecia es de 2,5 por 100. Esto se debe a que, tanto las holandesas como las suecas, amamantan a sus hijos de un modo ejemplar, además de prodigarles cuidados especiales.

Se han pretendido buscar, y se han encontrado, diversos sustitutos de la leche. En 1929, Tso, un filósofo chino, buscó en las

hojas un sustituto de la leche materna y de la leche de vaca, esta última bastante cara en China, logrando alimentar a un lactante desde el nacimiento hasta cerca de los seis meses con esta sustancia. También se ha preparado otra clase de líquidos con almendras, nueces, semillas de adormidera y taro, así como con carne de cordero, de pollo, macho y de ballena. Todos estos productos sólo sirven en caso de alergia a la leche de vaca, y sólo tienen una importancia medicamentosa, no social. Lo mismo ocurre con la leche de yegua y de burra, que son las más parecidas a la leche humana, la de reno, llama, búfalo y camella.

mento único e ideal para el niño durante el período de su máximo crecimiento, porque la alimentación debe de ser rica en proteínas en los períodos en que se desarrolla el organismo. En este sentido, la dieta del niño durante el primer año de vida debe de contener cuatro gramos de proteínas por kilo de peso y día. Esta cantidad se obtiene en la leche, ya que la humana contiene 1,50 gramos de proteínas por 100. Para favorecer al crecimiento del párvulo debe dársele leche suficiente (de un cuarto a medio litro, según su calidad) para suministrarle 2,5 gramos de proteínas, y al escolar, un poco más de un cuarto de litro para que su dieta contenga dos gramos de esta sustancia.

Sometido a la lactancia artificial, el lactante no puede parangonarse con un niño de la misma edad criado a pecho. A cada época de la infancia corresponden determinados alimentos, y lo que es posible dar a un niño de ocho meses, resultará nocivo y aun mortal para un niño de un mes. Desde luego la lactancia materna es insustituible en los primeros meses. Sin embargo, en casos de emergencia, en períodos bélicos, en regiones donde escasea la leche o las madres están tan desnutridas que no pueden dársela a sus pequeños, pueden ensayarse esos sustitutos lácteos que anteriormente hemos descrito. Cuando la mezcla de harina de soja y cereales malteados demostraron ser muy útiles como suplementos alimenticios para los niños, la Administración de Rehabilitación y Socorros de las Naciones Unidas rogó a Harriott Chick, del Instituto Lister de Medicina Preventiva, que realizase algunas investigaciones que comprobasen tales afirmaciones. Chick efectuó un amplio estudio del valor nutritivo de determinados productos por medios de experimentos llevados a cabo con animales. Los resultados fueron lo bastante alentadores para aconsejar que se realizasen unas pruebas clínicas, estrictamente controladas, con el fin de averiguar si los niños podrían desarrollarse bien utilizando tales mezclas como parte fundamental de su alimentación.

No tardó en presentarse la oportunidad. Estaba acabando la segunda guerra mundial e Italia sufría en 1944 una gran penuria de alimento. En amplios sectores de la población se carecía en absoluto de leche. Entonces se decidió utilizar a los pequeños italianos como elementos de estudio. El doctor Dean, que se encargó de estas importantes investigaciones, eligió a los niños de los orfanatos que estaban comprendidos en todas las edades hasta los once años, abundando los del grupo de los seis meses a los dos años, en los que resulta difícil la alimentación sin leche. La dieta suministrada contenía muy poca proteína animal. El plan general consistió en proporcionar suplementos de leche de vaca o mezcla de cereales y soja y comparar los efectos en cuanto al crecimiento y la salud. Surgieron múltiples dificultades, pe-



Felicidad en la familia por la salud de los hijos

### LACTANCIA ARTIFICIAL DEL «BAMBINO»

La leche de mujer es el ali-

ro el excelente desarrollo de la mayoría de los niños indicó la posibilidad de llegar a proporcionar unas mezclas alimenticias compuestas totalmente a base de plantas y capaces de rivalizar con la leche en lo que respecta a valor nutritivo.

Otro experimento muy curioso es el realizado por los americanos del Estado de Nebraska, la doctora Ruth Leberton y el doctor George Clark, que dieron papilla de carne (ternera, vaca y cerdo) añadidas a las mezclas lácteas a niños de seis meses, manteniendo el ensayo durante un período de ocho semanas. Para comprobar los efectos de semejante alimentación adicional recurrieron a dos lactantes «testigos» por cada uno sometido a dieta cárnea. Los niños que recibieron papillas de carne (que no sabemos si era cruda, asada o cocida) no tuvieron un crecimiento más rápido, ni aumentaron de peso con mayor celeridad que los sometidos a la alimentación clásica. Las curvas de peso fueron casi idénticas. Comprobaron un gran aumento del número de glóbulos rojos y de la tasa de hemoglobina.

Indudablemente la leche, y sobre todo la leche de mujer, es insustituible en la alimentación del lactante y del niño en crecimiento. Además es una excelente medicina. El doctor Rosell dice que «no hay ninguna medicina que pueda curar tantas enfermedades como la leche ni casi ninguna enfermedad que no pueda ser beneficiada por la leche o sus derivados en una u otra forma de utilización médica». Se prescribe en alteraciones de la nutrición o del metabolismo, alteraciones circulatorias, enfermedades digestivas, bronquitis crónica y asma bronquial, todas las enfermedades infecciosas, curas de sobrealimentación y adaptación a las condiciones digestivas, ciertas enfermedades anafilácticas y alérgicas y en enfermedades nerviosas.

### A VUELTAS CON LAS PROTEINAS

En todos estos tipos de leche, como en la humana y en la de vaca, uno de los factores más importantes, esencial en materia de crecimiento, son las proteínas. La leche es un alimento completo, puesto que, además de hidrato de carbono, grasas, sales minerales y vitaminas, contiene la lactalbúmina y el caseinogeno, proteínas que ofrecen todos los aminoácidos necesarios para el desarrollo del organismo infantil e incesante desarrollo. La leche completa tiene más valor, biológicamente, que la manteca y el queso, porque éstos no contienen ya las proteínas, las sustancias minerales, las vitaminas, las sales y otras sustancias de las que existen vestigios en la leche. Pero tampoco la leche es un alimento completo si no se acompaña con hojas verdes (ensalada cruda). La proteína de las hojas posee el mayor grado de vitalidad pues de ellas se forman todas las demás clases de proteínas de las plantas y de los animales.

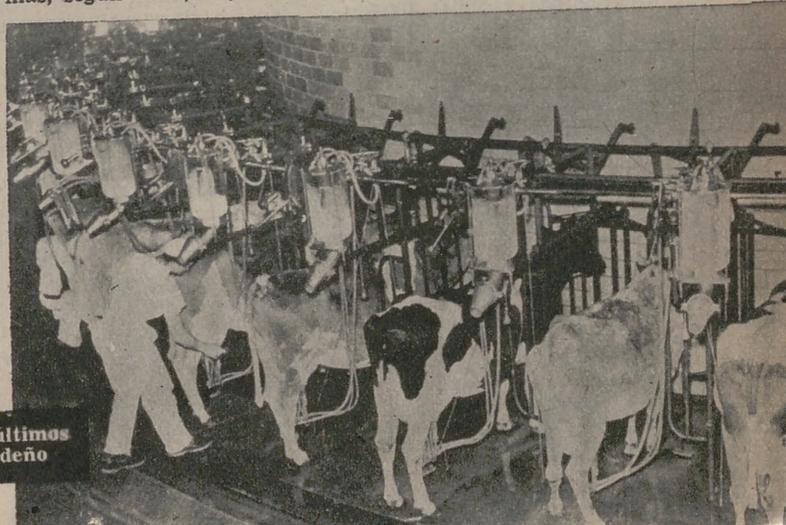


La salud del niño está reflejada en esta expresión, contenta y feliz

La noción de calidad de las proteínas, pues, es de la mayor importancia. La calidad debe supeditarse exclusivamente a su contenido en aminoácidos, única sustancia que sirve al crecimiento. Entre miles de proteínas conocidas existen solamente unos pocos aminoácidos, que se combinan en la naturaleza de mil maneras. La calidad de la albúmina se mide por su contenido en los aminoácidos esenciales. Se entiende por aminoácidos esenciales aquellos que el organismo no puede producirlos, por lo que éste necesita tomarlos preformados en el alimento. También se consideran esenciales aquellos que el organismo sintetiza muy lentamente. En la actualidad se conocen unos veintitantos aminoácidos. De ellos, sólo ocho son esenciales para el hombre. Además, según Rose, hay dos, la ar-

giniña e histidina, que son esenciales para el crecimiento del niño.

En 1917, Osborne y Mendel observaron la detención del crecimiento en ratas jóvenes alimentadas con una ración pobre en un aminoácido llamado lisina. El procedimiento se reanudaba a la añadida sustancia. Corry Mann demostró en 1926 que añadiendo medio litro de leche a la alimentación diaria de los niños se producía en ellos un considerable aumento del ritmo de crecimiento. Con experimentos de control, demostró asimismo se debía a la presencia de algún aminoácido. La Junta Escocesa de Sanidad repitió los trabajos de este investigador comprobando que ciertas proteínas dan lugar en el proceso de la digestión a aminoácidos esenciales, sin cuya presencia el



Un moderno estable con los últimos adelantos técnicos para el ordeño

crecimiento no se realizaría. Tales proteínas son de origen animal, y especialmente se hallan en la leche, queso, huevos y carnes.

### LA CAL PARA LOS HUESOS

No todos los factores dietéticos son igualmente importantes en lo que respecta a su capacidad para estimular el desarrollo físico. Aparte de las proteínas, el calcio parece ser el más relacionado con el crecimiento, sin duda por su importancia para la elaboración del tejido óseo. Y como es sabido la leche es la única fuente de este mineral en la alimentación del lactante. Sherman ha demostrado que cuando se somete a los animales a dietas muy pobres en calcio disminuye su tamaño corporal. Los animales que consumen dietas de contenido en calcio más bajo que las dietas normales, se desarrollan normalmente en la primera generación pero después las generaciones siguientes van acusando la deficiencia y los animales alcanzan un tamaño bastante inferior al de los normales.

Los investigadores españoles, especialmente los colaboradores del profesor Jiménez Díaz, conociendo esta indudable influencia del calcio en el desarrollo del esqueleto, han realizado diversos estudios experimentales y han propuesto que se mejoren el contenido de esta sustancia en la alimentación de los niños de nuestra Patria.

En 1949, la Sección de Higiene de la Alimentación llevó a cabo un estudio para la clasificación de los niños españoles, con sus métodos de realización no tratan de ser propuestos a la Dirección General de Sanidad y Ministerio de la Gobernación. Este proyecto proponía, para aumentar la cantidad de calcio de la población infantil, suministrar a los niños 300 gramos de leche y unas galletas enriquecidas con calcio, cuya sistemática administración se podría corregir este déficit alimenticio. Los estudios preliminares y el proyecto, efectuado por el Patronato de Higiene de la Alimentación y de la Nutrición, fueron acogidos favorablemente. Su extraordinario éxito culminó en el decreto del Ministerio de Educación Nacional, quien, de acuerdo con los trabajos del Patronato constituyó una Junta, que a partir del mes de octubre de 1952 se encargó de suministrar leche y galletas con calcio a los niños de algunas escuelas para corregir las deficiencias alimenticias que en ellos se observaba.

En resumen, la detención del crecimiento ocasionada por una restricción dietética puede estar ocasionada por un insuficiente aporte de vitaminas, de calcio, de proteínas o de ácidos grasos no saturados, o a la combinación de varias de estas carencias simultáneamente o simplemente a una alimentación escasa e insuficiente para cubrir las necesidades del organismo en desarrollo.

### UNA VARIEDAD NECESARIA

Todas las sustancias alimenticias son factores nutritivos del

crecimiento. Esto, observado de antaño en los países pobres y superpoblados, se ha demostrado mediante la trágica experiencia de los dos últimos conflictos internacionales. La escasez de alimentos sufrida durante las dos últimas guerras mundiales ha demostrado claramente que esta deficiencia puede ser causa del escaso desarrollo alcanzado por la población infantil en las naciones más afectadas por el bloqueo económico y por el abandono de los campos de cultivo.

Según McCollum, la escasa talla de los japoneses, atribuida generalmente a una característica racial, se debe a una alimentación cualitativamente deficitaria, puesto que los individuos de igual raza que han nacido en los Estados Unidos poseen una talla que poco se diferencia de los blancos. Esto mismo dice Wu, cuando afirma que la baja talla y la menor resistencia de la raza china actual no son propiedades heredadas de los chinos ancestrales, sino la consecuencia de la nutrición inadecuada actuando en un país superpoblado, en el que muy pocos pueden obtener unas dietas suficientes. Y esto que ya le ocurría a los habitantes de los países orientales les está empezando a suceder a los europeos. En Dinamarca, Alemania, Austria, Grecia, Irlanda e Italia, la ingestión calórica y nutritiva es inferior al promedio anterior a la guerra. Algunos países, sobre todo el Reino Unido, muestran una tendencia descendente. Se han producido modificaciones en el consumo que tienden a acentuar las diferencias entre «los que tienen» y «los que no tienen». Los EE. UU., con una ingestión calórica más elevada que cualquier grupo de población incrementó el promedio diario de este índice de 3.170 a 3.210 calorías. A la vez aumentó el consumo de proteínas de 91 a 93 miligramos. Esto sucede desgraciadamente porque los alimentos más nutritivos son, casi siempre, los más caros. La pobreza individual, tanto como la pobreza nacional, traen como inevitable consecuencia el favorecer el consumo de artículos baratos y menos nutritivos (cereales y patatas) y provocan, en cambio, un descenso en el consumo de los productos caros, de alto valor nutritivo, como son los huevos, la leche, la carne, el pescado, la verdura y la fruta.

### PARA AUMENTAR LA TALLA

Es indudable que el incremento del nivel de vida se traduce casi inmediatamente en un considerable desarrollo de la talla y del peso de las poblaciones que se benefician de este mejoramiento. La elevación del nivel medio de vida no sólo se refleja en el vestido, en la vivienda y en las diversiones, sino también en la dieta alimenticia. Desde que los alimentos que consumen las clases

económicamente débiles en los países latinos se han mejorado, tanto en su calidad como en su cantidad, se ha observado un aumento en la talla de los italianos, de los españoles y de los portugueses, que ha sido reseñado por el profesor G. de Toni y otros investigadores, pero muy especialmente por la talla de los reclutas. En España hace cincuenta años, la estatura media entre el soldado procedente del campo era de 1.60 metros. En la actualidad es de 1.62-1.63. Esto se debe a que antaño los habitantes de los núcleos rurales vendían todos los huevos que ponían sus gallinas, la leche que daban sus animales y en contadísimas ocasiones tomaban carne. Pero hoy día este estado de cosas ha cambiado. La leche ya no es un artículo de lujo. Por otra parte los programas de divulgación sanitaria de los centros de puericultura, de los pediatras y de las visitadoras han enseñado a las madres las ventajas de la moderna alimentación del lactante. Y las madres, especialmente las jóvenes, muestran grandes deseos de aprender, sobre todo si se les adiestra en la preparación de los biberones y de las papillas, no de un modo teórico, sino mediante demostraciones prácticas, realizando delante de ellas todas las técnicas culinarias y permitiendo al mismo tiempo el coloquio. Esto es, las preguntas aclaratorias sobre diversos aspectos obscuros. Cuando recientemente se han repartido por medio de los Servicios de Puericultura de la Dirección General de Sanidad, de Auxilio Social y del Seguro Obligatorio de Enfermedad vales para retirar donativos de productos lácteos, estas jóvenes madres han demostrado sumo interés en que se les explique el modo más idóneo de preparar estos productos lácteos, que ellas ya saben que son indispensables para el desarrollo de sus pequeños. Estas madres son capaces de sacrificarse y carecer de algo esencial para ellas, con tal de adquirir el producto dietético, generalmente lácteo, que el puericultor o el maestro de cabecera le recomienda.

Estos son los factores que han creado una gran demanda de productos lácteos en el mercado español. Todas las madres saben ya que no constituye un lujo en las clases media y pudiente según la necesidad vital. El Estado, informado por los médicos, los investigadores y los sociólogos, también lo ha comprendido así, y con el decreto del pasado 21 de agosto ha sentado las bases para el futuro desarrollo de la industria de productos lácteos básicos para el crecimiento. Estos productos contribuirán a que todos los niños españoles no se diferencien en cuanto a talla y a peso de los niños centro-europeos, nórdicos y norteamericanos.

Doctor Octavio APARICIO



# EL COLABORACIONISMO IMPOSIBLE

## OTRA GUERRA DE GUERRILLAS EN PERSPECTIVAS

### REALIDAD Y MISTERIO DE TUNEZ

LA Judería de Túnez no es un primoroso Avapiest. Inútil buscar un arco gracioso, un comercio lleno de colorines, de tabies y de sedas, una fontana o un arco donde detener la mirada. La Judería de Túnez está formada por unas calles sin carácter, sin pintoresquismo, que arrancan de la calleja donde se encuentran los restaurantes baratos frecuentados por camalos, artesanos a quienes no ha reído la fortuna en sus oficios y militares sin graduación.

La primera vez que amanecí en Túnez tenía prisa por verlo todo, y, aunque no de una manera deliberada, porque lo que buscaba era el Zoco de los Perfumes, mi primera visita fué para la Judería.

#### LA FIESTA DE LA CABANA

En los almanaques que cuentan sus días desde el «Fiat Lux» del principio del mundo, se anunciaba la Fiesta de la Cabana.

En el Avapiest africano, las mujeres se habían vestido las circunferencias malogradas de los trajes de israelitas —de berberiscas, decían ellas, cuando se trataba del alhajamiento de los días pascuales— y toda la gracia melindrosa de Judá iluminaba las calles feas de su barrio.

Fiesta de las Primicias y evocación de una existencia pastoril abolida. Pastoril y agrícola, instituida por el Levítico mucho antes de que Ruth espigara los campos de Booz.

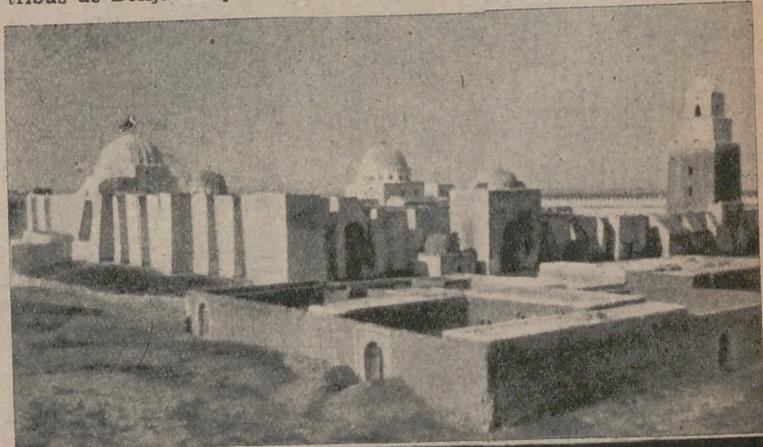
«... en el primer día cogereis gajos con frutos que serán pre-

cisamente del árbol hermoso, ramos de palma y ramaje, de árboles espesos y sauces que crecen en las orillas de los arroyos, y os regocijaréis delante de Elohim, que es vuestro Dios, durante siete días... Y durante estos siete días habitaréis en cabañas, para que sepan vuestros descendientes que fué en cabañas donde hice habitar a los hijos de Israel cuando les saqué de tierra de Egipto...»

En el crepúsculo, como lo dice el cantar moabita, eran bellas las tiendas de Sión, y en las noches, las estrellas se alucinaban con los versos que hablan del trigo y de la vid, del Líbano y de los cabellos de las dulces mujeres de las tribus de Benjamín y de Rubén.

Durante la Pascua de la Cabana era aconsejable pasear, por la Judería, con la cabeza levantada, con la vista puesta en las terrazas adornadas con ramaje y verdura, porque las familias hebreas, en recuerdo de los días en que fueron peregrinos sus padres por el desierto, y obedientes a lo establecido en el Levítico, montan cabañas en las azoteas, y allí son los cantos antiguos y las canciones nuevas, las que llevaron los sefarditas desde Castilla hasta las playas africanas, que se dicen en un español ceceante, y las que, en árabe y en francés, fueron inventadas en época más reciente.

En el estío de 1956 no me presenté en el Avapiest tunecino en



Vista exterior de la gran Mezquita de Kairuan

busca de circunferencias malogradas ni de canciones en las azoteas. Ni era la Fiesta de la Cabaña, ni en toda la Judería quedaba un solo traje de berberisca. Fui a conversar con los hebreos. No en todos los lugares se les ha puesto la vida excesivamente cómoda, y quería conocer cuál era su situación en Túnez, si la independencia del país les había afectado.

Hablé con unos y con otros: con un zapatero remendón, cerca del Zoco de la Quincallería; con un barbero, con el propietario de un almacén. Ninguno estaba asustado ni por el presente ni por el porvenir. Gente cauta, se abstuvo de hablarme de política, pero en las paredes del desconchado barrio quedaban algunos pasquines de unas elecciones para no sé que cargos en el Mellah, y en ellos sí se insinuaba una posición de uno de los candidatos. anticomunista.

La cautela judía es perfectamente explicable. Son tunecinos, lo mismo que los árabes, y se les han concedido iguales derechos; pero forman un Estado, minúsculo, dentro del Estado grande que, a su vez, en París, para complacar más las cosas, quieren encajar en la ratonera esa de la independencia. Falta tiempo. En Egipto, por ejemplo, el copto es exactamente igual que el árabe. Unos son cristianos y otros mu-

sulmanes, pero, en lo que atañe a todos los demás asuntos, fuera de los religiosos, no hay la menor diferencia entre unos y otros. Un copto vive en la absoluta confianza de su igualdad nacional y en que nunca, ni por ningún motivo, puede suceder nada que, colectivamente, les perjudique. Pero ésta es una política de siglos. Refrendada por Gamal Abdel Nasser. Tan egipcio es el copto como el mahometano, y la confraternidad entre ambos es absoluta, sin una sola grieta, ni el menor reparo que los separe o diferencie ni ante la ley ni ante nadie.

Con el judío de Túnez, la situación no es tan precisa. Con el Gobierno de Burguiba se encuentran protegidos. Viven en perfecta paz. No ha habido ni un solo atentado al Avapiest, ni una amenaza, ni un desaire. Burguiba es garantía segura contra cualquier intenso de pogrom, cosa que no está en el ánimo de los neodeserturianos.

#### BURGUIBA, EN EQUILIBRIO ENTRE OCCIDENTE Y ORIENTE

Pero la situación del país no es de todo reposo. Burguiba, a pesar de sus reacciones violentas en París —tampoco podía reaccionar de otra forma, cuando los franceses manifestaron su intención de quedarse con Bizerta—, es

hombre ponderado, mantiene un equilibrio entre Occidente y Oriente. Sonríe a Gamal Abdel Nasser, pero no pierde de vista Marruecos y Argelia. Tal vez sea, aunque públicamente no lo ha manifestado nunca, uno de los secretos animadores del Gran Maghreb o Naciones Unidas del Norte de Africa. Su Gobierno combate en dos frentes. Contra Francia que, de pronto, se ha lanzado a recortar su independencia, y con los disidentes del Neo Destur, cuya política es resueltamente árabe oriental y de ayuda armada a los rebeldes argelinos. Su empeño es, sencillamente, que Túnez vaya en auxilio de Argelia, entrando en guerra contra Francia.

Ben Yusef actúa sin ninguna prudencia. Sus partidarios, corametralladoras en el sur del Bejelato, y no parece que vayan a fracasar en su intento de alzar en armas a las tribus nómadas. En Túnez he creído observar que el pueblo es partidario decidido de ayudar a los argelinos, pero que todavía conservan cierta fidelidad a Burguiba, sobre todo los intelectuales, los periodistas y, tal vez, las mujeres.

Existen fisuras graves, augurios de sangre. Los franceses no se quieren convencer de que pasó la época de los medios arreglos, de las componendas, del hago como que me marchó pero aquí me quedo.

Y puede suceder que amanezca un día con una rebelión tunecina de la misma envergadura que la de Argelia. En cuanto en el Bejelato se aperciban de que insisten en su propósito de quedarse con Bizerta.

#### «ULED NAILS», DESALOJADOS DE SUS BARRIOS

El Africa de las cortesanas ha desaparecido totalmente, antes que los velos. En cuanto un país árabe consigue la independencia, desaloja a las «uled nails» de sus barrios.

Durante mi primera visita a Túnez, con la noche, pasé por el barrio más antiguo de la ciudad, junto a los portones ferrados de las moradas de los mercaderes que aun no habían descendido a la población europea: tapias altas que reptaban callejones mareantes de perfumes intensos de azahar, que cercan jardines poblados de naranjos y limoneros, y de arbustos tan tupidos que el sol nunca acierta a quebrar sus espadas en el agua de los pequeños canales enmarcados en mosaicos minúsculos. Luego seguí por el Zoco de los Alfareros hasta que la música de los gramófonos en los que las agujas arrancaban melopeas árabes, me arrastraron a la orilla del barrio de Sidi Naim o, dicho con el giro que empleaban los tunecinos, el Barrio de las Puertas Abiertas.

El olor más penetrante era el del café turco, que en Túnez se imponía al té, bebida nacional de Argelia y de Marruecos.

Los separatistas tenían en sus programas una cláusula. Y han acabado de una manera terminante. En cuatro días, dispersadas.

Ni el Neo Destur, ni los Amigos del Manifiesto, ni el Istiqlal bromeaban con la moralidad de las costumbres. Aquí, por lo menos en público, nadie bebe una gota



Un característico tipo de muchacha del desierto

Tunecinos en un momento de la siega



de alcohol, ni hay quien fume una pipa de kif, ni quien coma un manjar prohibido por el Corán.

pechamos se alojara bajo las chilabas eruditas.

Un Sidi Naim sin música, sin un puritanismo que jamás sospechase, sin canciones y sin perfumes, sin senegaleses se dejan ver lo menos posible. Por lo que me concierne no he visto ni siquiera uno. No me aventuraré a decir que polarizan el odio de los tunecinos, pero de que los aborrecen no me queda la menor duda. En el caso de que la rebeldía de Yusef ganara cuarteles, en sus negros rostros se incrustarían las primeras balas de la disidencia.

#### LAS MUJERES TUNECINAS VAN AL CINE EN VEZ DE JUGAR A LOS «ADIUTS»

Es fácil que, con una gran distancia de tiempo y de mares, en algunos países encuentren deliciosos los juegos de sociedad de la época de nuestras abuelas, y no les parezca tan tontería como en realidad lo era aquello de que «de La Habana ha venido un barco»...

También podrían parecerlo los «adiuts» en los que se mostraban maestras las mujeres tunecinas. Era un juego fatigoso. Se trataba de adivinanzas en verso, de los cuales quien proponía el

«adiut» decía los dos primeros y el otro tenía que contestar, procurando que la rima fuera poética.

Las jóvenes tunecinas tenían tan escasas cosas en que entretenerse, que jamás se cansaban de la práctica de este juego, que a mí me agota y desespera.

«El río es un alfanje que siega la cabeza del campo...», «Luna pequeña, cascabel de plata».

Le inventora de los «adiuts» fué una poetisa sevillana, a quien amó Al Mutacid y supongo que terminaría aborreciéndola si le complicaba continuamente en sus poéticas adivinanzas.

La manía de los «adiuts» había llegado a Marruecos y las chicas marroquinas la practicaron con entusiasmo, pero se fatigaron en seguida.

Menusa fué una de las más entusiastas. A riesgo de enojarla decliné su invitación, una tarde bochornosa, en Alcázarquivir de los Aceitunos.

—El calor quema las alas de la poesía... Jugaremos a los «adiuts» una noche, en la terraza.

Y un rocío de lisonjas para convencerle de algo de lo que ya estaba suficientemente convencida, de que no había en todo el Imperio una muchacha que improvisara más finos «adiuts» que ella... Si se comparaban con los suyos, las poesías de las otras mujeres eran como las babuchas

de las mendigas, desgastadas y llenas de remiendos.

En la reunión con los intelectuales separatistas, adictos a Burguiba, aquella noche hice observar que no había acudido ninguna de las muchachas.

—Estarán en el cine...

—Tal vez no. Creo que hay baile en Al Aman.

Túnez no quiere quedarse rezagado en relación a El Cairo. Las musulmanas tunecinas forman parte de grupos de «girls scouts», van al cine y a los bailes, y se quedarían muy asombradas si alguien les propusiera jugar a los «adiuts».

En la misma reunión del café de la Galería tuve otra prueba de la capacidad de olvido de los árabes. Me hablaban de un incidente fronterizo, y pregunté:

—Ahora, ¿dónde estarán los krumir?

—Donde siempre—me dijo un joven burguibista—. En la frontera con Argelia. Es una tribu sedentaria.

Otro separatista, letrado, ex alumno de la Sorbona, me preguntó a su vez:

—¿Es algún acertijo?

En Argelia nadie se acuerda de que un bey dió un abanicazo a un embajador francés en 1830 y que ese fué el pretexto para la invasión del territorio. En Túnez han olvidado, aunque la fecha del

suceso sea más reciente, a los krumir.

Voy a resucitar la vieja historia porque es a este beyelato lo que el abanico del gobernador árabe a Argel.

El año de la invasión, en París habían dado motivos suficientes para recelar de todo y de todos. De Londres, dispuesto a resolver de manera tajante el pleito colonial del Norte de Africa y a devolver cualquiera de los golpes que se le daban aprovechando la turbulenta situación de Egipto. En Berlín, porque en las cancillerías alemanas nació la sospecha de que la expansión francesa obedecía a un anhelo de revancha Y, más que de nadie, de Italia.

En los confines argelinos vivía —y vive— un pueblo pacífico y sedentario: la Confederación de las Cabilas Krumir, en quienes, de pronto, los invasores de Argelia descubrieron una decidida vocación belicosa y la consideraron como una especie de peligro mundial.

Un ejército atravesó la frontera, después de hecha la declaración de que se trataba de ocupar, ni siquiera de una manera provisional, el beyelato, sino de castigar a las tribus de los confines.

Un día, buscando a los krumir, las tropas de ocupación interrumpieron el sueño del bey de Túnez, presentándose en la capital de sus estados, no con ánimo de ocuparla, sino por si todavía quedaba algún krumir escondido en el Zoco de los Perfumistas o en cualquiera de los fondaks de la capital tunequina.

En París encontraron la aventura muy jocosa y se escribió una cancioncilla que, con discutible buen gusto, se cantó con preferencia, ante los establecimientos de súbditos italianos.

El «cherchez le krumir»—dicho con el giro de la época—«hizo furor» en la capital de Francia, donde encontraron divertido lanzar su risa por encima de los Alpes. Terminada la ocupación de Túnez, lo que había sido can-

tado y coreado en los bulevares, adquirió tono hirviente y provocativo en las galeradas de Prensa y el baron de Ring publicó estos vocablos:

«Si los franceses hemos ido a Túnez no ha sido para frenar la turbulencia de un puñado de krumir (la fábula hizo su efecto a su tiempo), sino para impedir que los italianos se instalaran en aquel territorio. En la Regencia vivían once mil italianos y medio millar de franceses... Túnez es la prolongación geográfica de Sicilia y la única tierra que podía ser colonizada por Roma.»

Refresqué esta historia de los krumir que no es tan vieja, pues sucedió el año 1881, y uno de los jóvenes separatistas comentó:

—En este momento, todo Túnez es krumir.

Para ser dicho por un neodesturiano, de los que continúan fieles a Burguiba, resultaba bastante expresivo.

Los neodesturianos, para celebrar sus tertulias bajan a la avenida Jules Ferry, en la ciudad europea, su centro político se halla también en la parte nueva, la redacción de su diario, aunque muy próxima a la que antes se llamaba Puerta de Francia, y ahora no sé cómo la llaman, que es la que sirve de límite entre las dos ciudades, pero en el lado europeo.

He comenzado a preguntarme si el éxito de los jóvenes árabes radica en la invasión, y el fracaso de los viejos turbantes en el reducto.

Si el separatismo norteafricano hubiera tomado un carácter tradicional clásico, se habría refugiado en sus «medinas». A los Viejos Turbantes no les gustaban las nuevas ciudades que surgían al otro lado de las murallas ni sus casas con balcones y ventanas, ni las calles anchas mordidas por el sol, ni los establecimientos, ni la manera de vender y comprar.

Desde la medina habrían hecho poco daño. Los Jóvenes Tu-

necinos han combatido en los barrios europeos y desde los barrios europeos. Yo no sé quién es más patriota, si el que hizo sus estudios en El Azhar o el que los cursó en La Sorbona.

El Neo Destur, digamos ortodoxo es decir, el que aun no se ha pasado a las filas de Ben Yusef, y que tal vez no lo haga si Burguiba consigue quitar a los franceses de la cabeza la idea de permanecer en Bizerta, no se deja vencer en apasionamiento por la causa argelina por los más exaltados benyusefistas.

La proximidad de El Aurés hace que vivan la guerra como si la tuvieran presente. Toda ayuda a los fellagh les parece pequeña. Cotizan para los rebeldes y aprueban la postura de su enemigo político, que ha sembrado el beyelato de manifiestos, en espera de llenarlo de fusiles ametralladores, cuando se refiere a Argelia.

Pasan por alto severos ataques a Burguiba, y aun a ellos mismos, y reconocen que la información acerca de lo que ocurre en Argel, es de una exactitud maravillosa.

Estos manifiestos crean un clima desfavorable al Gobierno. A Mohamed Burguiba se le enfrió la atmósfera. Un día puede verse desasistido de la juventud estudiantina, de los eruditos del Islam, que fueron quienes con más entusiasmo le siguieron y aclamaron. Posiblemente se mostraria, de poder hacerlo, más conciliador con los franceses, pero el colaboracionismo no lo admite Túnez, mientras no esté totalmente seguro de que han renunciado a quedarse en Bizerta, y en tanto no evacuen Argelia.

Dos puntos básicos que, por el momento, no hay ninguna esperanza de que acepte el Gobierno francés.

Por tanto, otra guerra de guerrillas en perspectiva.

Luis Antonio DE VEGA  
(Enviado especial.)



Un tejar en un barrio típico



# NIXON, UN POLITICO HABIL

## VENDEDOR DE GASOLINA, DIPLOMADO EN LEYES, CAPITAN DE CORBETA, DIPUTADO, SENADOR Y VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

### UNA CARRERA METEORICA QUE NO PUDIERON CORTAR LAS INSIDIAS

**A**QUEL viernes del mes de octubre del año 1955 Eisenhower se levantó de buen humor y con excelente apetito desayunó un plato a base de cebollas crudas.

Después paseó por el jardín de la casa que su suegra posee en Denver, leyendo y estudiando la carta que le había enviado Bulgárin. Hizo algunas llamadas telefónicas y, por fin, se dispuso a jugar al golf.

Fue entonces cuando le dijo al profesor de golf que le acompañaba:

—Ralph, esas cebollas crudas empiezan a tomarse su revancha. Abandonó el juego y se marchó.

A las dos cuarenta y cinco de la madrugada los teletipos de las redacciones de todos los periódicos

del mundo accionaron transmitiendo este «flash»: «Denver (Colorado). El Presidente Eisenhower ha sufrido un ataque cardíaco y ha sido hospitalizado».

Varias horas más tarde fue ampliada la noticia, comunicándose que el ataque cardíaco consistía en una trombosis coronaria.

La noticia conmovió a todas las Cancillerías del mundo, y en los Estados Unidos produjo un estado de alarma y de angustia extraordinarios. Un auténtico terremoto se apoderó de la Banca. El americano vivió aquellos días devorando las noticias y pegado a las cadenas de televisión que transmitían los mínimos detalles del proceso de la enfermedad.

Y fue en aquellos días difíciles cargados de incertidumbre cuan-

do se proyectó al mundo la personalidad de un hombre de cuarenta y dos años, que, venciendo las vacilaciones que le rodeaban, comenzó a actuar con una decisión milagrosa, coordinando las decisiones políticas y las reuniones del Gabinete y del Consejo Nacional de Seguridad, sin dar un paso en falso ni pronunciar ninguna palabra sensacionalista e inoportuna.

Durante este tiempo, Richard M. Nixon se acreditó como un político de extraordinario tacto.

No es fácil demostrar esto cuando se tienen grandes ambiciones políticas y se recibe una noche una llamada telefónica con la noticia de que el Presidente del país sufre un ataque cardíaco.

Pero Nixon se encontró a sí

mismo y se convirtió en una figura nacional al lograr que funcionaran normalmente el Gobierno y la Administración.

Fué tal su comportamiento que el secretario de Estado dijo al Consejo: «Queremos un sincero voto de gracias al vicepresidente por el modo con que ha conducido durante este periodo».

Richard M. Nixon había triunfado en la prueba y respondía así a las esperanzas que «Ike» depositara en él.

#### DE VENDEDOR DE GASOLINA A CAPITAN DE CORBETA

Richard Nixon nació el 9 de enero de 1913, en Jorba Linda, pequeña población del condado de Orange (California), en el seno de una familia de cuáqueros. Su padre era propietario de una tienda de ultramarinos y de un puesto de gasolina que el joven Richard le ayudaba a vender muy a menudo. Cuando tuvo edad para ello se matriculó en el Wiltier College; después ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Duk, de la que salió diplomado en 1937. Durante sus estudios fué elegido presidente de las Asociaciones de Estudiantes.

Uno de los grandes méritos de Nixon fué que él mismo se costeó sus estudios, y que pese a ello

siempre demostró un alto espíritu de compañerismo y de desprendimiento. A este respecto se cuenta una curiosa anécdota. Cierta tarde, en el colegio de Wiltier se hallaba reunido con otros compañeros cuando de pronto se terminaron los helados. Como los compañeros se lamentaron de este hecho, Nixon desapareció y regresó al poco tiempo con una prodigiosa cantidad de helados que repartió prestamente al tiempo que decía: «Daos prisa, porque me esperan en otro sitio».

En agosto de 1942 se enroló en la Marina y fué a parar al frente del Pacífico, donde participó en tres grandes batallas: la de las islas Salomón, la de Bougainville y la famosísima de Guadalcanal. Desmovilizado con el grado de capitán de corbeta en 1945, se dedicó a los asuntos marítimos de Baltimore, hasta que, a consecuencia de un anuncio en un diario local, uno de sus amigos le telefonó para que se presentara inmediatamente en California. Los miembros de los Clubs republicanos de este Estado habían hecho publicar un anuncio con el fin de encontrar un candidato capaz de ser presentado con éxito contra Jerry Voorhis, candidato demócrata muy arraigado en California.

Aquí comienza la meteórica carrera política de Nixon.

#### LOS CONEJOS LE HICIERON LLEGAR A DIPUTADO

Voorhis ocupaba un escaño de la Cámara de Representantes desde hacía diez años. Por este motivo nadie osaba oponérsele.

Nixon organizó su campaña electoral con un solo «slogan»: «¡Casas para los ex combatientes!»

El anticomunismo no era por aquel entonces un arma tan eficaz como hoy, pero Nixon supo jugar hábilmente sus cartas para agestrar algunos serios golpes a su adversario. Repasando archivos descubrió en los documentos oficiales de Washington que Voorhis no había ligado su nombre más que a una sola ley: La que transfería al departamento de Agricultura la «pesada» responsabilidad del cultivo y mejoramiento del conejo doméstico, que antes de la época de Voorhis pertenecía al departamento del Interior.

Nixon, con rara y asombrosa maestría, explotó este asunto, y tras una intensa campaña electoral a base de este hecho llegó a diputado en el año 1948.

Con idéntico brío se lanza a la campaña de senador y consigue el puesto dos años más tarde. En el Senado se le encargó del Comité de Archivos y actividades antiamericanas. Debido a su obstinación se revisó el proceso contra Alger Hiss, el cual había sido absuelto de la acusación de traición, condenándosele por perjurio.

Cuando Nixon recuerda esta afortunada intervención suya se limita a decir con modestia: «Hiss era abogado. Yo también. Comprendí que si mentía lo hacía con la suficiente habilidad para evitar ser acusado de perjurio».

Su actitud en este asunto, al lograr dejar claro que Hiss había transmitido documentos secretos a los rusos, le sirvió mucho para su éxito electoral contra el senador demócrata de California, Sheridan Downey, que solicitaba la renovación de su mandato.

#### EL FAMOSO PROCESO ANTE LA TELEVISION

—¿Quere usted ser vicepresidente?

He aquí la noticia que coronó la carrera política de Richard Nixon. Eisenhower se lo dijo por teléfono el día 11 de julio de 1952.

Nixon, emocionado, contestó afirmativamente, y aquel mismo día la Convención Republicana de Chicago le votó como candidato presidencial. Pero el camino hacia la vicepresidencia es una lucha sin cuartel y Nixon vio rápidamente que los demócratas intentaban cerrárselo, lanzando contra él una gravísima acusación.

Nixon se había casado en 1940 con Patricia, y los demócratas hicieron correr la noticia de que Nixon se había apropiado de 18.235 dólares que un grupo de ricos californianos le entregaron para asegurar su elección senatorial en 1950. Se le acusaba de que Patricia usaba abrigos de pieles y de que llevaban un boato impropio de su sueldo. Toda América se sobrecogió, y al ser bien lleva-



Monseñor Ricardo Pittini, arzobispo de Santo Domingo, saluda al vicepresidente Nixon en presencia del senador del distrito de Santo Domingo, señor Alvarez Pina



Richard Nixon recibe el homenaje de la Marina de los Estados Unidos, en la Casa Blanca



Un grupo de escolares da la bienvenida al vicepresidente norteamericano a su llegada a Haití

da la publicidad de esta campaña para cerrarle el paso hacia la vicepresidencia, el hombre de la calle se olvidó de muchas cosas.

A los cinco años de casados, Richard y Patricia poseían 2.500 dólares economizados de sus campañas de guerra. Este tesoro, indispensable para volver a abrir su bufete de abogado, ¿podía arriesgarse en la lotería política?

Sí, respondió Nixon. Sí, respondió Patricia. «¡Pero qué vuelco en el corazón—añade la señora Nixon al encontrar esta historia—cuando descubrimos que no nos quedaba bastante dinero para franquear las circulares cuya impresión nos había costado tan cara!»

Por otra parte, era perfectamente conocida la perpetua alarma en que Nixon vivía, para no dejarse coger por las garras de los comerciantes y de las tentaciones. Cuando iba a cenar con una persona influyente jamás permitía que se le invitase, y él

mismo pagaba la cuenta amenazando en caso de no admitirse la invitación, con el escándalo. Con sus 12.500 dólares al año vivía en un «cottage» de cuatro habitaciones en Alexandria, suburbio de Washington. Su mujer no tenía criada por aquel tiempo.

Nixon fué elegido para la vicepresidencia porque su nombre era agradable a los taffistas, a los que hacía falta reconquistar a cualquier precio, y sobre todo a causa de los 2.160.000 votos californianos que había logrado en 1950.

Y fué entonces cuando surgió el rumor de aquellos 18.235 dólares. El golpe lo acusó Eisenhower. Aún no había cuajado entre ellos la amistad actual, ya que su conocimiento era bastante superfluo. Y el futuro Presidente se irritó con la furia y la rabia de un viejo soldado.

—Necesito—gritó Ike— que Nixon demuestre que está libre de

toda culpa, que es limpio como un copo de algodón. Si no...

Mientras, la propaganda contra Richard arrechaba. Cuando intentaba hablar en público o se detenía el tren que lo transportaba, la muchedumbre le decía: «Explícanos dónde están tus 18.000 dólares».

Nixon entonces se defendía con su palabra de orador fácil, pero la volubilidad de sus asertos no convencían al pueblo americano. Su defensa era inocente. Hablaba de su pobreza. El había pedido la ayuda de los políticos, no de los contribuyentes, como hacían tantos otros. Incluso no había inscrito a su mujer entre el personal de su secretaría legislativa, a fin de aportar al matrimonio algunos miles de dólares más al año. Sus discursos arrancaban oleadas de aplausos. Pero desgraciadamente los que le aplaudían y aclamaban eran sólo californianos que idolatraban a su joven senador.

Todo esto producía gran molestia en el cuartel general de Eisenhower. Ike, en su ruta para la propaganda electionista se vio sorprendido en Kansas City ante una multitud que llevaba pancartas con una misma inscripción: «Una limosnita para el pobre Richard».

Ante tal estado de cosas, Ike decidió resolver de una vez el asunto Nixon. Y éste compareció ante la televisión en el proceso más emotivo y sensacional de los últimos tiempos.

Cincuenta millones de norteamericanos le vieron sentado ante una pequeña mesa, con su frente amplia y sus manos de trabajador cortas, duras y musculosas. Allí estaba el hombre, emocionado, nervioso, auténticamente humano. El tomavistas recogía de vez en cuando la figura de su mujer, Patricia, tensa, livida, pero sonriendo a su marido con la fe ciega de la que lo sabe libre de toda culpa.

Nixon dijo: «He comprado una casa de 4.000 dólares, de los que he pagado solamente la mitad. Debo 4.500 dólares a la Banca Briggs».

Y fué exponiendo paso a paso todos sus ingresos y todas sus cuentas, y ante la mirada de cincuenta millones de americanos, reveló que su adorada esposa Pat había trabajado muchas horas por la noche, en su oficina del Estado, sin aceptar un solo centavo del Gobierno. Mientras narraba toda la historia de su vida, Eisenhower lo escuchaba desde Cleveland.

«No poseemos valores ni títulos de ninguna clase. No poseemos intereses directos ni indirectos en ningún negocio. Mis ingresos se componen de mi sueldo como senador: 15.000 dólares. Añadid 1.500 dólares anuales por conferencias y una pequeña herencia del abuelo de mi madre. Eso es todo.» «Reconozco haber aceptado un perro, el único regalo que guardo conmigo. Por otra parte, Pat no tiene abrigo de visón. Pat tiene un abrigo de paño republicano».

Miles y miles de norteamericanos se identificaban con el balance de estas cuentas, porque era el suyo propio. Nixon pinta-

ba a lo vivo la condición de un americano medio, más bien pobre, y siempre perseguido por las deudas. Así, y debido a esto, y a la honradez que traslucían sus palabras, al terminar la exposición de los hechos reales resonó un griterío ensordecedor de aclamaciones. Fué algo inesperado por milagroso. Los gritos atronaban las calles y las casas. «¡Votemos!» —decía la multitud.

Y ante la pregunta de que si Nixon debía abandonar la candidatura, la voz de la muchedumbre era unánime, avasalladora: «¡No. Queremos a Nixon!»

Eisenhower, emocionado, dijo aquel mismo día ante una multitud de 15.000 personas: «He visto muchos hombres valientes, pero nunca vi salir adelante a nadie de forma mejor que como lo hizo esta noche el senador Nixon. Como soldado admiro el valor, y Nixon es un hombre valiente que seguirá mi mismo camino».

Y así también lo acordó el Comité Nacional Republicano por 107 votos contra cero.

### MODESTIA Y RESOLUCION

Actualmente, a Richard Nixon se le conoce por el nombre de «M. Fix-It», es decir, el hombre que lo arregla todo. Está totalmente compenetrado con Eisenhower, y su amistad está profundamente arraigada.

Cuando en 1952 Eisenhower fué

elegido candidato republicano de Chicago, Nixon se refugió modestamente detrás de su nuevo patrón y atravesó un Chicago enferebreido en el coche del general. Su discurso fué un modelo de modestia:

—Estimo el honor que se me hace designándome para servir al partido al lado de nuestro gran candidato.

Vuelto hacia el presidente de la Convención, dijo:

—¿Habéis visto alguna vez un presidente que dirigiera un debate con tanta virtuosidad?

Y para Taft, el vencido, tuvo este homenaje:

—Es preciso que el mejor de nuestros senadores presida el Comité político. Después de esto Nixon se ha refugiado tras Eisenhower y ha demostrado muchas veces su pulso y su preparación para resolver problemas de gran envergadura. Su perspicacia fué enorme cuando evitó que el general Eisenhower se lanzara a una polémica, en la que no tenía ninguna posibilidad de vencer, con el popular y vigoroso senador MacCarthy.

Por otra parte, Nixon conoce bien su poder. El vicepresidente es, por derecho propio, presidente del Senado. Nixon ha sacado mucho partido de este cargo. Interviene con frecuencia en los debates y conoce todos los resortes y los recursos que le procura el arsenal de los procedimientos. Y demostró su poder al impedir que el Presidente propusiera al Parla-

mento la modificación de la ley Taft-Hartley, lo cual trajo consigo la dimisión del ministro de Trabajo.

### AQUI, EL HOMBRE

Nixon es lo que podríamos llamar «un americano de segundo orden», un tipo clásico norteamericano. Podría desempeñar el papel de galán cinematográfico, porque tiene buena presencia y es terriblemente fotogénico. Es un hombre de buena presencia, lo que las mujeres llaman un gran tipo. Su voz es cálida, suave, insinuante, y pese a leves reminiscencias vulgares, él sabe sacarle todo el partido posible. Sus cabellos son negros, y posee la vitalidad de los «pioneros» del Fart-West, pero una vitalidad pulida por la Universidad y decantada por el trato de altas esferas.

Este hombre ha llegado en rapidísima carrera a ocupar uno de los cargos más importantes del mundo. Aparte del Presidente, es el único norteamericano que forma parte de los tres grandes órganos gubernamentales. El primero es el Consejo de Seguridad; el segundo, el Gabinete; el tercer órgano es la Administración.

Richard Nixon es apasionado y se dice de él que no sopesa lo debido la voluntad de paz de sus compatriotas. En su función de vicepresidente es, sin género de duda, un caso singular. Antes, en el pasado, se elegía un Presidente y una figura más o menos decorativa para que le acompañara en sus funciones. Roosevelt no concedió ni importancia ni beligerancia a los vicepresidentes que tuvo. La posición de Nixon es bien distinta. Ni con mucho se limita a ser un mero presidente del Senado o un simple asistente a las funciones sociales. El ha tomado parte activa en la política de Eisenhower, con tanta raigambre que si Ike muriera ahora no sería necesario explicarle a Nixon ni un solo secreto para ocupar el sillón de la Casa Blanca.

De todos es sabido su profundo anticomunismo y su energía para cortar en flor cualquier manifestación de esta índole.

Tiene, pues, toda la confianza de Eisenhower, y este mismo lo ha contrastado hace poco:

—Si hay alguien — dijo — que quiera separarme de Nixon, se equivoca. Es como si quisiera separarme de mi propio hermano... Para mí será una dicha tener a Dic Nixon de compañero en cualquier candidatura...

Más no se puede decir de un hombre que a los cuarenta y tres años posee la más notable carrera en la historia norteamericana.

Y con Richard Nixon las medias tintas no sirven para nada.

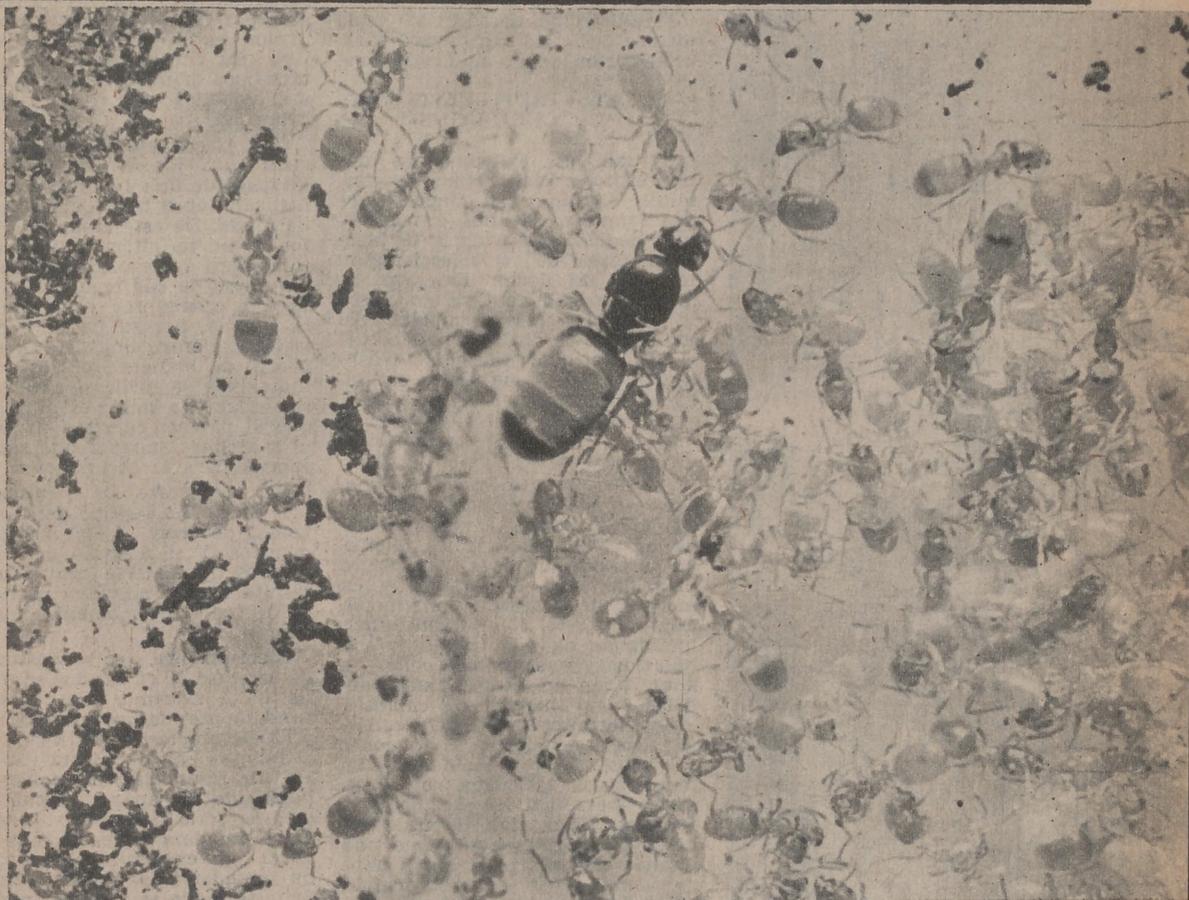
Quizá por esto ha dejado ya atrás vencida, olvidada, la calumnia del empleo de aquellos 18.000 dólares y vive ahora feliz y famoso con su mujer Pat, antigua institutriz, abnegada secretaria suya, y con sus dos hijas.

Allá en su finca, en los ratos de ocio, se dedica a tocar el piano y quién sabe si en sus paseos le acompañará aquel célebre perro, el único regalo que guarda con él.



El Ministro español de Asuntos Exteriores con el vicepresidente de los Estados Unidos, ante la Casa Blanca

# TERMITOS EN ESPAÑA

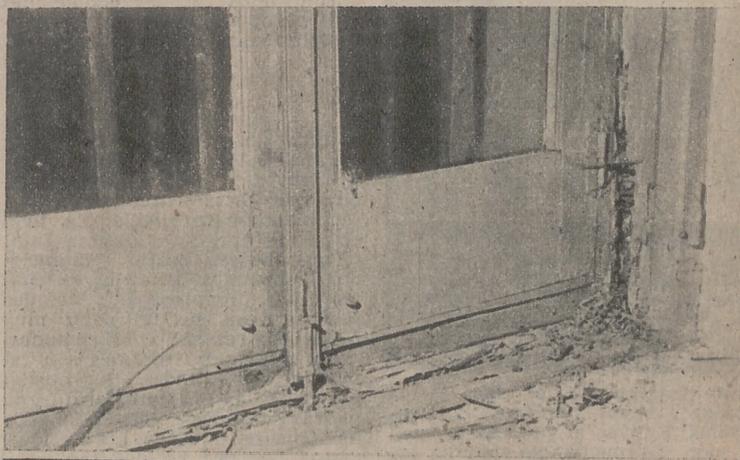


## CARA Y CRUZ DE UN MISMO PROBLEMA

### NO ALIMENTE A LOS TERMITOS EN SU CASA

SI usted a estas horas no ha visto ningún termito, no debe apresurarse en ir al Museo de Ciencias Naturales para conocerlo. Tarde o temprano los termitos irán a visitarle a su casa. Porque ésta es la gran realidad: los termitos han existido siempre y existirán mientras haya madera que roer.

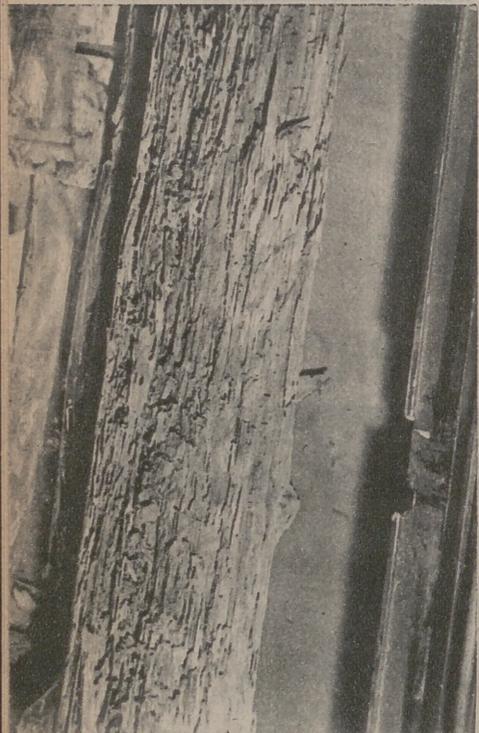
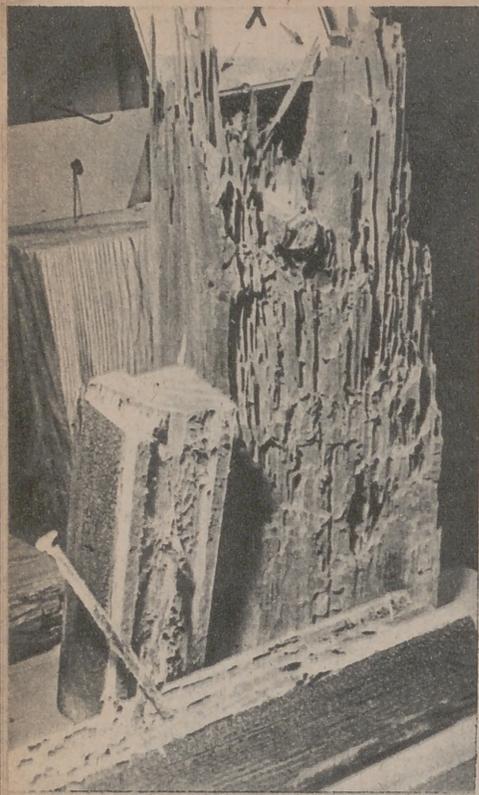
Estas cosas son así. Se ha dicho mucho, quizá demasiado, sobre la labor de destrucción de los termitos en España. Como si los termitos hubieran estado hasta ahora alimentándose de aire y les hubieran entrado de repente una intensa afición a consumir madera. En su forma actual, los termitos existen en tierra desde hace millones de años. Incluso los primeros representantes de la especie tuvieron la feliz idea de dejarnos constancia de su presencia en nuestras latitudes, regalándonos restos fósiles para consuelo de los alarmistas del siglo XX. Y desde entonces hasta ahora, los termitos, han sacado su principal alimento de la celulosa. Sólo que, mientras la tierra estaba cubierta de grandes bosques, los



En la Universidad de Madrid se advirtieron los primeros daños precisamente en el laboratorio de Biología. Una de las ventanas del edificio, que puede considerarse perdido

termitos limitaban su campo de acción a los viejos tocones, a los árboles derribados y abandonados. Hasta que un día, cuando el hombre decidió meter el ha-

cha por las selvas y sembró de calveros los inmensos pinares, los termitos tuvieron que ceder ante la necesidad imperiosa de comer y, resignadamente, fija-



Varias de las muestras llegadas al Museo. Los termitos respetan la lignina, pero devoran la celulosa. Más de cuatrocientas casas de Madrid están termitadas. Las viejas vigas de madera casi han desaparecido

ron sus reales en las vigas de las casas y en los marcos de las ventanas. Este es el proceso de evolución del medio de vida de los termitos. Fué el hombre precisamente quien, con su técnica, atrajo a los termitos a la irresponsable actividad de destruir museos y viviendas.

Naturalmente no es esta la fórmula de enfocar el problema planteado en España por la presencia de termiteros en nuestras ciudades. Pero tampoco se debe

creer que las dos únicas posiciones que se pueden adoptar son las clásicas de optimismo o pesimismo. Hay que ser realista sencillamente. Sin aspavientos histéricos, claro está. Pero calibrando en sus medidas exactas los índices de destrucción y de avance de los termitos para combatirlos de la mejor manera.

#### EL «RETICULITERMES LUCIFUGUS»

Actualmente existen unas dos mil especies clasificadas de termitos, divididas en cinco grandes familias. Algunos científicos han dedicado su vida a la laboriosa tarea de ir coleccionando termitos. El doctor Emerson, de la Universidad de Chicago, posee la colección más completa del mundo. Y el doctor Snyder, del U. S. National Museum, Washington, D. C., que tiene catalogadas mil doscientas ochenta y seis especies, con un total de más de doscientos treinta mil ejemplares.

Por lo que respecta a España, existen varias especies termiticas. La principal y más conocida es el «Reticulitermes lucifugus Rossi», que es el que opera principalmente en Madrid y en muchas de nuestras provincias. Con todo esto, el «Reticulitermes lucifugus» ha adquirido una popularidad considerable, como la adquirieron en su día Luis Candelas o el bandolero calabrés.

Los termitos, para desarrollarse, necesitan ciertas condiciones favorables. La humedad y la temperatura adecuada son necesarias para que se llegue a la completa formación de una colonia. Hasta tal punto que una pareja, con cuatro o cinco años de tiempo y en las condiciones indicadas, pueden originar una colonia de un millón de individuos. Precisamente, el hecho de que esté sobre el tapete de la actualidad el problema de los termitos deriva de la humedad que ha gozado España durante todo el año pasado. Si a esta humedad del medio ambiente se suma la calefacción de las casas, nos encontramos con las condiciones más apropiadas para que se desarrollen ampliamente.

#### UNA FAMILIA NUMEROSA

Una colonia de termitos es una cosa completamente organizada. En otro caso, realizarían una labor completamente anárquica, fácilmente despreciable. En toda colonia o termitero existen individuos marcadamente diferenciados. Podríamos dividirlos en cuatro tipos distintos. Los «alados macrópteros», de un color muy oscuro. Su cerebro, ojos compuestos y glándulas frontales son relativamente grandes. Su misión principal es la fundación de nuevas colonias. Los «sexuados neoténicos», que son ninfas jóvenes en las que se aprecian unos fenómenos curiosos: paralización del desarrollo, que les impide llegar al estado de adultos, y maduración precoz de los órganos genitales, que les capacita para la reproducción, pese a su juventud. Los «obreros», forman la casta más numerosa del termitero. Son siempre ciegos y carecen de alas. Realizan todos los

trabajos de la comunidad termitica dedicándose a buscar alimento y a cebar a los demás individuos de la colonia. Quedan, por último los «soldados» que también carecen de ojos y alas generalmente. Constituyen un diez por ciento de la colonia. Su misión es la defensa del termitero. Su incapacidad para alimentarse por sí mismos, les obliga a ser cebados por los termitos «obreros».

Con frecuencia los termitos se dedican a lamerse mutuamente. Se trata de una función vital que realizan sobre todo en las épocas de muda. De este modo, los obreros de un termitero ayudan a los individuos de la colonia a desembarazarse de sus tegumentos. Claro está que el rey y la reina de la colonia, por su posición privilegiada, ejercen una atracción especial, de manera que los demás individuos se dedican a lamerles sin cesar y a llevarles alimentos, que al parecer consiste en saliva, lo cual hace suponer que sea necesaria para la fecundación.

Por otra parte, los termitos tienen un hondo sentido del canibalismo, devoran a los individuos muertos. Y si, a causa de la costumbre de lamerse mutuamente, resulta algún individuo mutilado, es devorado al momento por los demás.

Precisamente, esta costumbre de lamerse y el canibalismo que llevan al extremo, constituyen el fundamento de uno de los más eficaces medios de extinción que el hombre emplea. Basta introducir un insecticida en polvo, por medio de un aparato insuflador, en una serie de orificios abiertos en la madera atacada. Los termitos allí existentes se encargan de extenderlo por toda la colonia. De este modo se produce, por autointoxicación, la «muerte en masa».

#### RAPIDEZ DE PROPAGACION, BASE DEL PELIGRO

Supongamos que existe un nido de «Reticulitermes lucifugus» en un poste o rodigón, o en un trozo de madera enterrado en el suelo, o en un edificio, y que ha llegado la época del vuelo en enjambre de estos insectos. Antes de que este vuelo tenga lugar, las ninfas y los obreros atren en el suelo, que circunda al nido o termitero, o en los muros del edificio invadido, o en los intersticios de las aceras, agujeros de salida en los que suelen verse algunos termitos «soldados», como si montasen guardia.

El vuelo en enjambre tiene lugar a fines de abril o a principios de mayo, comenzando de ordinario hacia las nueve de la mañana y terminando al mediodía o poco más tarde.

Al iniciarse el vuelo —siempre muy corto— se producen algunas modificaciones radicales en los termitos. En primer lugar, pierden temporalmente su carácter lucifugo y vuelven hacia la luz. Además pierden incluso la atracción sexual mutua, lo que les obliga a dispersarse por breve tiempo. Todo esto hace suponer que, durante este vuelo en enjambre, no se produce la fecundación.

Una vez finalizado definitivamente



Los maderos, huecos, pueden ceder de un momento a otro. Durante años, los termitos han ido devorando la madera de pino sangrado

mente el vuelo, los termitos comienzan el apareamiento de una manera curiosísima. A veces es el termito macho el que sigue corriendo a la hembra. Pero en otras ocasiones, la cosa se presenta completamente al revés.

Cada una de las parejas formadas busca un lugar apropiado para el futuro nido. Una vez hallado, socavan la tierra y abren una concavidad, en la que tiene lugar la copulación unos días después. La reina fecundada pone una serie de huevos. Al cabo de unos tres meses nacen las pequeñas ninfas blancas, futuros termitos «obrero». Tan pronto como llegan al estado adulto se van encargando de la alimentación de la pareja real, del cuidado de las sucesivas puestas, de la custodia de las ninfas jóvenes y de todos los trabajos de reparación y construcción del termitero.

La pareja real se consagra exclusivamente a la propagación de la especie y la reina va poniendo gradualmente mayor número de huevos, que darán origen a las distintas castas que constituyen el termitero normal.

De esta manera, los termitos tienen una gran capacidad de propagación. Y en esto precisamente estriba su mayor peligro. Porque, aparte de la dispersión natural de estos insectos al emparejarse, basta transportar un trozo de madera que contenga unos 100 individuos y colocarlo en un contacto con la tierra en un lugar adecuado, para que un cierto número de ninfas se transforme en reproductores neoténicos y se constituya una nueva colonia.

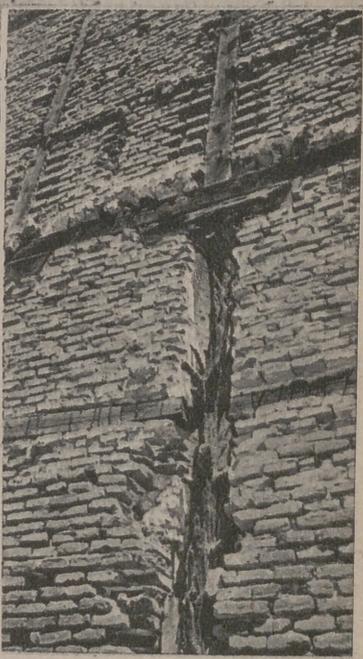
**LA MADERA, DEBILIDAD DE LOS TERMITOS**

Ultimamente se ha venido hablando con insistencia sobre los índices de destrucción causados por los termitos. Seguramente muchos españoles no sabrán a estas horas qué postura adoptar. Porque parece como si los termitos fuesen alguna agrupación deportiva, respecto de la cual no se pudiera ser más que hincha o adversario. Efectivamente, es importante darse cuenta de lo que supone para España el estat

comprendida en la zona eminentemente termitica. Pero no deben sacarse las cosas de quicio y alarmarse como si los termitos nos hubieran invadido de repente.

Las especies de termitos que viven en Europa atacan a la madera en casi todas sus formas, así como a las materias que contienen celulosa, como el papel, tejidos, tableros de fibra, etc. Destruyen, por lo tanto, el maderamen de los edificios, los postes de las líneas eléctricas y de telecomunicación. En general, todas las maderas en contacto con el suelo. La única excepción que se puede establecer en este punto son las traviesas de los ferrocarriles, debido a que las vibraciones ocasionadas por la circulación de los trenes ahuyentan, en cierto modo, a los termitos.

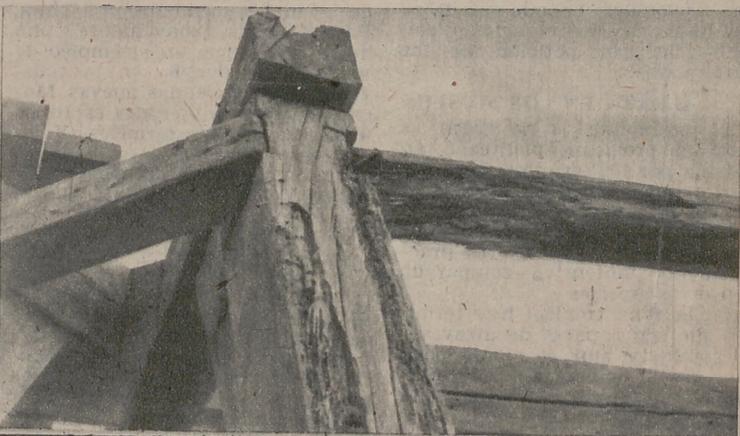
Por lo que se refiere particularmente al «Reticulitermes lucifugus», la madera más sensible a su acción es la de pino. Lo más normal es que los termitos abran en el interior de esta madera galerías en dirección a la fibra. Pero siempre respetan una delgada capa exterior de la madera, de modo que no hay ningún signo aparente que revele la presencia de termitos, hasta que esa capa es destruida, por no resistir a la



presión, o se produzca la rotura de la pieza atacada.

Estas galerías están revestidas de una especie de cemento de color pardusco.

El «Reticulitermes lucifugus», que es el termito que nos ha tocado combatir a los españoles, ataca también al mortero de cal y yeso.



Durante las obras realizadas en El Escorial quedó al descubierto el daño causado por los termitos en la vigería del Monasterio. La foto corresponde a la techumbre de la Torre del Prior

Por eso son peligrosas las galerías que en algunos casos han podido apreciarse en los muros de las viviendas atacadas por los termitos. Precisamente en El Escorial algunos de sus muros están atacados casi hasta una profundidad de sesenta centímetros.

### CARA Y CRUZ DE UN MISMO PROBLEMA

Hasta hace muy poco tiempo, toda la Prensa de España se ha ocupado muchísimo del problema de los termitos. Quizá haya sido en Madrid donde los comentarios han sido más abundantes y variados. Lo cierto es que hemos vivido una temporada de agitación termitica.

El problema no es exclusivo de Madrid, ni supone tanta catástrofe. Incluso se determinó el barrio de San Bernardo como centro eminentemente termitico de Madrid. Pues bien resulta que, exceptuados unos trabajos de reparación en el Ministerio de Justicia y exceptuados también los termitos que anidan en la vieja Facultad de San Bernardo, todas las intervenciones antitermiticas del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias han sido precisamente fuera del barrio de San Bernardo. Lo cual nos hace pensar mucho sobre la exactitud de todo cuanto viene diciéndose sobre los termitos madrileños.

Actualmente se trabaja en muchos sitios de Madrid en la tarea de combatir los termitos. En la calle de San Enrique existe una casa en estado ruinoso notoriamente deteriorada por estos insectos. En este caso, como en muchos otros, apenas se puede hacer nada sin contar con la colaboración del Departamento de Arquitectura. Porque precisamente gran parte del problema que nos atañe estriba en el hecho lamentable de que en España existen muchísimas casas viejas en las que los termitos y otras muchísimas más cosas encuentran condiciones optimistas para desarrollarse.

Pero, como decíamos antes, el problema no es exclusivo de Madrid. Actualmente se trabaja en muchos sitios de España. En Cazorla, el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias realiza trabajos en el Ayuntamiento, con aparatos propios e insecticidas nacionales. Lo que sucede es que todas las intervenciones son motivadas por petición de los particulares.

### ALERTA EN LOS MUSEOS

Efectivamente si no grave, es serio el problema planteado en España por los termitos. Pero hemos tenido suerte en el reparto de las especies termiticas por el mundo. Porque el «*Lucifugus*» que nos ha tocado combatir es prácticamente inofensivo comparado con otras especies.

En la zona tropical hay termitos que son capaces de atravesar el asfalto y aun el plomo para atacar a la madera. El «*Coptotermes formosanus*», muy frecuente en la isla de Formosa, es una especie que puede vivir en la madera, sin estar en conexión con el suelo. De modo que puede atacar incluso el maderamen de los astilleros y de los buques.

El problema se ha presentado

con caracteres específicamente graves por los desperfectos que han causado en algunos museos y obras de arte. Naturalmente, bajo este aspecto, la cosa cambia definitivamente. Las primeras obras que deben realizarse son las de poner a salvo de cualquier posible peligro las obras maestras de nuestros museos. Pero tampoco hay que alarmarse excesivamente. Los termitos, mientras tienen madera, respetan los libros. Por eso con una acción eficaz contra los mismos desaparece al momento el peligro que pudiera pesar sobre nuestras bibliotecas.

En Madrid se han efectuado algunas reparaciones de poca importancia en el edificio de las Cortes. También en el palacio de Viana y en el Ministerio de Justicia. Porque resulta que luego de tanto hablar la única acción sistemática contra los termitos que han realizado los organismos oficiales. Mucha gente ha hablado demasiado sobre los termitos. Pero los únicos que han hecho algo bueno contra ellos han sido precisamente los que no han hablado. Contra todo lo que se ha dicho no ha habido dejadez oficial.

### PREVENIR, MEJOR QUE CURAR

No hay, pues, razón para ser excesivamente optimistas, ni tremendamente pesimistas. Los termitos anidan en muchas de nuestras construcciones. Esto es todo. Pero en todo caso, lo mejor es ir directamente al grano e intentar combatirlos de la mejor manera. Este «camino difícil de las soluciones constructivas» de que hablaba el P. Bustamante en «Arriba» es, sin duda, el camino de la cordura y de la realidad. No sería conveniente hacernos a la idea de que los termitos son inofensivos. Efectivamente hacen mucho daño. Pero hay que afrontar las situaciones con la mejor disposición. Una acción sistemática contra los termitos nos pondría en guardia frente a posibles replanteamientos del problema.

Pero en todo esto sería más conveniente prevenir que curar. Los americanos han resuelto su problema empleando en la construcción de casas de madera en las que previamente se ha inyectado un insecticida. De este modo, el mal se combate en la raíz. Porque sería conveniente una mayor vigilancia en el empleo de maderas de derribo en la construcción de viviendas nuevas. Muchos de estos materiales están ya atacados por los termitos. Y en este caso el problema se convierte en una especie de «cuento de nunca acabar», contra el que si que no hay remedio.

### NO ALIMENTE A LOS TERMITOS EN SU CASA

No alimente a los termitos en su casa. Este es el sistema y el consejo. Su usted descubre termitos en su casa intente combatirlos eficazmente. Hay varios medios para ello.

Primeramente, tiene que reconocer la zona afectada. Si encuentra a los termitos realizando su vuelo en enjambre, sígales la pista para determinar exactamente la localización del termitero. Luego, examine cuidadosamente

los paramentos de los muros de fundación, especialmente en los rincones y en las partes oscuras del edificio, para comprobar si existen galerías externas.

Luego, tendrá que realizar algunas medidas de saneamiento. Fundamentalmente, con viene evitar el exceso de humedad, atacando las causas que la producen. Luego sería conveniente recoger y quemar los trozos de madera que se encuentran en el terreno que ocupa el edificio y en el colindante a los muros de fundación. Si recoge usted los tocónes y raíces próximas a su casa, los termitos no podrán vivir, a no ser que tengan acceso al maderamen. En este caso, tendrá que emplear algún procedimiento químico de lucha directa.

Seguramente usted se olvidará pronto de los termitos, porque han existido antes de que nos decidiéramos a ocuparnos de ellos y seguirán comiendo celulosa aunque nos olvidemos por completo de sus índices de destrucción. Precisamente entonces, cuando creamos vencida por completo la especie de los «*Reticulitermes lucifugus*», seguirán realizando su labor destructora pese al olvido de todos. Recuerde que su casa puede estar en peligro si se abandona. Pero no sea tan pesimista que no vea ninguna solución viable al problema actualmente planteado.

### LA VERDAD SOBRE LA MESA

Conviene despejar un poco el horizonte, aclarar las cosas y dejar establecida de una vez la verdad sobre el asunto. Poner las cartas boca arriba y que cada uno descubre su juego, si es que lo tiene.

Todos han hablado, todos han dado su opinión y todo ha servido para crear un estado de alarma que hace comparable el problema termitos al creado por una guerra civil. No es tanto, ni mucho menos. Pero ha habido desaprensivos, gentes que han aprovechado la ocasión para hacer buenos negocios. Han visto el asunto desde el punto de vista comercial y lo han enfocado como les ha convenido. Esto es un error, y poco a poco entidades y particulares se han ido dando cuenta de la realidad. Todos han hablado excepto quien verdaderamente está autorizado para hacerlo con verdad y desinterés, sin más guía y norte que el bien común, lo que, al fin y al cabo, es el bien de España.

El Patrimonio Nacional tiene sus oficinas y su laboratorio en el Palacio Real, de cara al sol y al aire de Guadarrama. En ausencia del director de la Real Farmacia, don Claudio Olalla Mazón, es el señor don Sebastián de la Torre y Arredondo, encargado del Servicio Antitermitico y Cél de Trabajos en el Monasterio de El Escorial quien aclara un poco las cosas.

—Se ha dicho que los termitos han sido eliminados en algunos edificios del Patrimonio, pero eso no es absolutamente cierto. Si es verdad, que se ha logrado alejarlos, pero de ahí a que hayan sido exterminados hay un abismo. Se les ha hecho retroceder, eso es todo.

Lleva luchando más de dos años

contra los comedores de celulosa, y aun antes de que se lanzara al aire el grito de aviso, él y sus colaboradores habían envenenado un buen puñado de metros cuadrados en El Escorial. Allí, en el edificio, se localizaron cinco puntos atacados por los insectos. Hoy, las maderas atacadas han desaparecido y parte de sus restos se encuentran en el Museo que está montando en la plaza de Oriente. En una vitrina, sobre una bandeja de cartón, hay algo que parece una piedra. Es un termitero. En la tarjeta dice: «Termitero encontrado al pie de la Torre de la Botica, del Monasterio.» Y el Museo crece de día en día. Cada vez son más frecuentes los casos de personas que envían muestras para consulta. En poco más de una semana se han recibido cerca de cuatrocientas.

Don Sebastián de la Torre, biólogo, científico y apasionado por la verdad:

—Y la verdad es que se ha sacado de quicio la cosa. Nosotros no cobramos ni un céntimo por las consultas y ofrecemos nuestros técnicos a todas aquellas personas que crean que sus propiedades están atacadas. Los especialistas trabajarían gratis para ellos, indicándoles el lugar exacto, el modo de combatirlos y el tratamiento a seguir. Pero la gente no quiere. Es un misterio.

Para él puede que sea un misterio. Para nosotros, no tanto. Si una casa vieja, poco rentable, tiene termitos que la van minando poco a poco, pensamos, y muy mal, pero nos tememos que con bastantes probabilidades de acertar, el o los dueños, a no ser que se vean directamente afectados, pueden considerar que es mejor que la casa se hunda. Los solares suben de precio. Se lo declinamos y mueve la cabeza.

—Yo soy biólogo y luchó contra los termitos.

Sin embargo, nosotros seguimos pensando mal. El, no. Vive en su laboratorio, luchando por conservar y proteger lo que los termitos tratan de arrebatarlos.

—En El Escorial hubo que hacer un estudio completo de los productos que habían de emplearse. Había que buscar unos que no dañasen el bronce, otros que no atacasen a los cuadros, otros elementos de defensa que no perjudicasen los mármoles... Fue una tarea larga y minuciosa. Pero hemos detenido a los termitos envenenando treinta y cinco mil metros cuadrados de superficie: La Lonja, sus alrededores... Hemos tendido una barrera mortal alrededor del edificio. Y los trabajos que se han hecho aseguran la inmunidad del Monasterio por espacio de varios cientos de años.

Ha sido una labor callada y eficaz. Mientras algunas entidades han aireado sus productos y sus obras con fines únicamente comerciales, ellos han permanecido en silencio. Era la única postura. Ha sido un caso curioso. Ciertas industrias aseguran haber llevado a cabo las obras de reparación del monasterio o de las Atarazanas de Barcelona. Es excesivo. Si un ingeniero industrial y un peón trabajan juntos en una obra, es evidente que ambos colaboran en su realización; pero mientras uno planea, estudia y dirige, el otro se limita a ajustar tornillos o llevar rollos



Las devoradoras atacaron la viga de madera hasta dejarla en ese estado que muestra la fotografía

de alambre en una carretilla. No es lo mismo. Y ésta es, exactamente, la diferencia que hay entre quienes han estudiado y planeado las obras y quienes han cooperado en ellas suministrando los insecticidas, compuestos o elementos químicos necesarios para ellas. Más diferencias: unos han hablado demasiado y los otros se han limitado a callar.

Pero también para ellos ha llegado la hora de hablar, y próximamente, los señores Estelles, Benito, el padre Bustamante y varios biólogos más pronunciarán una serie de conferencias que servirán para dejar fijadas definitivamente las causas, daños y remedios que los termitos producen en España. El problema no es nuevo. Los termitos existen desde antes que el hombre pisara la tierra. La forma de enfocar la cuestión es lo que ha inducido a error, equivocando a muchos y sorprendiendo la buena fe de otros.

La visita al señor De la Torre es rápida. Poseando por el naciente museo vemos otra tarjeta.

«Tocones de vid atacados por *Capitulum flavicollis*, de unas viñas de Villafranca de Navarra, propiedad de doña Ana María de Carra.» El tronco aparece carcomido, molido casi. A su lado, una nueva muestra con su etiqueta y una carta: «Maderas y pie de una imagen termitada, enviadas por el señor cura párroco de Muruzabal (Navarra).» Otra muestra más enviada por un farmacéutico de Belvis de la Jara (Toledo). En una vitrina aparte hay una colección de fotos de la Universidad Central de Madrid. Y a su lado, otra muestra de la cátedra de Radiología del doctor Gil y Gil en la Facultad de Medicina de San Carlos.

Es sólo una parte de las muestras que se reciben. Muy pronto todo esto se verá condensado en una serie de artículos que el Patrimonio hará públicos, poniendo las cosas en su sitio, desinteresadamente, sin más objeto que echar por tierra unos rumores falsos y alarmantes y dejar sentada la verdad clara y redonda.

UNA POLEMICA SUPERADA

# EL PERIODISMO, INFORMACION

Por  
Juan BENEYTO

En la Conferencia de expertos sobre enseñanza del periodismo, celebrada hace unos meses en la casa de la Unesco de París, subrayaba el profesor de Ottawa, Eggleston: las técnicas nuevas se ofrecen diferenciadísimas, pero «la esencia misma del periodismo no se ha modificado sensiblemente». El periodista no es sino aquel agente de la relación social que se ocupa de «dar cuenta de los hechos». No nos importa que utilice la tipografía o el huecograbado, la cinta magnetofónica o la película virgen... Con los más diversos medios, el contenido de su actividad es siempre el mismo y hay que marcar en su permanencia la filiación y, por tanto, también la ventaja que ocasiona esa propia línea mantenida. Porque si la Prensa fuera sólo lo impreso sobre papel y no lo marcado en las ondas o en la pantalla, llevarían las de ganar los que andan fuera de la vieja imagen, ya que, según han dicho las estadísticas, la radio tiene un público superior al de los lectores de periódicos...

Así pues, periodismo es información o, si queremos puntualizar, comunicación. Discutimos en París ese término porque «Mass Communications» resulta más comprensivo y más claro también. Pero es difícil traducirlo, no ya al español—donde he propuesto el término «Comunicaciones comunitarias», sino tampoco al italiano o al francés. Tengo muy poca esperanza en que «Comunicaciones comunitarias» o algo semejante encuentre acogida. Ante todo, porque no somos fáciles a la impregnación de conceptos y singularmente porque en Europa y especialmente en el mundo latino incluso la gente que se llama progresista es tradicional. Aquí habrá que seguir hablando de Prensa: Prensa radiofónica, Prensa filmada, Prensa televisada... Lo mismo que sigue hablándose de imprenta desde los tiempos de Gutenberg a pesar de que es bien distinto el fenómeno técnico y no digamos el impacto social, habrá

que seguir aludiendo a la Prensa para entender la entera información. Pero aún si un día consigue imponerse otra terminología y, jugando con la semántica de la noticia o aceptando la comunicación, se arrumba el vocablo prensa, seguirá vivo y actuante el periodista y, con el hombre, la función, el periodismo.

Aquí sí que no cabe duda alguna: el informador, el noticiero, el «agente de la interacción comunicativa» permanecerá igual, porque, en esencia, su función no ha cambiado. Si cambia no será por la técnica sino por la política. Al plantearse este aspecto en la reunión de París, el representante egipcio señaló que el llamado «comentador de la radio» era considerado funcionario. En Egipto, como en la generalidad de los países, la radiodifusión es un servicio oficial; los que en ella trabajan son, por ello, funcionarios... Yo le indiqué que España había lanzado al «periodista radiofónico», al periodista que trabaja en la radiodifusión, y el nuevo enfoque se deja ver tan claro que en las conclusiones de la reunión se señala explícitamente que hay periodistas «de la Prensa, de la radio, de la televisión y del cine». E incluso se advierte tan urgente la atención que el periodista ha de dar a los nuevos medios que, tomando nota del enorme desarrollo de la radio y el cine (tanto documental como noticiero), se ha llegado a sugerir como tema de estudio el de ver si conviene formar al futuro periodista, como se suele hacer, en las técnicas viejas o empezar por las nuevas. Prueba de que se estima que el auge de las técnicas nuevas es arrollador, y prueba también de que las líneas tradicionales empiezan a estar en crisis o pueden estarlo por ese hecho—nuevo—de que haya televisión y radio y cine informativo y documental en lugares donde no hubo periódico o lo hubo apenas.

ALFA

Complete su Hogar  
CON LA MEJOR  
MAQUINA DE COSER  
DE BOBINA CENTRAL

# JUAN ZARAGUETA, FILOSOFO DE NUESTRO TIEMPO

“PROBLEMATICA DEL  
BIEN COMUN”,  
UN LIBRO UTIL  
EN TODAS LAS MANOS

“LA JUSTICIA SOCIAL NO VIENE  
A REEMPLAZAR NI A SUSTITUIR  
A LA VIRTUD DE LA CARIDAD”



El escritor y filósofo don Juan Zaragüeta, en su mesa de trabajo

AS maletas estaban ya en la puerta, en fila india, unas detrás de otras apuntando hacia la estación del Norte. Don Juan Zaragüeta tenía ya un pie en el estríbo. En el número once de la calle de los Olivos, del Parque Metropolitano de Madrid, el filósofo espera solo nuestra visita. Después camino de San Sebastián y, más tarde, rumbo a Francia e Italia.

—Ni siquiera durante el verano

le dejan a uno tranquilo. ¡Con lo bien que se está allá, en la casita de la calle Legazpi de mi tierra norteña, a dos pasos del Cantábrico y a tres del Igueldo, del Urgull, del Uliá o de la Gran Playa.

El padre Zaragüeta, cuando llegan los meses de calor, huye siempre a su patria chica: San Sebastián. Y esos nombres, unidos siempre en su recuerdo, de montes y de playas, los ha pronunciado el padre con mucha alegría.

pero con un gesto no sé si de nostalgia o de tristeza. Los Congresos veraniegos e internacionales de Filosofía reclaman la presencia del filósofo español en Galarate, junto a Milán, en Toulouse o en París y a esa cita tampoco el padre Zaragüeta llega con retraso.

La casa de los Olivos es como una miniatura del paisaje donostiarra. Aquí de las paredes cuelgan cuadros y pinturas que re-



«Ninguna palabra ha desencadenado más energías sociales que esta de Bien Común»

producen playas y montañas, pacifetas y calles de la capital guipuzcoana.

—Así me parece que no estoy tan lejos, porque de ilusión también se vive. ¿sabe usted?

Sobre la mesa de trabajo hay montones de libros. Tomos gruesos, bien encuadernados, formando un cuadrado perfecto, casi geométrico. En esto el padre Zaragüeta se diferencia mucho de casi el resto de todos los escritores. Me refiero al orden, a aquello de que en esta mesa parece que realmente hay un sitio para cada libro y un libro para cada sitio. Y entre los libros, el último. La última obra del padre Juan Zaragüeta viene a cumplir una misión determinada y concreta, una misión específica. A los tres volúmenes de su «Filosofía y vida» ha seguido este libro, que lleva en su portada el título de «Problemática del bien común». No es una obra voluminosa, de infinitas páginas. Es un libro pequeño, casi de bolsillo, manejable y, ante todo, un libro claro, sencillo útil en todas las manos, inteligible para los doctos y los que no lo son.

Dentro de una metodología clásica, rigurosa, el padre Zaragüeta aborda en este librito el problema tan actual como difícil del bien común. Razón de más ha tenido para anteponer en el título esa palabra de «problemática».

En un pequeño salón que da al jardín, tras la cristalera de un amplio ventanal, sentados frente a frente, el padre Zaragüeta me habla despacio y subrayando algunas frases, mientras sus manos se tuercen y retuercen en el aire.

#### CONCRETAR TAMBIÉN ES UNA VIRTUD

—Pocos temas hay en los que, para abordarlos razonablemente, sea tan necesario proceder previamente a una definición del

«estado de la cuestión» como éste del bien común. En la mayoría de los tratadistas, el bien común es propuesto como condición de la justicia, sobre todo «legal», sin pararse a averiguar en qué consiste. De ahí que su proclamación suena a hueco en cuanto se trata de aplicarla a una realidad empírica, cuando no se desvanece en formulismos incoherentes y hasta contradictorios. En mi librito he procurado dar precisamente a la expresión «bien común» un contenido que tenga sentido, planteando sus problemas en términos adecuados a la auténtica vida social, con la que se echará de ver hasta qué punto es realizable.

Don Juan Zaragüeta, a lo largo de la conversación, tomará muchas veces en sus manos el libro y, poniendo el dedo bajo el renglón, me leerá la frase justa, precisa, que responde a la pregunta.

—Algunas palabras han producido en la conciencia de los hombres resonancias inefables, desencadenando energías sociales fabulosas: «Bonum commune», «Ragione di Stato», «Liberté», «Egalité», «Sozialismus». Sin embargo, ninguna tiene una sanción racional superior a bien común, cuyo contenido es invariablemente, el más rico. El bien común es un principio que se impone a todas las técnicas aplicativas—de la economía, de la estructura social, de la política—en una función coordinadora antitética de lo que está viviendo la Humanidad a fuerza de desarrollar la especialización. Pero el bien común, «dey primera y última de la sociedad civil después de Dios», ha servido para mantener, amparadas en la vaguedad de la expresión, posiciones contradictorias, situaciones de tiranía y anarquía derivadas de formaciones radicales de la exacta noción del bien común que hoy aparece cargada de un inquietante problematismo. Y es necesario

promover el diálogo sobre la problemática de este concepto fundamental. Es necesario precisarlo y lograr sobre él un saber práctico que cabalque entre el cielo sublime de los altos principios teológicos y filosóficos y la realidad terrena de nuestro horizonte económico, político, cultural y religioso.

Decía antes que el método, la claridad y el orden son tres virtudes cardinales en la obra del padre Zaragüeta. Y es cierto. Antes de entrar en el problema, antes que la dificultad se presente, el autor, como mandan los cánones de la lógica, establece su estado de la cuestión. Ante todo se hace preciso definir con el mayor rigor posible el concepto sustantivo de *Bien* y el adjetivo de *Común*. Y cuando esos conceptos hayan quedado claros, perfectamente claros, entonces se podrá llegar a conclusiones claras. Entonces la problemática dejará de serlo.

—¿En qué sentido dice usted, padre, que el bien común es una utopía?

—Una de los sentidos en que más corrientemente es entendido el bien común es el de su «finalidad», es decir, de que el orden social se constituya en forma que el bien sea extensivo a todos los hombres y sea participado por todos, incluso en condiciones de igualdad, que hasta eso se ha llegado en alguna definición de una justicia ideal. Al llegar a este punto comprenderá usted que se hace preciso distinguir dos aspectos fundamentales: uno el «objetivo», o sea el de qué se debe querer, y otro el «subjetivo», o sea el de «para quiénes» se debe querer el bien objetivo. Pues bien, yo creo, y en el libro lo afirmo rotundamente, que el bien común así pretendido y entendido absolutamente y rigurosamente es un ideal de imposible realización en



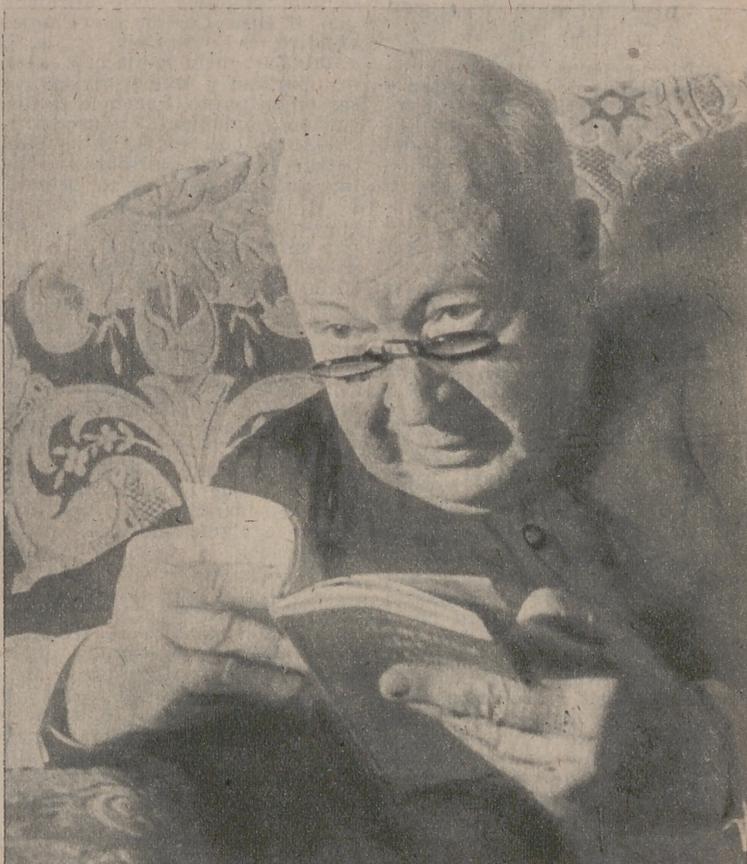
«La justicia, sea cual fuere, ha de estar siempre revestida de caridad»

este mundo, una verdadera utopía.

#### MEDIOS PARA ALCANZAR EL BIEN COMUN

A partir de ahora el ex catedrático de Filosofía en la Universidad de Madrid profundiza sistemáticamente en el concepto del bien común matizando su pensamiento al mismo tiempo con una meridiana claridad expositiva:

—Desde el punto de vista «objetivo» el bien en cuestión aparece señalado por su uniformidad: se habla de «bien» en singular, no de «bienes» en plural y tal bien sería equivalente a «la felicidad», de la que tampoco se habla en plural más que en las felicitaciones de Navidad. Pero este concepto de felicidad carece de realidad desde el momento que el bien no es el único valor o ingrediente de la felicidad, que también lo tiene y exige la verdad y la belleza, no siempre coincidentes entre sí en la realidad histórica, aunque lo sean en un orden ideal. Por otra parte, el bien propiamente dicho se divide en útil, deleitable y honesto, de innumerables clases, que tan a menudo se nos muestran en pugna entre sí; históricamente no se dan ni el bien ni el mal, ni siquiera una simultaneidad o sucesión de bienes y males, sino de «beneficios» y «sacrificios» a propósito del bien y del mal considerados comparativamente. A estas diferencias de carácter todavía «objetivo» se unen las «subjetivas» provenientes de la distinta estimación o valoración que los mismos objetos merecen a diferentes sujetos o a un mismo sujeto en diferentes circunstancias de su vida. Y en este aspecto «subjetivo» el carácter de utopía se hace aún más patente, ya que por donde quiera nos enfrentamos con la limitación.



El padre Zaragüeta va leyendo y subrayando algunas frases de su último libro

—¿De dónde arranca esa limitación en el orden subjetivo?

—En primer lugar, de los mismos bienes reales, en contraste con la ilimitación de las pretensiones y de los pretendientes a

los mismos. La limitación se da en los objetos que se brindan a la conciencia humana, en la actividad de la misma conciencia, en la subjetividad misma. Contra estas limitaciones el hombre lu-

cha con su voluntad y con algún éxito de mejoramiento de nivel de vida en cantidad y calidad de bienes, pero al propio tiempo complicándola con un sinfín de nuevas modalidades y de nuevas apetencias. El corazón humano es como un tonel sin fondo, incapaz de colmarse por rico que sea el contenido de objetos que se le brindan como accesible los unos, inaccesibles los otros; pero que producen la inquietud en el fuero individual y la pugna en el social muchas veces decorada con el nombre de «justicia». No obstante, si en esas condiciones la consigna de lograr el bien común resulta quimérica en el sentido estricto de ambas palabras, cabe, sin embargo, mantener la consigna de procurarlo.

—¿Con qué medios?

—Más que en ordenaciones de carácter jurídico, el camino está en procurar la nivelación de los medios con los fines, la nivelación de la producción con el consumo, fomentar los medios de producción hasta ponerlo al nivel de las aspiraciones lógicas de consumo o bien reducir las pretensiones de consumo hasta ponerlas al nivel de lo producido. «Técnica» en el primer concepto, «ascética» en el segundo. He aquí las dos fórmulas, al parecer antitéticas, de la solución gradualmente aproximativa al problema social del bien común.

#### BIEN COMUN Y JUSTICIA SOCIAL

Existe un tema muy tratado ya por la pluma de este escritor y filósofo que guarda ciertas e íntimas relaciones con este del bien común y que el padre Zaragüeta no ha querido en esta ocasión dejar fuera de las páginas de su libro. Me refiero al tema o problema de la «justicia social». En la charla, el filósofo ha ido des-parramando ideas y conceptos esenciales, una de las cuestiones más fundamentales de la actualidad en este orden.

—¿Qué relación o diferencia se da entre el concepto de «justicia social» y la idea cristiana de caridad?

—Con frecuencia aparecen estos dos conceptos confundidos, si no en la práctica, sí en el orden de las ideas. Muchas de las necesidades a que hoy se atiende por justicia se creía antiguamente que eran deberes de caridad. Aquí está la confusión. La «justicia social» no viene a reemplazar ni a sustituir a la virtud de la caridad. Pensemos ante todo que la caridad es fundamentalmente una virtud teologal. Si examinamos el paralelo entre ambos conceptos, vemos que, en efecto, entre ellos no existe ni colisión ni sustitución; hay puntos de vista, perspectivas que se mantienen todavía hoy bajo el rótulo de ca-

ridad, a las que no llega la justicia; hay otras, en cambio, que la justicia asume actualmente por su cuenta y que antiguamente se consideraban como obligaciones de caridad. Yo creo que una de las nociones básicas que es necesario apuntar es que la justicia, sea cual fuere, ha de estar siempre revestida de caridad. La caridad rebasa siempre los límites de la justicia. El hombre que ama a su prójimo no se contentará nunca con cubrir sus necesidades mínimas, ese mínimo nivel de vida a que todo hombre tiene derecho cuando viene a este mundo, sino que lo rebasa, lo desborda, procurando para el prójimo no el bien mínimo, sino el máximo, llevado a cabo con una benevolencia que está muy por encima de las obligaciones estrictamente jurídicas. Por otra parte, lo propio de la caridad es penetrar en la vida anímica ajena en lo que tiene de íntima. Ponerse a consolar a un desgraciado jamás será un acto jurídico, porque no se puede obligar a un individuo a compartir el dolor del prójimo como si fuera el propio. Pero yo, en caridad, debo ante todo interesarme por la vida interna, anímica del prójimo.

No han faltado tratadistas de nuestros últimos tiempos que han confundido con excesiva frecuencia esos conceptos de caridad cristiana, «justicia social» y Bien Común. Algunos han afirmado que el Bien Común es el único objetivo de la «justicia social». El padre Zaragüeta habla con extrema claridad y sabe poner las cosas en su punto, haciendo la distinción fundamental y necesaria.

—Ante todo conviene no confundir la «justicia social» como una justicia cuyo único objetivo es el Bien Común. La convivencia social de los hombres tiene lugar en el doble ámbito del fuero privado y del fuero público, y tan social es el estatuto que se propone tutelar el primero como el segundo. El objetivo de la justicia social puede ser definido como una retribución justa y congrua por parte de la sociedad de un bien real o servicial a ella aportado por alguien, con justicia señalada por cierta equivalencia proporcional entre lo que se recibe y lo que se da. Puede también considerarse como una atribución a alguien de algo para la satisfacción de sus necesidades o aspiraciones vitales, sin más que el ser a ello acreedor como persona humana. En el primer caso, la relación jurídica es recíproca y onerosa; en el segundo, unilateral y gratuita. Pero no se crea, como es frecuente, que las primeras relaciones son de carácter obligatorio y las segundas facultativas; puede haber también obligaciones en las relaciones unilaterales y gratuitas, tanto por par-

te del que da o paga como por parte del que trabaja o recibe.

El teléfono, que está aquí en una salita contigua, en la biblioteca, ha sonado muchas veces seguidas. Cuando el padre vuelve a la charla mientras se sienta dice:

—Es mi amigo Zubiri, que me llama para despedirse. El también va ahora a San Sebastián. Allí formamos una Peña muy simpática durante el verano. Vive cerca de casa.

#### UN FILOSOFO EN RUÍA VERANIEGA

El penúltimo libro del padre Zaragüeta es un Diccionario que se titula «Vocabulario Filosófico». Cuando el libro pasó las fronteras, el académico y filósofo español recibió felicitaciones en abundancia. Entre ellas, una carta expresiva de una autoridad en la materia: una carta de Andreu Lalanda, donde hay palabras de un absoluto reconocimiento para la obra del padre Zaragüeta.

—¿Qué finalidad persigue esta obra?

—Pues creo que su finalidad es suministrar a los filósofos y a quienes no lo son un instrumento adecuado para la solución de esa «cuestión previa» indispensable para definir el estado de la cuestión en orden a un problema cualquiera.

Por lo general, el nombre de Diccionario filosófico se reserva a los vocabularios en los que son sucintamente abordados y discutidos los problemas filosóficos afectos a cada palabra. En el vocabulario del escritor y filósofo español se prescinde de esta tarea y se tiende a definir el sentido o los sentidos de la palabra. Otra característica esencial de esta obra valiosa y fundamental es el haber agrupado junto al vocablo de filosofía la palabra o los términos científicos aunque nada tengan que ver con un sentido exclusivamente filosófico.

El padre Juan Zaragüeta trabaja sin descanso. Cuando me despidió, vuelve otra vez a sus libros, a sus apuntes, para aprovechar las últimas horas de su estancia en Madrid. Sobre su mesa, la ponencia que el filósofo defenderá este verano en Villarate, sobre algunos puntos a revisar en la actual filosofía de los valores. En otra carpeta, una segunda ponencia acerca de «la penetración en la conciencia de los demás» que leerá en Toulouse. Más allá en un cuadernito minuciosamente corregido, su discurso sobre el tema de la «responsabilidad», que pronunciará en el Instituto de Filosofía de París.

Luego, otra vez vuelta a San Sebastián.

—Aquello es un paraíso. Un paraíso de verano.

Ernesto SALCEDO

LEA TODOS LOS SABADOS

LA ESTAFETA LITERARIA

PRECIO 2 PESETAS



¿Es añejo? si señor  
 y por ser GONZALEZ BYASS  
 es algo más todavía  
 ¿algo más?  
 ¡¡¡Que es el mejor!!!  
 Solero



BRANDY  
**SOBERANO**

**GONZALEZ BYASS**

"RASGO" PUBLICIDAD - FRANCISCO ROJAS. 8 - MADRID

# DE ORILLA A ORILLA, GALICIA ASTURIAS



RIBADEO Y CASTROPOL, UNIDAS POR EL PUENTE DE AG DE LA RIA DEL EO

## SIDRA, EMPANAIS Y CANCIONES

### LA VILLA GALLEGA DEL CANTABRICO ESTA DE MODA EN EL VERANEO INTERNACIONAL

DICEN que la gente que llega a Ribadeo, esa puerta última que Galicia pone en el Cantábrico, siente una curiosidad morbosa por bajar hasta su puerto. Esto tiene una explicación que ya referiré más adelante. Yo apenas dejé mi incómodo asiento en el autocar y puse pie en Ribadeo sentí también un acuciante deseo por bajar allá abajo. Y digo dejé el incómodo asiento, porque la afluencia de



Ribadeo, desde la margen asturiana de la ría

viajeros a Ribs tan grande que por nininea se encuentra billete. tienen a veranear o a consta preciosa villa gallega, cuenos hoteles

hacen decir a los extranjeros que son de «gran lujo», y otros vienen a embarcarse para Asturias, pero el caso es que si no se saca billete con anticipación ha-

brá que ir sentada sobre el motor, como me ocurrió a mí, y esto gracias a los buenos oficios del canónigo doctor Fanego, que pidió al chófer, conocido suyo, que me dejase viajar aunque fuese de tal guisa. Y así he saltado casi al techo de vehículo cada vez que el conductor hacía una rápida maniobra para no atropellar a las gallinas blancas —siempre hay gallinas blancas en las carreteras—, que cruzaban con una tranquilidad suicida ante nosotros.

Desde que he llegado ya ando buscando el puerto. Pregunto en la misma plaza de España a unos viejos con traza de marineros que toman el sol, y no debo de haberme equivocado porque uno de ellos me contesta, con un dejo de satisfacción en la voz:

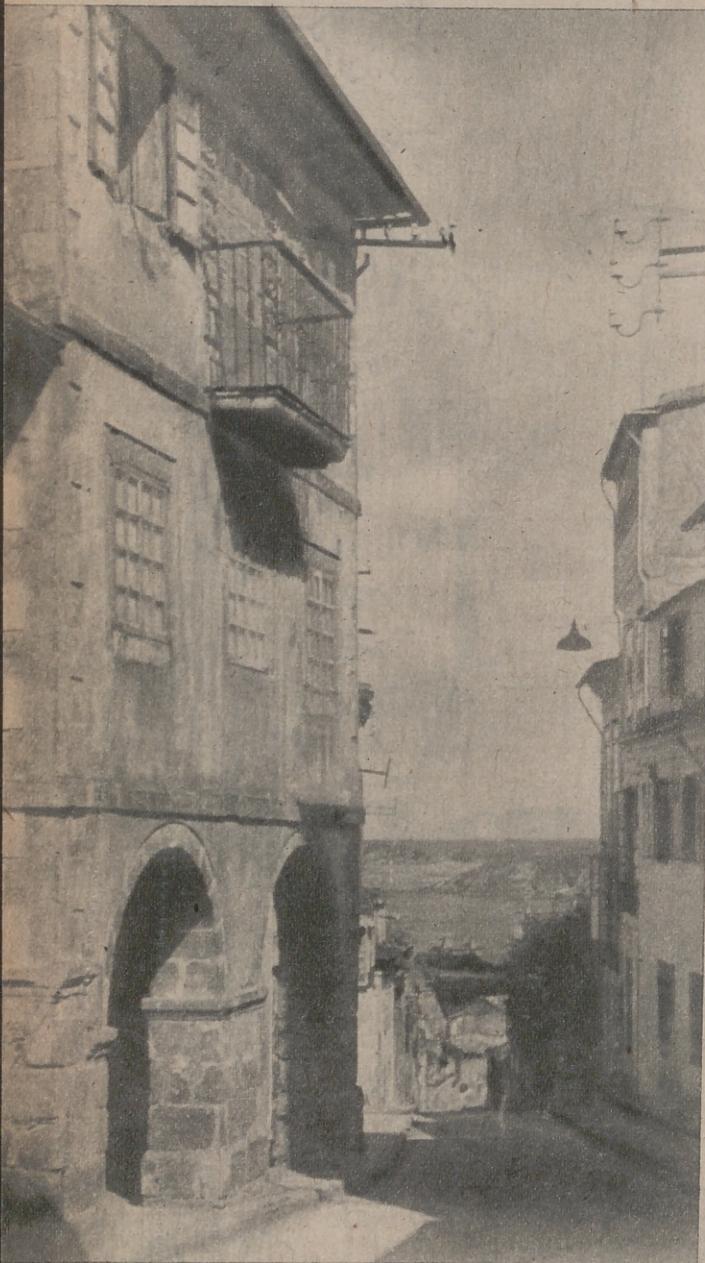
—¡El puerto! ¿Quiere usted ver el puerto? ¡Ya lo creo que vale la pena verlo! Pues baje por allí. Todo derecho y lo encontrará.

No está cerca del centro de Ribadeo, cuyas calles y plazas podrían ser las de cualquier capital de provincia, sino que hay que andar un buen trozo para llegar a él. Se pasa por la ave-

nida de Buenos Aires y por la Rúa Nueva, cuyas transversales son angostas y antiquísimas. Luego, se llega a ese recodo de encantador tipismo de la Fuente Cavada. Después hay casi que deslizarse por cuevas bastantes pronunciadas, bordeadas de florestas. Al fin, en una vuelta se divisará allá abajo el puerto de Ribadeo.

### DE EUROPA, SOLO CAPRI SE LE PUEDE COMPARAR

La vista es de una belleza extraordinario. Quizá se pueda afirmar que llegar a esta ría del Eo es llegar a la ría más bonita de Galicia. Ninguna tiene la cercanía de su otra margen orillada de pueblos, villas y aldeas. Si el pasar de una provincia a otra por caminos naturales no le damos importancia, aquí sí. Aquí con el puente de agua de la ría emociona ver que allí enfrente, en la otra orilla, está Asturias. Y esto es lo que atrae hacia el puerto al viajero que pisa Ribadeo, querer ver la diferenciación de dos provincias separadas por una ría. Contemplar desde tierra galaica la tierra astur a la



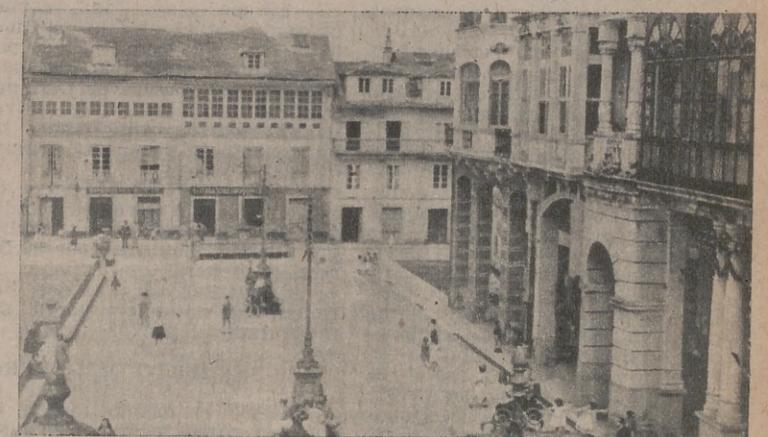
Típica casa blasonada del Ribadeo antiguo. La calle, en la parte alta, mira a la ría para morir en ella



Castropol es como un gran espolón que se adentra en la ría



Varadero de barca  
Un muelle pequeño con  
timidez nauta



La Plaza del Ayuntamiento, con sus típicos edificios



Desfile de carrozas en la batalla de flores de Ribadeo

distancia de una mirada. Me he subido en un declive más alto para poder admirarlo todo todavía mejor. Y no se puede una evadir de pensar que quien viene aquí alguna vez tendrá que volver, pues después de haber visto esto será difícil olvidarlo. Se sentirá una tremenda añoranza que impulsará al retorno en cualquier momento de la vida. Todo está tan perfectamente equilibrado en el paisaje, que parece una cuidada escenografía. La ría es estrecha y sus aguas de una magnífica serenidad. En la orilla opuesta, en un recodo se alza el asturiano Vegadeo con sus importantes metalurgias. Allá en la otra punta, Figueras, blanca, de casas como superpuestas según se ve desde nuestra vista. No parece un pueblo real, sino pintado. Un bello lienzo, en suma, colgado en una pared de sierra. Y en Figueras, sus renombrados astilleros. En el punto más estrecho de la ría, a setecientos metros sólo de Ribadeo, el espolón de Castropol, la villa fina y culta donde nació el padre de Menéndez y Pelayo.

Las ramas bajas de los pinos y de los olmos se mueven suavemente por la brisa y me sirven casi de celosía para tupirme el panorama. Caen ante mí y a través de ellas veo los blancos caseríos, los verdes húmedos de la tierra y el tono de plata an-

tigua de la ría. Todo como diluido en una casi transparente bruma que hace fresca y deliciosa la temperatura. Y no puedo por menos de pensar con pena que los españoles conocemos muy poco tantos maravillosos rincones como posee España. En este punto recuerdo una frase: «De Europa, acaso Capri se pueda comparar al paisaje de Ribadeo». Una, sólo conoce Capri por Axel Munthe y Curzio Malaparte, pero el ingeniero de Caminos don Fernando del Río, al volver de un recorrido por Europa, no ha vacilado en hacer esta afirmación.

En la parte más sugestiva de la ría, en unos terrenos cedidos por el Ayuntamiento y ampliados por los adquiridos por la Dirección General de Turismo, se va a levantar un Parador Nacional, que se espera podrá ser inaugurado el próximo año.

#### PUERTO MADERERO

En este estupendo muelle de Ribadeo parece evocarse el pasado marineros de la villa. Cuando los grandes bergantines traían el lino y el cáñamo, y el kummel de Riga, que era conocido en toda España como el kummel de Ribadeo porque por este puerto se importaba. Ahora hay en él un intenso comercio maderero, pues toda la gran riqueza

forestal de la provincia de Lugo se exporta por aquí y por el puerto de Vivero. Este muelle es grande y bien acondicionado. Hoy hay muchos barcos cargando pero sobre todos ellos destaca el «Costa de Marfil», negro, pesado, imponente en la estrecha ría, que debe de tener buen calado cuando así permite barcos de tal tonelaje. Al mismo tiempo se observa también el tráfico del dragado de una parte de la ría y, por la empresa constructora Govasa, la ampliación del muelle y ensenada que aquí llaman de Figueirúa. Frente al muelle, una típica tasca de cargadores que se llama «El navio». Estando aquí siento, como todo el mundo, la tentación de embarcarme y voy hacia el embarcadero. Por la cuesta abajo y cuando estoy anotando en mi bloc algo así como que las nubes están bajas y plumizas me ocurre un caso simpático. Me interrumpe un anciano bajito, de airoso andar aún, pelo blanco, bigote del mismo color, traje azul marino, sombrero bien calado y bastón. El señor me dice: «¿A que sé quién es usted? ¿A que no me equivoco?» No he contestado nada cuando ya mi interlocutor me dice riendo: «¡Vaya, estoy seguro que usted es de EL ESPAÑOL!» Ahora soy yo la que río sorprendida. Y él me sigue explicando. «La he visto a usted escribiendo y me he dicho que era usted periodista y de EL ESPAÑOL, que se está preocupando de darnos a conocer España a todos los españoles. Yo leo todas las crónicas de viaje. Verá qué sorpresa se llevan mis hijas cuando les cuente que la he encontrado y que he estado hablando con usted». Y como mi improvisado amigo va también a embarcarse, seguimos juntos por el mismo camino. Me entero que se llama don Conrado Villar y que es asturiano, de Tapia de Casariego y tiene setenta y tantos años, lo que esto no le impide cruzar la ría por gusto para venir a Ribadeo a echar una parrafada con los amigos gallegos. Don Conrado, con la chispa de los asturianos, que con razón se les llama los andaluces del Norte, me va contando que él fué muy aventurero, y emigró a América, y estuvo enrolado en el crucero argentino «25 de Mayo». Pero se cansó pronto y se volvió a su tierra. Ahora, a pesar de su edad, me cuenta que todos los días se da grandes paseos de cuatro o cinco kilómetros para estar ágil y fuerte. «Y cuando llego, como si nada. Ni siquiera estoy cansado», me asegura.

#### VOCES EN LA RIA

La barca está casi llena. Gentes de Castropol, de Tapia, de Luarca y de la Navia natal de Campoamor.

—Es que por aquí se gana una hora. Viniendo a Ribadeo y embarcando se llega antes que por tierra—me dice el barquero Aniceto Bustos, que lleva cuarenta años pasando de Ribadeo a Castropol y de Castropol a Ribadeo. Ahora le ayudan sus dos hijos.

Pero en esta barca no sólo van viajeros, sino ribadenses de buen humor que cruzan sólo por el gusto de que en los bares de Castro-



La Coral Polifónica de la villa gallega tiene sesenta voces

Los pueblos de las márgenes de la ría tienen la gracia de una encalada escenografía.



pol les tiren la sidra como sólo saben hacerlo los asturianos. Y ellos, en cambio, vienen a comer las clásicas empanadas gallegas. En dos segundos la lancha nos pone en tierra asturiana. Castropol es un enorme promontorio de murallas y cuevas, y en su parque está la estatua del ilustre marino Fernando de Villamil, que nació y vivió aquí hasta que se fué a Ribadeo a estudiar en la Escuela de Náutica.

Por aquí, por Castropol, Favila, considerando a Ribadeo como puerta de Asturias, cruzó por este punto más estrecho y llegó con sus huestes para librar a la villa de los árabes y quitarse él así cercanos enemigos.

La barca vuelve con uno de los hijos del barquero. Y al llegar a Ribadeo sale con ella el otro hijo. Cuando yo ya voy subiendo la cuesta para ir al pueblo veo que llega hasta una altura del camino uno de los barqueros. El hombre hace con sus manos una bocina y la ría se hace sonora:

—¡Eduardo...! Sal ya...

—¿Qué hace usted?—le preguntó.

—Llamo a mi hermano, que creo se está retrasando algo en la vuelta.

—¿Y le oye bien?

—Ya lo creo.

En esto, de la otra orilla llega ahora una voz:

—¡Ramón...! Que es que tengo que esperar a un señoor...

—Pues que se dé prisaaaaa...

Y el eco de las voces parecía tomar, al caer sobre el agua, un sonido de ocarina.

Pero cuando la emoción de una a otra orilla cobra toda su fuerza es cuando hay baile o romería en uno y otro lado.

«Xa o baile se está formando y o gaitero, ¿dónde está?»

Y las gaitas suenan en Asturias y suenan en Galicia al compás de una muñeira.

Por las noches los cantares se cruzan igualmente y llega una voz entonada y viril:

«Asturias de mis amores...»

Y para allá se van las notas de una alborada:

«Tengo que pasar la ría para ir a Castropol...»

Y entre una y otra orilla el alma múltiple de España.

#### LOS ALDEANITOS DEL LABORAL PLANTAN TABACO

Se me olvidaba decir que el embarcadero por donde fui a Asturias se llama Mirasol. También hay otro, el de Porcillán, y por éste fué por donde se embarcó cuando vino aquí, ese mitad gran bohemio, mitad señorito de buena casa, que es Camilo José Cela. Claro que él tuvo menos suerte. Quiso tomar café y no pudo porque la cafetera del bar donde entró no estaba encendida, y quiso ver a un amigo que sabía mucho de todo, pero que era un señor que de tanto saber estaba un poco loco, según decía, y no lo encontró porque aquel día no estaba en Ribadeo. Yo ahora, por paradoja, estoy tomando café (en unos años de diferencia ya hay café a todas horas en Ribadeo) y desde aquí mismo, desde la barra, llamo por teléfono al amigo de Cela, que sí está hoy en Ribadeo, y me promete venir a buscarme



Dos bellas perspectivas urbanas. A la izquierda: la Plaza de España y Jardines Santamaria, y a la derecha, el Cantón Moreno, centro de la ciudad

con sólo lo que tarde en tomar un «taxi». Y en un santiamén cumple su palabra. Esto es de agradecer, a un hombre tan tremendamente desmemoriado por erudito y soñador como es Dionisio Gamallo Fierros, que alterna su fecunda labor de escritor con la dirección del Instituto Laboral.

Siete Institutos Laborales hay en Galicia; en Tuy, Villagarcía, Betanzos, Mondoñedo, Ribadavia, La Guardia y Ribadeo. El más antiguo es el de Tuy y el más moderno este de Ribadeo, que hace sólo un año que funciona. Está en un edificio precioso, y sus instalaciones son muy buenas. Los talleres están aún en construcción. El autocar del Instituto va a por aldeanitos hasta Barreiros, que está a dieciséis kilómetros. Cuando yo veo a estos niños están llenos de un emocionante alborozo. En la granja experimental plantan tabaco. Primero los pequeños, luego los medianos, al fin los mayores. Después, ellos enseñarán a sus padres. El tabaco se puede plantar entre dos cosechas y se le está dando a los niños esta lección de economía, porque este tabaco, según me explican, está produciendo ya en sólo unos años 40 millones de pesetas en las aldeas gallegas.

Después Gamallo y el profesor de dibujo del Instituto Laboral y escultor, Eduardo Osorio, me llevan hasta el camino de Santa Cruz, donde está la ermita. Estando en Ribadeo hay que venir aquí, porque desde Santa Cruz los parajes y contornos de Ribadeo resultan impresionantes, sobre todo si se ven en esta hora del atardecer en que yo lo estoy viendo. El paisaje se va haciendo dulcemente sombreado a medida que la luz solar se apaga. Desde aquí la cinta de la ría desaparece. Los abruptos montes asturianos y las plácidas tierras gallegas parecen unidos y sin nada que los separe. Pero aún me queda un espectáculo todavía más grandioso: llegar hasta la isla Pancha casi de noche. Aquí está el faro y aquí el

mar abierto ya se rompe contra las rocas. El viento frente al Cantábrico es arrebatadoramente salvaje.

#### VILLA DE BUEN VIVIR

Villa, Ribadeo, de buen comer y de buen beber y, por tanto, de alegría. Restaurantes típicos como El Porrón y muchos más. El Coto Nacional de Pesca en el Eo. Y un resultado en la pesca del salmón de 150 piezas por término medio a la temporada. Pero piezas grandes, extraordinarias, que exaltan la pasión de los buencos pescadores fluviales y tienen materia para hablar de esto durante todo el año. Los pescadores y los obreros de las fábricas de conserva, los navajeros y cargadores cuando se ponen sus trajes de fiesta, trajes de buen corte y buena tela como ellos gastan, parecen todos señoritos, porque tienen porte y prestancia natural.

En cuanto a la inquietud intelectual de la villa baste con decir que en las bibliotecas particulares de Ribadeo hay 40.000 volúmenes; claro que de ellos, ¡veintiocho mil son de Gamallo Fierros! Gamallo, en su casa de la plaza de España, tiene la mitad de esos libros y todos los cuadros de su abuelo, el pintor asturiano Dionisio Fierros, de pintura de gran semejanza con Cezanne y que es el único pintor español que tiene un cuadro en El Escorial: la Santa Teresa de la capilla del Rosario. La otra mitad de los libros los tiene en una casa dedicada exclusivamente a biblioteca en la calle del Viejo Pancho. Al lado de esta casa vivió en su niñez Dámaso Alonso.

Esta calle que he nombrado, la del Viejo Pancho, tiene toda una trayectoria sentimental. José Alonso Trelles era un mozo ribadense que marchó a Uruguay. Sus primeros años de niño los pasó aquí y después fué a vivir con sus padres a Navia. De adolescente volvió a Ribadeo a estudiar Comercio en la Escuela que igual que la de Náutica, funcionaba aquí. Como muchos Alonso Trelles sintió la llamada de la aventura y marchó a América. Allí empezó a escribir y publicar versos que firmaba con el seudónimo de El Viejo Pancho. Famoso ya en vida, a su muerte Uruguay lo proclamó su poeta nacional. Y Alonso Trelles es ahora una gloria uruguaya y una gloria de Galicia y especialmente de Ribadeo y Navia. Su poesía es una poesía triste. En todo él alentaba la nostalgia de la tierra. El escribía así en una carta: «Por qué estoy triste, no lo sé. Quizá por la eterna melancolía que es nuestra musa... Mi mujer y mis hijos están buenos, pero yo peno, sin embargo». Sus versos también adolecen de no se sabe qué escondida pena:

«¡No me dejen morir dentro  
[mi rancho  
como muere el peludo entre su  
[cueva!  
Déjenme agonizar a campo  
[abierto,

la cara al cielo güelta,  
pa verla bien, lo que la noche le  
[haga,  
a la dorada estrella  
que le robó la luz a unas pupilas  
que envenenaron tuita mi exis-  
[tencia...»

El 7 de mayo de 1957 se cumple el centenario de su nacimiento, y Ribadeo va a nombrar de un momento a otro la Comisión local

para erigir un monumento a El Viejo Pancho. También Vegadeo esta a punto de nombrar su Comisión pro monumento a don Emillo y don Armando Cotarelo, en ocasión del centenario del primero, que tendrá lugar el 30 de abril de 1957. Con este doble motivo, la ría del Eo vivirá en el próximo año jornadas de intensa significación cultural y de alcance español e hispanoamericano, pues del Uruguay vendrá una representación para sumarse a los actos en honor de su vate nacional.

Pero hablando de la vida cultural en Ribadeo hay que nombrar varias cosas. Su Coral Polifónica con sesenta voces y sus dos semanarios, «Las Riberas del Eo», fundado en 1881, y «La Comarca», bastante más moderno. En «Las Riberas del Eo» escribió sus primeros artículos Joaquín Calvo Sotelo. También dos ribadenses son afamados pintores. Don Amando Suárez Cuoto, que reside aquí, y Benito Prieto, el autor del discutido Cristo, que ahora está en Turquía pintando un retrato de Atatürk.

#### LAS FIESTAS DEL VERANO

Ahora, en agosto, Ribadeo está en fiestas. La fiesta de San Roque y las que se celebran en honor de los forasteros, pues a tal finura llega este pueblo alegre y acogedor.

Jiras al pico de Santa Cruz. Con la alegría campestre del agua de las frescas fuentes, las empanadas de marisco, las bollas de bufado pan, el vino del país, la sidra, porque para eso Asturias está cerca, y las «veneras», los exquisitos roscos que hacen las monjas clarisas. Dos orquestas, la Monterrey y la Ribadeo, suben hasta este paraje encantador, y los veraneantes, bañistas de la playa de Cabanela, la abandonan los días de la jira. Porque playas han visto muchas, pero romería tan típica sólo se puede ver aquí y no se la pierden. Y un día, desfile de carrozas y Batalla de flores; y otro, corridas de toros; y al otro, partido de fútbol en el estupendo estadio; y otro, regatas de bateles; y otro, ¡el colmo!, carnaval en verano, bailes de trajes y «confetti» y serpentinas alfombrando las calles y colgándose de los balcones en cascadas multicolor. Todas las noches, verbenas y bailes en las dos pistas de Rosa Lar. Así un mes entero. Luego, la gente se llevará prendido en su recuerdo su verano inolvidable, y el trato dulce de la gente y el paisaje único. Y es que Galicia es una tierra «meigán», que embruja con su sutil encanto a quien la visita. Por eso no me he sorprendido cuando me he dado cuenta de que maquinalmente iba recitando versos de la sensitiva Rosalía asomada a la ventanilla del tren y mientras desfilaba ante mí la última tierra gallega:

«Sin ela vivir non podo,  
non podo vivir contenta  
qu'a donde queira que vaya  
cróbreme un ha sombra espesa...»  
No me ha extrañado nada. Esperaba que la «saudade» se viniera conmigo. Luego ya, el Sil, donde los romanos buscaron pepitas de oro.

Blanca ESPINAR  
(Enviado especial.)



Edificio del joven Instituto Laboral, en Ribadeo

# EL MITO DEL ANETO, DESTRUIDO

## 250 MONTAÑEROS COLOCAN EN SU CUMBRE UNA VIRGEN DEL PILAR



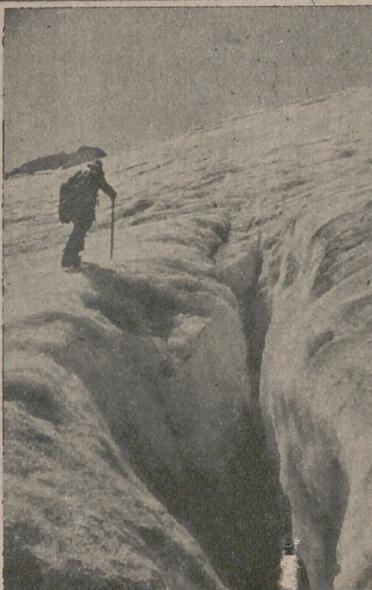
Ventisca y temperatura bajo cero el 14 de agosto



A partir de los tres mil metros, la nieve es hielo. Aquí comienza el glaciar. La ascensión hasta la cumbre es penosa. El Aneto está casi al alcance de la mano, pero los 400 metros que lo separan hará difícil la marcha de los montañeros. En esta página, cuatro escenas de la ascensión

**C**UANDO un montañero tiene sabidas todas las técnicas de la escalada empieza a soñar con subir al Aneto. El pico Aneto es la reválida. Y, casi siempre, la desilusión, porque el Everest aragonés tiene dos cosas que lo dificultan: una elevación con mal de altura y un glaciar.

Tal vez la idea de una invasión en masa naciera en Barbastro, porque esa ciudad es el camino obligado para los que suben ilusionados y bajan desfondados, palpando cada día la dificultad del empeño. En lógica aragonesa pensaron que si aquello era algo difícil, había que conseguirlo. Y que si el Aneto es la elevación mayor del Pirineo, ese era el mejor sitio para edificar un altar a la Virgen del Pilar.



### EN UNA PEQUEÑA REDACCION SE FRAGUA UNA AVENTURA

Estos periódicos provincianos que no tienen otro remedio que ser idealistas, van siendo patrocinadores de muchas ideas altas, redentoras del periodismo cominero, adocenado que la pobreza de cada día podría engendrar. «El cruzado aragonés» de Barbastro olvidó por unos días la política internacional y los problemas locales para hacer de Aragón un haz nervioso, interesado en esa empresa de que todos los montañeros con arrestos se lanzaran a la conquista de lo que parecía un mito: a la conquista del Aneto.

Un grupo de especialistas, los componentes de la Escuela de Alta Montaña de Zaragoza, abrieron el fuego subiendo al pico con

los materiales necesarios para edificar un pilar donde se colocaría la imagen.

Transportar trescientos noventa kilos a la espalda es siempre tarea dura, pero cuando hay que hacer una vez y otra la escalada es obra increíble. El día de la escalada general, aquellos muchachos tenían la piel totalmente cambiada y la cara lacerada, los labios tumefactos, con gran dificultad de pronunciación. El agua se probó a obtenerla derritiendo la nieve, pero hubo de ser rechazado el sistema por poco rápido y porque la nieve se hacía pronto hielo en la altura. Entonces, volvieron a descolgarse a los lagos alpinos que miran con sus redondas pupilas verdes desde el abismo, y llenar los botos e ir retornando para hacer la argamasa.

### EL 13 DE AGOSTO EN BENASQUE

Benasque es la aorta del Aneto y de las principales alturas del Pirineo; en el poco tiempo que la nieve deja libre las calles, son los veraneantes franceses y los carabineros españoles quien las llenan. Un verano sin desmayo, presionado por el aire demasiado sutil, por los montes que con poco esfuerzo apoyarían sus hombros por encima del pueblo, por las casas de piedra con escudos en las nobles fachadas.

El 13 de agosto, además de los uniformes verdes, apareció en Benasque la púrpura del arzobispo de Zaragoza, el azul de los falangistas montañeros y el ejército variopinto de los montañeros de Sociedades excursionistas.

El señor arzobispo bendijo la imagen que había de ser transportada a la altura y los montañeros prepararon las parihuelas y los músculos.

Introducirse en los primeros senderos del Pirineo es gustar el

sabor enterizo de la montaña; asombrarse a cada paso y sentirse más hermano de la hierba que no ha podido ir a crecer a las alturas. El camino va junto al río Esera, y muchas veces ablanda su lomo pardo bajo las aguas anárquicas. Porque el agua es lo único que se permite en el Pirineo el obrar por cuenta propia, tener sus caprichos, enjoyarse de espumas y cambiar mil colores en los remansos, en los saltos locos al vacío, en el fervoroso chocar contra las peñas.

Desde Benasque a la Renclusa hay veinticinco kilómetros empinados; tanto, que el trecho que al subir absorbió dos horas de tiempo, fué hecho a la bajada en cuarenta minutos. Repechos fatigosos que hicieron varias bajas como la de mi compañero, estudiando de Caminos, que acabó con hernia.

### LA RENCLUSA ES EL TRAMPOLIN

Para Sociedades excursionistas y para el Ejército ha sido construido un refugio a más de dos mil metros de altura. Quince pesetas vale en la Renclusa el litro de vino, porque los veinticinco kilómetros hasta Benasque es el impuesto mayor que todo lo encarece. Tal vez este esfuerzo nos hiciera más cara—querida—la belleza de aquel refugio; cien tiendas de campaña se levantaban en aquella concha verde de la Renclusa; un torrente que doscientos metros más arriba aun era nieve, tiraba cuesta abajo el silencio adensado en aquel retiro. Y, hacia el cielo, el silencio quedaba perforado por los gritos de aquellas gentes, cuando la imagen de la Virgen del Pilar llegó transportada por los montañeros del Frente de Juventudes de Zaragoza.

Cuando la imagen fué a reposar a la ermita de la Virgen de las Nieves, y el cansancio apagó todos los rumores, aun se oía, lento, viril, magnífico el rosario de los muchachos de Teruel, en vela religiosa entre el resplandor de la hoguera y el lueño resplandor de unos luceros que, en la rotunda limpidez de la noche, algo sí que tenían de falangistas.

Lo he dicho: la Renclusa es el trampolín. Y el salto hay que darlo a través del glaciar; o sea: hay que darlo a través del misterio; si el glaciar está en buenas condiciones, en cinco horas está hecha la escalada; en caso contrario nada se puede asegurar ni sobre el éxito de la marcha, ni sobre la seguridad de la vida de quien se empeñe en pasar.

### SESENTA METROS DE PROFUNDIDAD DE NIEVE

Aproximadamente ésta es la profundidad que el glaciar del Aneto tiene; su extensión se puede calcular por las tres horas, de buen andar y en condiciones normales, que es lo que cuesta el cruzarlo.

Tuvimos suerte; los días anteriores fueron de buena temperatura y había nevado, por lo cual la nieve estaba blanda y no había grietas. Una a una, las cordadas fueron pasando, introduciéndose en aquella ballesta blanca que forma La Maladeta cami-

no del Aneto; grupos de doce personas parecían desde el extremo del glaciar pequeños trazos oscuros y los que empezaban a trepar el pico, ni siquiera se distinguían.

Sin embargo, a las doce y media de la mañana, casi todos los que habíamos salido de la Renclusa nos reuníamos en la cima. Unos cuantos habían quedado en la subida, atacados por el mal de altura. Ese compañerismo de la escalada en bloque permitió que muchos que, en otras circunstancias ni hubieran llegado, hicieran la escalada perfectamente. Hubo una gallega—unida a Aragón por los afectos—que cada corto trecho lo iba jalonando con el impuesto de bilis que el mal de altura le exigía, pero ella llegó y aun hizo llegar a otros que flaqueaban. Otros, poco expertos en montaña, se extrañaban de ellos mismos y de su propia resistencia inédita.

Los operadores del NO.DO volvieron a demostrar su temple y subieron a la cumbre agotando todo el material en un reportaje interesantísimo. También hubo un periodista de la televisión francesa, que llegó arriba a pesar de su corazón un poco reactivo.

Pero el que polarizó la atención fué el capellán del Frente de Juventudes de Teruel, que subió a celebrar al pico con sus sesenta y tres años y su mochila cargada. Es la segunda que sube—hace siete años hizo otra ascensión y ha vuelto a subir con la amarga experiencia de entonces en que el glaciar estaba agrietado y el peligro les rondó con insistencia macabra—. El otro polo fué el que formó el niño Antofito García, de Barbastro, quien, al llegar al pico, escribió pidiendo a la Virgen fuerza para volverla a ver más veces.

### LA ULTIMA PRUEBA Y LA CONQUISTA

Cuando el glaciar está pasado y parece que el pico ya está conquistado surge la última dificultad: el Paso de Mahoma. Es un paso casi aéreo, con las paredes de piedra lanzando al aire sus flancos enjutos, lisos y con la perspectiva de un resbalón que acabaría muchos metros más abajo, cerca de los lagos alpinos.

Pero el que ha llegado hasta aquí viene dispuesto a todo y pasa porque la montaña es para el que tiene miedo, pero no lo manifiesta.

La primera suelta de palomas hecha a las doce y media del día 14 llevó hasta a Jaca la noticia que alegraría a todos y a muchos los sorprendería: doscientos treinta montañeros en Aragón habían entronizado en el Aneto una imagen de la Virgen del Pilar.

Junto a aquel Pilar construido con el sacrificio de varios montañeros y junto a aquel contingente que había subido del brazo del sacrificio y del peligro, todo cobraba una estatura moral agigantada. Al capellán de sesenta y tres años, la forma le temblaba en la consagración y su voz vibraba cuando la oración litúrgica pedía la alegría de la juventud. Una muchacha de la Sociedad Excursionista Javalambre, que no había temblado ante la altura ni el glaciar, sentía en sus ojos el



Pirineo Central guarda para sí uno de los más bellos paisajes de alta montaña que descubrir al expedicionario

velo de la emoción y en su rostro de elweis, la mano trasparente de la altura que la saludaba.

Hace dos años, los mismos muchachos que aquí subieron, habían ascendido al Pico del Javalambre a colocar una imagen de Nuestra Señora de las Nieves.

Y el premio que entonces se les dió lo trajeron para ceñirlo al Pilar, para que allí se quedara; el banderín de honor tendrá aquí su fin más perfecto, mordido por los hielos, descolorido y en jirones, jubilosas sus manos al viento. De lado a lado de Aragón, en los extremos de esa ballesta que forma la geografía, la Madre de Dios ocupa los dos lugares más altos.

A la otra vertiente del monte, la tierra ya es francesa; nada se podía distinguir porque las nubes, aun estando a su altura normal, algodocaban todos los valles. Entre nosotros se oía el acento francés y ninguna jota que diera a entender que la Virgen del Pilar no quiere ser francesa, si bien estamos todos de acuerdo en que Ella sigue prefiriendo ser capitana de la tropa aragonesa. La expresión unánime de los montes no dejaba lugar a dudas; los de acá y los de allá, todos saludaban con sus pañuelos de niebla, con sus robustos brazos impenetrables.

#### LA TEMPESTAD DE NIEVE

El regodeo en la victoria y en el paisaje, los actos finales de imposición del corbatín a la imagen, nos retuvieron más de lo previsto. Al mirar hacia las Maladetas, vimos la tormenta ya formada; fué cuestión de segundos porque la nube se echó a andar por el borde de los picos y se vino hacia la altura; rápidamente nos lanzamos por la nieve, huyendo como fuere, porque el verse rodeado de la negrura de la nube y que los piolés empiecen a vi-



Un paso difícil. El montero ha resbalado y tiene ser ayudado por la cordada.

brar a causa de la electricidad, mientras se tiene por testigo las piedras mordidas por otras exhalaciones o la cruz que indica que un montañero murió allí mismo, todo hace olvidar la pendiente y la nieve y todo los peligros menores. Rebasado el Paso de Mahoma, la nube se quedó algo atrás, dando vueltas al picacho, como encadenada a él. Por el glaciar adelante, la ventisca nos azotaba con dureza y había que agarrarse a la cordada para no caer.

Es algo que desconcierta enteramente el verse en un 14 de agosto con el cuerpo maltratado por un viento frío, con la nieve dificultando la visión, con los guantes inutilizados por la nieve que se agarra a la cuerda.

Con nosotros iba un bilbaíno que desde el año 24 estaba soñando en subir el Aneto. Y, por fin, lo ha conseguido cuando ya su bigote blanquea de nieve y canas. Nuestra marcha rápida lo desbordaba, pero él se agarraba con fuerza, con desesperación, a la cuerda: tras nosotros la nieve borraba los caminos y el glaciar, el aire, el abismo, todo era blanco, blanco.

Quando conseguimos llegar al paredón que cierra el glaciar, nos acogió una calma, tan absoluta,

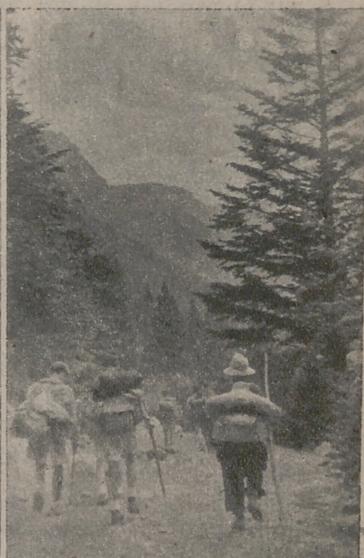
tan redonda, que casi nos parecía un espejismo o un engaño de la nieve. Pero nos convencimos de la realidad al ver a los componentes de otro grupo que se habían dedicado a contemplar gratuitamente la ventisca, creyendo que nadie había allí dentro de aquel infierno blanco.

Como el revés del glaciar, el valle de la Renclusa aparecía rebobada en un meloso sol de atardecer. Lejanos, resonaban los cantos de los que habían regresado y estaban comiendo, pues desde el día anterior, con el afán de comulgar en el pico, casi nadie se había alimentado.

Al pie de un pequeño helero, un ibón—pequeño lago de la montaña—miraba hacia arriba, como si el ojo de la montaña es, tuviera extrañado de la faena que aquellos doscientos cincuenta aragoneses han gastado al Aneto.

Junto al lago, unos muchachos cantaban una canción que habla de verde-mar y de pies desnudos por la arena. Entre épica y canción ha estado la jornada. Y el Aneto arriba, un poco mustio por la derrota. Pero sefiero y siempre formidable con sus 3.404 metros y su glaciar como un perro de muchas bocas.

José GOMEZ MAR



Nieves, lagos, montañas cubiertas de frondosos bosques de pinos. Barrancadas que la huella del hombre jamás ha hollado. El Pirineo encierra sus misterios encantados a la pupila humana



# EL ULTIMO SOLAR

NOVELA  
Por Paulino POSADA

Le vi por primera vez desde el interior del bar. Mientras tomaba café y contemplaba desprecupadamente la calle. Cruzó por delante de mi mirada, y su visión me produjo angustia, tan desastrado y mugriento iba. Se encontraba—sin exageración—en el último grado de la miseria, si es que en la escala de la indignancia y el abandono hay un término postrero.

Su faz aparecía cubierta por la almohaza de unas barbas plateadas e hirientes como alfileres. Las orejas eran unos cartilagos planos, recomidos por los bordes, igual que de hojalata. Los andrajos, que apenas cubrían su cuerpo, presentaban un aspecto indescriptiblemente raído, y, seguramente que, en caso de arrojarlos, no habria en el mundo otro mendigo capaz de recogerlos.

Ya casi le había olvidado, a pesar de la fuerte impresión que me produjera cuando le vi aparecer nuevamente ante la puerta, vacilante, detenido por la duda. Miraba con timidez, y se notaba claramente que no acababa de decidir si entrar o seguir su camino. Sabía que los camareros le expulsarían sin contemplaciones. Entonces me lanzó una mirada que no pude sostener. Era una mirada indefinible. No había súplica en ella, como si este hombre, completamente destrozado por la vida, ya no tuviera fuerzas ni para suplicar.

Rogar, implorar, postrarse a los pies de alguien, supone cierta esperanza, vitalidad, impulso de vivir.

Permaneció en aquella actitud dubitativa du-

rante un minuto y, al fin, volvió la espalda. Me sentía incómodo, y no tuve más remedio que levantarme y seguirle. Le alcancé a los pocos metros, y le tendí unas monedas. Me miró sorprendido y, tras unos instantes de vacilación, resolvió tomarlas. Apenas musitó «gracias».

\* \* \*

Pasó algún tiempo, y no volví a acordarme más del mendigo. Soy hombre que gusta variar de sitios, y no volví por el bar aquel. Pero una tarde, al cabo de un mes, aproximadamente, del encuentro revelador, iba yo tranquilamente por la calle, cuando, al doblar una esquina, surgió súbitamente ante mí la figura del inope. Caminaba despacio, con dificultad. Su aspecto era, si cabe, aún más lamentable que la vez anterior. Los transeúntes, hipócritamente, fingían ignorarle, o, tal vez por insensibilidad, no concedían ninguna importancia a su existencia. He dicho hipócritamente, porque la presencia de aquel miserable en la calle era cual un grito desgarrador que no podía pasar inadvertido. Tenía, dentro del patetismo de su miseria, un aire imponente. Lo que en épocas remotas debió de haber sido un traje, colgaba en pingajos que oscilaban grotescamente. Llevaba por calzado una cosa deforme, destrozada, mugrienta, que hacía pensar que resultaría más cómodo ir descalzo, y no se comprendía por qué no arrojaba aquellas reminiscencias en el primer solar. Seguramente, él les encontraba alguna utilidad. Aca-

so, dentro de su indecoro máximo, todavía consideraba «mucho» más indecoroso ir descalzo. Rárezas del alma humana.

Sobre su rostro, demacrado hasta dibujársele claramente todos los huesos faciales, los alambres plateados de la barba presentaban un aspecto agresivo, con su hiriente hispidez. Sus ojos y los bordes de los párpados parecían mucho más rojizos que la vez primera. Por otra parte, dejando a un lado su actual estado, el rostro del mendigo era verdaderamente innohle. Había algo mezquino de alma pequeña, en aquella fisonomía; algo de las vulpejas y las alimañas que se arrastran silenciosamente para sorprender a sus víctimas. Una cara buidiza, la suya, de ojillos escondidos, pómulos salientes, nariz larga y deprimida en sus tres cuartas partes, alzándose grotescamente en la punta. Todo este conjunto se hallaba coronado por una raquítica boina que parecía un solideo catacumbico.

La sola idea de que cualquier ser humano pudiera llegar a tal extremo producía escalofríos.

Marchaba cabizbajo, indiferente a todo. Su mundo era un espacio despoblado y hostil, algo inhóspito, que rechaza la vida. Mi primer movimiento fué dirigirme a él de nuevo y ofrecerle ayuda; pero me contuve al punto, intimidado por los numerosos transeúntes y gentes desocupadas en las esquinas. Podría parecer exhibición de caridad mi gesto. De modo, que me abstuve, y me limité a seguirle, en la esperanza de detenerle en sitio menos concurrido.

Me di cuenta en seguida dónde dirigía sus pasos. El mercado se hallaba cerca de allí. Los mercados ejercen fuerte atracción sobre los mendigos, las moscas y otras gentes más o menos semejantes. En una de las callejuelas próximas le di alcance y, silenciosamente, sin decir una palabra, le ofrecí dinero. Volvió a mirarme con la misma expresión de sorpresa e incredulidad de la otra vez, y lo tomó.

—Que conste—dijo, con un cierto tono de noble altivez—que yo no pido nada. Gracias, gracias...

El caso era sorprendente. Quedé un tanto perplejo. A pesar de su estado, próximo a la inanición, aún conservaba, no ya la dignidad, sino también el orgullo.

No bien me había separado unos pasos, la idea de que el dinero que le había dado no era sino una ayuda insignificante me impulsó a volver hacia él. Recordé que tenía algunas prendas usadas, pero en bastante buen estado, y se las ofrecí. Aceptó mi ofrecimiento sin inmutarse, lo que no dejó de extrañarme, pues su necesidad era extrema y esta clase de ofertas es de suponer que no se las harían a menudo, según se echaba de ver fácilmente. Le pasé mi dirección y la hora en que podría llamar a la puerta. Al día siguiente, a la hora prevista, llamé. Le hice entrar, y ordené que le dieran un café y algo de comer. La criada estaba atónita. Apenas si daba crédito a los ojos, al ver aquel adefesio sentado con la mayor indiferencia en el recibidor. Pero el mendigo permanecía tan inmutable como siempre, ajeno a cuanto le rodeaba. Cuando le sirvieron los alimentos, se los engulló parsimoniosamente, calmosamente. Y otro tanto hizo cuando la criada le presentó el paquete de ropas: lo tomó como si tal cosa y se despidió de mí despreocupadamente, con un simple: «Gracias por todo» y un «Adiós».

Cuando hubo salido, la sirvienta dijo:

—Por Dios, señor, ¿Cómo le ha dejado pasar? Ahora tendré que desinfectar todo el cuarto.

—Si usted se encontrara en el mismo caso, ¿no le agradaría verse tratada de la misma manera?

—Desde luego. Pero él no ha demostrado mucho agradecimiento. Al contrario, parecía dar a entender que tenía derecho a todo.

—Bien, Juana. Nunca sabemos hasta qué punto llega el agradecimiento de las gentes, y no es el mejor, seguramente, el de aquellos que son capaces de ponerse a nuestros pies para expresárnoslo, o para fingirnoslo.

\*\*\*

Hubo de transcurrir mucho tiempo antes de que volviera a ver al indigente, no obstante ser una ciudad pequeña, en la que resulta fácil encontrar a una persona determinada, mucho más un mendigo, en la calle. Pero, ¿se puede apostar un céntimo sobre la conducta de un vagabundo con la misma seguridad que sobre la de un ordenado burgués? Nadie puede asegurar que al día siguiente no se encontrará en el hospital, el re-



fugio, la cárcel o el cementerio, lugares a los que es candidato por derecho propio.

Me sumergió en la estupefacción su presencia. Esperaba encontrarle de mejor aspecto, después de mudadas las ropas. Pero, al contrario, ahora se hallaba al borde mismo de la desnudez y la aniquilación total, hasta el punto de que ocurría pensar que se estaría mucho mejor enterrado en un tranquilo cementerio rural, a la sombra de un ciprés, que vagando por las calles de una ciudad indiferente, en estado de indigencia.

El no me vió, ni podía verme, porque caminaba, como siempre, cabizbajo y ajeno a todo. Me dediqué a seguirle a distancia hasta encontrar un lugar solitario en que pudiera hablarle holgadamente. Se iba apartando de las calles céntricas, tan hostiles a los mendigos, dirigiéndose, probablemente, hacia las afueras, hacia los barrios bajos. En esta persecución sigilosa pude conocer calles por las que yo no había transitado nunca, no obstante ser hombre aficionado a explorar los sitios más recónditos. Eran calles de aspecto sombrío, calles tristes, en las que uno se sorprende de encontrar a veces bellas muchachas asomadas a las ventanas, como flores en las tapias de los presidios. Bandadas de niños corren de un lado para otro, igual que inquietos gorriones. Las clases bajas se reproducen con mucha más facilidad que la burguesía y las clases altas. Así iba pensando, cuando vi que mi mendigo desaparecía tras de la valla de un solar lindero de los descampados, final de calle, principio de campo, el último solar. Al fondo del mismo, dentro de una excavación practicada en el talud, y que no tendría más allá del metro y medio, se hallaba tendido el paria.

—¡Ah, usted, otra vez!—exclamó, con un tono de ligera ironía, y por todo saludo, al verme rasponer la cerca. Luego, ante mi silencio, prosiguió:— Por lo que veo, usted es de los que necesitan tener «su» particular mendigo, para comodidad de su conciencia, su cristiana y burguesa conciencia...

Había tal ironía en sus palabras, que confieso no supe replicarle. Aquello era mucho más de lo que yo esperaba.

—Ya ve usted—continuó—, no he usado las ropas que me cedió. Las he vendido.

—Se las di sin condición alguna. Usted es muy libre de hacer con lo suyo lo que le dé la gana. Pero permítame usted expresar una opinión: por muy libre que usted sea, creo que las ropas le hacían más falta que cualquier otra cosa.

Esta vez fué él quien calló. Entonces proseguí:

—Por otra parte, tengo que decirle que no es por cuestión de las ropas por lo que he venido. No me considero tutor suyo, ni mucho menos paternal guardián de su conducta. No es esa mi intención ni mi gusto.

Hice una pausa para ver el efecto que las palabras que iba a decirle le producían.

—He venido sencillamente a ofrecerle trabajo...

Nueva pausa para observar su reacción. En efecto, sonrió sarcónicamente y en su faz se plasmó un gesto despectivo.

—Usted—dijo—, naturalmente, no me conoce y, por tanto, no sabe qué clase de hombre soy yo. Usted, como la mayoría de la gente, cree que todos los desastrados vagabundos que se encuentran por las calles son iguales: pobres diablos derrotados por la vida, que sólo esperan la caritativa limosna que les permita ir arrastrando su miseria pedosa. Desde luego, la mayor parte de los pedigrifos que andan por ahí pertenecen a esta última clase. Pero hay excepciones. Yo soy una de esas excepciones.

Hizo una pausa. Sacó un cigarrillo y lo encendió.

Después, lanzando el humo con delectación, prosiguió:

—Yo vivo esta vida por propio deseo. Me encuentro dentro de ella con toda la voluntariedad con que aceptamos las cosas que no nos gustan, pero que son inevitables, con la misma voluntad que el zapatero, el fontanero o el albañil se encuentran dentro de su oficio. Naturalmente, no soy feliz, como tampoco lo son, seguramente, el zapatero y el albañil. Si pudiera vivir como un millonario lo haría. Sería estúpido si pensara otra cosa. No soy un asceta voluntario de la miseria, ni mucho menos. No ignoro los goces de la riqueza y creo, sin ninguna duda, que el placer es el fin supremo de la existencia, que todo lo demás no merece la pena sino en cuanto nos lleva a él. Ahora usted pensará que me contradigo con los hechos, que digo una cosa y que practico otra. Así parece a primera vista. Pero no es así.

Volvió a hacer una pausa y me miró como si quisiera comprobar el efecto de sus palabras en mi semblante. No sé lo que reflejaría éste, pero confieso que las confidencias del mendigo seguían sorprendiéndome, como me habían sorprendido todas sus cosas. No esperaba que tras aquella fachada ruinosa se escondiese un espíritu razonador, como no se sospecha vida alguna tras las cuatro paredes que malamente quedan en pie de la casa bombardeada.

—Yo era —prosiguió— un hombre como otro cualquiera de los que integran la ciudad. Tenía un oficio y trabajaba. Vivía encerrado en ese círculo que es trabajar para comer y comer para trabajar, sin lograr romperlo durante años de rutinaria y monótona labor. Era, si su curiosidad le urge, conductor de camiones, un hombre al servicio de una máquina sumisa que a veces se encabraba. Llegué al volante después de haber fracasado en estudios y oposiciones a las que va todo el mundo. Porque, aquí donde usted me ve, soy bachiller universitario y he leído lo mismo. Pero toda mi vida he sido un rebelde sin talento, incapaz de someterme a ninguna disciplina; un tipo desordenado, inconstante y vago.

Tenía también una novia, como cada *quisque*. Casi todo el mundo cuando es joven tiene una novia —¿verdad?—, cree en el amor y sueña con crear un hogar en el que hacer frente a la vida. Pero un día tuve un accidente en la carretera. Al dar una curva el camión patinó y fué a estrellarse contra un árbol. Se incendió y ardió con toda su carga. Salvé la vida, pero quedé horriblemente desfigurado, como usted puede ver. Por supuesto, perdí el empleo y, a continuación, la novia. Entonces empecé a beber. Al principio, para olvidar... ¡Se encuentra tanto consuelo en una copa! Pero después ya, por necesidad. Poco a poco fui perdiendo los amigos hasta quedarme solo, cada vez más solo. Me hundía progresivamente en el envilecimiento con dolorosa consciencia. Mi vida a partir de este momento es un cúmulo de pequeñas miserias sin cuento, de sordideces infinitas, de inverosímiles recursos, al azar y humillaciones continuas. Pasé semanas, meses, años, sin existir, sin saber cómo, como en una extraña pesadilla imposible de narrar porque pertenece a una realidad oscura e insalvable de peripecias monótonas e insignificantes.

A pesar de las innumerables miserias que he padecido en todo este tiempo, a una cosa he permanecido fiel e intransigente y ello constituye el orgullo que me mantiene todavía en pie: a no pedir jamás nada a nadie. Ahí tiene la ciudad, puede preguntar a cualquiera. Nadie dirá que yo he limosneado una vez tan sólo.

—Por mi parte, me consta que no. Pero no me explico cómo pudo y puede vivir en un mundo donde no se regala nada, a no ser bajo ciertos privilegios de los que le creo a usted un tanto alejado.

—Tampoco yo.

—Únicamente sufriendo privaciones de asceta se comprende la supervivencia de una vida contemplativa en este mundo en que toda satisfacción debe pagarse con un esfuerzo más o menos equivalente. Pero usted, según confiesa, no ha sido precisamente un asceta del yermo.

—¿Dice usted eso porque acabo de confesarle que bebía y bebo? He llevado una vida algo más difícil que la del asceta. En fin de cuentas, la vida de éste se apoya en un orden que le permite subvenir, aunque sea mínimamente, a sus necesidades con cierta seguridad. Yo, en cambio, he pasado días, semanas enteras sin tomar una migaja de alimento, mientras que, en ocasiones, he disfrutado verdaderos festines. Aunque, en realidad, soy sobrio y no me seducen los placeres de la mesa. El pecado

**TODOS LOS SABADOS**

**«LA ESTAFETA LITERARIA»**

**Le informará de los últimos  
acontecimientos en el mundo  
de las ARTES y las LETRAS**

de la glotonería no lo comprendo. Me repugnan las digestiones lentas y prolongadas, y el espectáculo del comilón engullendo sus viandas me produce náuseas.

Dentro de mi ascetismo forzoso he hecho pequeños trabajos... esas tareas minúsculas que los verdaderos trabajadores desdennan: partir leña, acarrear agua, llevar avisos, barrer patios, transportar bultos. Las gentes daban expansión a la piedad que les inspiraba encaminándola en un sentido práctico utilitario. Pero suelen ser buenas personas las que encargan al paria faenas más o menos caseras; gentes de corazón sencillo y espíritu realista, que creen en el poder regenerador del trabajo, virtud fuente de virtudes, energía despertadora del sentido de la dignidad del individuo, cimiento único sobre el que se puede alzar pacientemente la cédula. ¡Qué ridículas me parecen todas estas ideas de moralistas trasnochados! Conventrá usted conmigo que la mayor parte de las ideas morales sobre el trabajo han sido pensadas en una época y una sociedad completamente distintas a las presentes, en que los supuestos de la conducta del individuo han evolucionado en redondo al evolucionar las condiciones económicasociales. En el tiempo en que esos honestos moralistas formulaban sus doctrinas no existía el salario, la producción en masa, el agio de los precios...

Me vi perdido si seguía prestando oído a mi mendigo que, al parecer, se disponía a soltarme toda una catarata contenida—Dios sabe cuánto tiempo—de ideas más o menos propias sobre los insolubles problemas del individuo frente a la sociedad. Así es que le rogué que me perdonara porque se había hecho noche y debía marcharme. Le prometí volver al cabo de algún tiempo y le ofrecí mi modesta ayuda en lo que pudiera serle útil.

—Usted—dijo—es un tipo poco corriente. Se ha tomado por mí un interés que no comprendo. Créame: es usted excepcional, uno entre miles. Existen muchas personas que le tienden a uno unas monedas como para quitárselo de en medio o prestando obediencia a un impulso de solidaridad, sin sacrificarse demasiado. Pero gentes que le sigan a uno y le presten oído, que sin conocerle le prometan volver a verle, de esos hay muy pocos, tan pocos que yo sólo he encontrado un caso, usted mismo, a lo largo de estos años...

Me acompañó un rato hasta que encontró la primera taberna, ante la que me invitó a entrar. Había decidido despedirme, pero no sé por qué oscura corazonada acepté su invitación. Iba a hacer algo que no había hecho nunca, cenar con un paria a la misma mesa.

Nos sentamos en un apartado rincón y pedí el menú.

—¿Me permitirá usted que le invite a cenar?—le pregunté.

—Encantado. ¿por qué no? Es una ocasión única que me produce una alegría extraordinaria. No por las viandas, desde luego, pues no siento grandes deseos de comer, sino por este rasgo suyo de sentarse conmigo a compartir el pan.

Se mostraba conmovido y hacía esfuerzos para dominarse. Apartaba la vista para evitar mi mirada. El honor extraordinario que él creía le estaba dispensado le hacía perder su habitual aplomo y se sentía incómodo, al mismo tiempo.

—No dé importancia a esta invitación.

—Si procediera de otra persona, no se la daría, créame; pero viniendo de usted me emociona. Es la primera vez que esto me ocurre y no debe extrañarle que me sienta alterado.

El tabernero sirvió primeramente el vino y poco después el primer plato, la sopa. Nos disponíamos a tomarla, cuando apenas ingeridas las primeras cucharadas, mi comensal se levantó bruscamente:

—Perdóneme usted—dijo—, no puedo..., me es imposible acompañarle. Debo irme. Otro día le explicaré... Ahora no puedo.

Y se marchó. Salí tras de él en un vano intento de alcanzarle, pues cuando me vi en la calle había desaparecido tras alguna de las muchas esquinas del suburbio. Volví a la taberna a pagar la inaceptada cena. El tabernero, que había salido a la puerta sorprendido por nuestra brusca salida, exclamaba:

—¡El chofer es un tipo raro! ¡Un tipo muy raro! ¡No hay quien lo entienda! Algunas veces es la mar de tratable, pero otras parece un loco. El accidente aquel ha debido dejarle mal de la cabeza. Muy mal. Ese hombre estaría mejor en el manicomio.



**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# EL CASO DEL CORONEL PETROV

Por Michael BIALOGUSKI, M. D.

*EN 1954 la opinión pública mundial se sintió completamente emocionada por uno de los más desconcertantes casos de espionaje. Nos referimos a la dramática huida del matrimonio Petrov de la Embajada soviética de Canberra y la entrega por parte del marido de toda una serie de importantes documentos, reveladores de una continua serie de intervenciones de los diplomáticos soviéticos en los asuntos internos y externos del Gobierno australiano. La historia de la pareja ha sido repetidas veces narrada—precisamente en estos últimos meses ha aparecido en Inglaterra y en los Estados Unidos un libro donde se describe toda su vida— pero bastante más ignorada es la existencia del hombre que casi de una manera involuntaria hizo posible la huida de los Petrov. Y la presentación de este hombre así como sus gestiones por lograr salvar al cónsul soviético de su propia miseria ideológica, constituye precisamente el objeto principal de la obra que hoy compendiamos, cuyo original es debido a la pluma del propio autor del hecho el polaco Michael Bialoguski.*

**BIALOGUSKI (Michael): «The case of Colonel Petrov».** MacCraw Book Company, Inc. Nueva York, 1955.

AS causas de todo este asunto que voy a narrar hay que buscarlas mucho tiempo antes de que comenzase el famoso caso Petrov. El origen está en mi nacimiento en Polonia y en que me estableciese posteriormente en Australia. En efecto, aunque nacido el 9 de marzo de 1917 en Kiev, la capital de Ucrania, soy polaco, y también lo eran mis padres, graduados, sin embargo, en la Universidad rusa de Jarcov, mi padre en veterinaria y mi madre en odontología.

## LAS VICISITUDES DE UN HOMBRE APOLITICO

Polonia en la época de mi nacimiento, no existía como Estado soberano. 1917 fué el año de la Revolución rusa y las condiciones eran caóticas y anárquicas. Bandas de campesinos saqueaban todo el país. En 1920 Polonia se convirtió en una nación libre y mis padres, en unión mía y de mi hermano, se trasladaron a las provincias orientales. Fui a la escuela en Vilna y estudié posteriormente violín en el Conservatorio. En 1935 me matriculé en la Facultad de Medicina, pero continué estudiando música, que constituía, y crea que todavía constituye, mi mayor interés. Cuando Alemania declaró la guerra en 1939 yo era un estudiante de quinto año de Medicina.

Pronto se pusieron también en marcha los Ejércitos soviéticos, y fué el 17 de septiembre de 1939 cuando vi por primera vez al Ejército rojo. Un incidente que entonces ocurrió no se ha borrado jamás de mi memoria. Los soldados rusos perma-

the most fantastic  
true spy story  
of the cold war

## THE CASE OF COLONEL PETROV

Michael Bialoguski, M.D.



necieron al principio reservados, pero después de los primeros días de silencio comenzaron a hablar con todo el mundo que entendía ruso. Lo que más les llamaba la atención era que nos vistieramos mejor los días de fiesta, y como, por otra parte, en nuestra pobre ciudad no nos distinguíamos por la elegancia ya se puede imaginar a lo que estos soldados estarían acostumbrados.

Nunca he sido un hombre de grandes convicciones políticas, y por ello no pertenecía a ningún partido. Hasta había observado con atención y casi simpatía el experimento soviético, sin dejarme influenciar por la propaganda anticomunista de la anteguerra. Por todo esto, observaba con tranquilidad y sin mucho recelo cómo innumerables tanques rodaban por las calles de Vilna, ante la inquietud de muchos de mis compatriotas. Además los rusos no estuvieron mucho tiempo allí; a las pocas semanas los soviets cedieron Vilna a la República lituana, que estaba aliada con la Alemania nazi. El 7 de noviembre fui detenido, acusado de estar en posesión de armas. El hecho era cierto, ya que había accedido a esconder éstas durante una noche, ante la solicitud de un grupo. Aunque la pena podía haber sido la de muerte, se escucharon mis razones y sólo fui encerrado tres meses. Todavía sufro las consecuencias de la disenteria que entonces contraí.

Tras de mi liberación fui nombrado director del teatro musical, y estaba todavía en este puesto cuando volvieron los soviets. Conservé el cargo, aunque el teatro se convirtió ahora en una institución colectiva. De todos modos la situación comenzó a empeorar considerablemente y todos los días había detenciones. Por ello nada me extrañó cuando un día la N. K. V. D. golpeó mi puerta y me sometió a un largo y espantoso interrogatorio, del que sólo pude salir bien gracias a mi dominio de la lengua rusa y a mi conocimiento de la mentalidad soviética.

A pesar de haber vivido toda mi vida en Vilna, fui considerado como refugiado y como tal se me debían ofrecer oportunidades para abandonar el país. La dificultad para esta salida estribaba en que para conseguirla era necesario poseer el visado de entrada en alguna otra nación, cosa tanto más difícil cuanto que no había casi ningún representante extranjero en todo el territorio lituano. Realicé diversas gestiones y algunas de ellas dieron resultado, pues un día me vi incluido entre los que habían recibido la autorización para salir.

Mi futuro era incierto, pero me decidí. Tenía que atravesar Rusia y tomar el transiberiano. El tren tardó veinticuatro horas en llegar a Moscú, y allí permanecí algún tiempo, por lo que pude visitar la ciudad. Me impresionaron los edificios oficiales, imponentes, en claro contraste con la miseria de los habitantes. Era un día en que caía una gran nevada y el silencio total siempre existente se acentuaba aún más. Había, en general, una atmósfera de apatía y de falta de esperanza. Luego vino un largo viaje de diez días a través de las ciudades industriales siberianas, hasta que, finalmente, alcanzamos Vladivostok. Encontré algunas dificultades, tanto de los funcionarios rusos como japoneses.

pero, finalmente, estos últimos accedieron a concederme el visado. Tras una estancia descolorida en el Japón, la Embajada polaca me comunicó que se me había permitido el ingreso en Australia. Fué el 24 de junio de 1941 cuando puse por primera vez pie en el puerto de Sidney.

#### DE NUEVO EN RELACIONES CON LOS RUSOS

En abril de 1943, después de haber sido movilizado, comencé a asistir a la Universidad, aunque no podía seguir las clases debidamente por dificultades de lenguaje. Todo el vocabulario que había aprendido en el Ejército tenía muy poca utilidad en este lugar, salvo para las conversaciones con mis compañeros.

Una cosa que descubrí muy pronto fué que el partido comunista tenía su importancia en Australia. Mi primer contacto con sus simpatizantes fué Sidney Domain, algo así como el equivalente al Hyde Park londinense. Me llamó la atención el entusiasmo que la gente ponía en aplaudir cuando se pronunciaba el nombre de Stalin, cosa tanto más digna de señalarse cuanto que aquí no se obligaba a nadie a que se comportara de este modo y no ocurría como en la Polonia ocupada, donde no quedaba otro remedio.

En seguida me di cuenta de que el 99 por 100 de los australianos sabían muy poco de la Rusia soviética y de su régimen. Aprovechándose de esta atmósfera de confianza, los soviets no descuidaban la más mínima oportunidad que les permitiese fomentar esta simpatía. Fué precisamente en esta época cuando comencé a recibir entre mi correo propaganda comunista. Recibía circulares invitándome a reuniones de la Alianza Polaca. Esta organización representaba sólo a una pequeña fracción de la colonia polaca de Sidney y, era por todos conocido que dentro de ella figuraban destacados miembros del partido comunista. Pese a mi actitud de indiferencia oficial, muy pronto se me hizo evidente que mi nombre estaba registrado en la lista de las diversas organizaciones filocomunistas.

A comienzos de 1945, cuando ya había realizado cuatro cursos de Medicina en la Universidad, comencé a dar conciertos como violinista, que me permitían una ayuda suplementaria a la beca que me facilitaba la Comisión de auxilio para los refugiados. A pesar de mi estancia, ya de cuatro años, en Australia, seguía llamando mi atención la atmósfera de tranquilidad que reinaba en aquel país. La complacencia de sus gentes para los comunistas era algo que me irritaba, pues me daba cuenta que esta tranquilidad permitía actuar a su gusto a las quintas columnas rusas, por lo que decidí hacer lo que estuviera de mi parte para impedir a Australia la desgracia de mi patria.

Mientras estaba un día de marzo en un café sentí la necesidad de llevar a cabo mis propósitos, y, cogiendo una guía de teléfonos, localicé dónde se encontraban los servicios de investigación. Tras de algunos trámites preparatorios fui introducido en el despacho de un señor que dijo llamarse Barnell. Parecía tener unos cuarenta años y todo revelaba en él vigor y entusiasmo. Me senté en una silla opuesta a la suya y le expliqué cómo recibía toda una serie de periódicos filocomunistas, por los cuales no sentía simpatía alguna, así que deseaba que quedaran bien claros mis sentimientos contra el régimen soviético, ya que no tenía los más mínimos deseos de sufrir algún percance si se me suponía agente de Moscú.

Me escuchó atentamente, luego miró mi ficha, me preguntó los idiomas que conocía y finalmente me requirió para ver si quería ayudarles en la tarea de desenmascarar agentes extranjeros. Con este fin me sugirió que me hiciera socio del mayor número de organizaciones procomunistas y particularmente de un Club marcadamente comunista.

#### MI ENCUENTRO CON LOS PETROV

De acuerdo con las instrucciones recibidas, me afilié a diversas organizaciones comunistas y llegué a gozar de la confianza de gran número de los miembros del partido. Finalmente, el 7 de julio se inició el asunto que tendría una importancia extraordinaria durante toda mi vida. Me encontraba, como era habitual, en un cabaret. La sala estaba llena y yo buscaba un puesto vacante. Una amiga mía, Lydia, que estaba con un hombre de cabello



El matrimonio Petrov, después de su huida de la Embajada soviética en Canberra, se dispone a trasladarse a los Estados Unidos

gris y rostro redondo, me llamó y presentó a su acompañante:

—¡Vladimir Petrov—me dijo—, el nuevo cónsul soviético!

Este nombre me era familiar. Pocas semanas antes me habían preguntado si conocía a Petrov o si había oído algo de él. Parecía que disponía de gran poder en la Embajada soviética y además su tarea fundamental consistía en vigorizar de nuevo el trabajo del personal de la misma.

En los meses siguientes mis contactos con Petrov se mantuvieron a través de Lydia. Me era fácil porque a Petrov le encantaba la atmósfera de los cabarets. Mis relaciones con él llegaron a ser tan cordiales que el día de la fiesta nacional rusa, el 7 de noviembre, me invitó a la recepción oficial de la Embajada en la capital australiana, Canberra. En la fiesta volví a ver nuevamente a la mujer de Petrov, a quien había conocido por primera vez unas semanas antes, durante un concierto que ejecuté en la ciudad que ahora también me hallaba. Muy pronto me di cuenta del contraste que existía entre ella y las esposas de los otros funcionarios soviéticos. Era vivaz, sus modales sencillos y tenía gusto en el vestir, mientras que las otras mujeres se distinguían por su postura afectada, la fealdad de los cortes de sus trajes y lo mal que se maquillaban. La señora Petrov tenía una gran facilidad social, y sin poderla llamar bella, era indudablemente atractiva.

Un día después de la fiesta fui invitado a una comida íntima en casa de los Petrov. Me llamó la atención la austeridad de su hogar y el hecho de que la mayoría de sus muebles fueran de calidad inferior y hasta quizá de segunda mano. Parecía la casa de un trabajador.

Durante los meses siguientes mi amistad con los Petrov se fué haciendo cada vez más íntima. Siempre que iban a Sidney, y esto lo hacían con frecuencia, venían a visitarme o me telefoneaban para que nos pudiésemos reunir a comer en alguna parte.

Fué en esta época cuando me di cuenta del antagonismo creciente entre Pajamonov, representante de la agencia T. A. S. S., uno de los más importantes rusos de Sidney, y Petrov. Algunas veces el primero de éstos me producía la impresión de

que vigilaba nuestra amistad. Era frecuente que me llamase y me preguntase: «¿Verá usted esta semana a Petrov?» Este callaba, pero una vez me dijo sinceramente, refiriéndose a Pajamonov:

—Este cerdo no estará mucho tiempo aquí. Se irá a Moscú. Mi única esperanza estriba en que manden uno mejor; lo malo es si encima me envían otro peor.

Y poco después Pajamonov fué llamado a Moscú, indudablemente por sugerencia de Petrov.

#### LA CONQUISTA DE LOS PETROV

El hecho de que cada vez tuviera una mayor relación con los Petrov me hizo pensar en la posibilidad de ganármelos. Así se lo comuniqué a mis superiores sin que por el momento se me diera respuesta alguna. Creía que el departamento había olvidado el asunto cuando de pronto la cuestión se tomó muy en serio y se me dió carta blanca.

Poco después Petrov vino a Canberra con la casi exclusiva intención de hacerme una visita. Me pidió mi opinión sobre algunos miembros del Club ruso e información sobre sus antecedentes y manera de comportarse. Luego, con el fin de compensar mis datos, me indicó que tuviera cuidado de determinadas personas que, según él, eran espías de los occidentales. Como es natural, le prometí a Petrov tener en cuenta sus advertencias.

El comienzo de 1953 marca la fecha crucial en mis relaciones con Petrov. A pesar de su elevado puesto en la Embajada rusa no era feliz, y existían síntomas inequívocos de fricción entre él y sus superiores. Por lo que yo podía ver, Petrov y su mujer no se llevaban bien con el embajador. La principal queja que ellos tenían era la de que el representante soviético no les apreciaba debidamente y que no cesaba de molestarlos.

—Tanto yo como Dusya trabajamos día y noche. ¿Y qué es lo que recibimos en compensación? Nada, salvo quejas. Según Livanov—el embajador—, todo lo hacemos mal. Dusya tiene los nervios destrozados. Este hombre es un auténtico animal. Ahora bien, esta es nuestra opinión, pues todos los demás, aunque piensen lo mismo, se guardan mucho de expresarlo. Lo único que quieren es mejorar de puesto.

Petrov aparecía cada día de peor humor y hablaba de dirigirse a sus amigos de Moscú. Sus lamentaciones violentas no tenían fin. A medida que me daba cuenta cómo empeoraba su situación aumentaba mi simpatía por él. «Además—me decía—se pasan la vida espíandome, a mí y a todos los demás.»

Una vez me indicó hasta las alusiones que se habían hecho sobre nuestra amistad y yo interpreté este hecho como un indicio de que Petrov quería darme a entender que me mostrara discreto ante la Embajada respecto a nuestras relaciones.

Un astuto observador se habría dado cuenta en seguida de lo que ni el mismo Petrov era capaz de convencerse. Es decir, de que bajo la influencia de su nueva vida la personalidad de Petrov iba cambiando paulatinamente, y esto era algo que podían notarlo sus colegas occidentales.

En mayo de 1953 Petrov me comunicó que él y su mujer regresarían en fecha próxima a Rusia. No me dijo cuándo partirían, pero me dió a entender que esto ocurriría en un plazo de tres a seis meses. Por otra parte, Petrov daba muestras de una ansiedad que revelaba claramente que aquella llamada significaba su retirada del cargo que ocupaba.

Me pareció llegado el momento crítico; pero, en contra de lo que esperaba, las cosas no habían alcanzado todavía la madurez que era de esperar. Mi inicial fracaso no me puso nada bien con mis superiores, que empezaron a dudar de mis suposiciones y a dar por perdida la supuesta defeción de Petrov, que, sin embargo, se produjo, pues sólo era cuestión de tiempo.

#### PETROV DESERTA

Por aquella época Petrov sufría una dolencia en un ojo, y tras de ser sometido a examen le fué diagnosticado que padecía una inflamación de la retina y del nervio óptico. El doctor Beckett, que fué quien le visitó, le recomendó que se hospitalizase y que olvidase la idea de volver a Rusia hasta que estuviese completamente restablecido. Me dió una carta para el doctor Lodge, de Canberra, con el fin de que éste le admitiese en su sanatorio.

Durante la consulta observé atentamente a Petrov y me fijé en todas las respuestas que daba al doctor Beckett. Cualquiera detalle podía serme precioso. Me pareció notar algo particular en la voz cuando respondió a la sugerencia del médico de que debía quitarse de la cabeza la idea de regresar a Rusia.

Convencido del éxito final de mi gestión, comencé a pensar en la manera de llevar a cabo el ofrecimiento. Esta debía de hacerse dentro de un marco de realismo, y a este respecto no había que olvidar que una de las cosas que más aterra a los desertores soviéticos es su futura inseguridad económica, así como el temor a la violencia física de sus antiguos amigos. Estimé ante mis superiores que todo lo que sirviese para alejar ambos temores debía ser utilizado, considerando el resto de las cosas como accidentales.

Cuando volví nuevamente a Canberra supe que Petrov había abandonado ya el sanatorio, pero que seguía sometido a tratamiento. Celebré con él una comida y durante ella estudié sus apetencias económicas, pensando en la oferta que debía hacerle. Al final del almuerzo le pregunté de una manera tonta:

—¿Qué tal el sanatorio?

—Muy bueno, muy bueno—me respondió.

—¿Los hospitales soviéticos son mejores o peores?

—Mejores—me respondió con un rostro inmóvil, tras un momento de vacilación.

El único valor de este pequeño diálogo fué el de darme perfecta cuenta de que Petrov mentía. Esto no hubiera tenido gran importancia si no me hubiese revelado también el esfuerzo que le costaba.

Otro hecho significativo vino a realzar todavía más la trayectoria psíquica de Petrov, y ello fué cuando el médico que le atendía le vino a indicar que no volviese a su país. A pesar de su indignación aparente, e incluso sincera, no había lugar a dudas, por la misma importancia que le dió, de que Petrov daba vueltas en su cabeza a esta idea.

Después de muchas vacilaciones, Petrov, como es de todos conocido, se decide a abandonar el servicio de los soviets, sobre todo cuando la llegada del nuevo embajador ruso no cambia para nada su

RECETARIO DE COCINA

ANTIPASTAS
SOPAS
WINEG
ANJOS
PURDINS
WINEG
CARNES Y AVES
SALSAS
FRUTAS
POSTRES

Siga mi ejemplo, adquiere estos productos

PUDINES Royal

RIERA MARSA S A

## VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA

MARSA, S. A.



La reacción de un grupo de australianos hizo posible fracasar el intento de llevarse por la fuerza a Rusia a la señora Petrov. La fotografía recoge el momento de la intervención en el aeropuerto de Sydney, cuando los agentes rusos obligaban a Dusha Petrov su entrada en el avión de la B. O. A. C.

situación dentro de la Embajada y se da, además, cuenta de que un triste destino le aguarda en Rusia en cuanto regrese. Por estar todavía muy recientes los sucesos originados por esta deserción pasamos por alto las dramáticas escenas motivadas, principalmente, por el intento de llevarse a la fuerza a Rusia a la señora Petrov, así como por la unánime reacción de un enorme número de australianos, decididos a impedir por todos los medios esta coactiva medida. La actitud de la opinión pública demostrada, por otra parte, cómo habían cambiado las cosas desde los optimistas días de la posguerra con respecto a Rusia.

#### EL FINAL DE UN ESPÍA INVOLUNTARIO

Mi carrera como agente secreto terminó con el final del asunto de los Petrov. Es curioso que este caso haya tenido una serie de consecuencias para la vida política australiana, cuyos efectos se dejarán sentir durante varios años. En primer lugar ha afectado con fuerza destructiva al partido laborista, del cual se ha escindido un nuevo grupo que lleva el nombre de partido laborista australiano (anticomunista), y además ha contribuido no poco a aumentar la separación entre los partidos de izquierda y derecha de la isla después de las revelaciones sacadas a través de los documentos facilitados por Petrov.

La posición tan corriente en Australia de que el comunismo era una ideología «como cualquier otra» ya no puede ser sostenida seriamente por nadie. Los australianos se han dado perfecta cuenta de los hechos. Ningún Sindicato, dirigido más o menos por comunistas, puede ahora realizar ningún movimiento sin ser descubiertas sus auténticas intenciones.

Los resultados obtenidos por la Comisión investigadora han servido para agravar todas las leyes referentes al espionaje durante los tiempos de paz. Es indudable que las medidas de seguridad serán reforzadas y que la limpieza de los funcionarios será mucho más atendida.

Los efectos de los resultados no han dejado de sentir todavía su influencia total. Ahora bien, lo que es cierto es que el partido comunista austra-

liano ha alcanzado su máxima decadencia de las últimas dos décadas y que no se dibujan para él perspectivas de renacimiento.

Naturalmente, todos ustedes se preguntarán qué fué de los Petrov. Vladimiro, como es fácil suponer, fué citado varias veces ante la Comisión investigadora como testigo. Sus relatos relativos a sus relaciones con diversos hombres públicos australianos fué atacada por algunos testigos, pero sin éxito alguno. El y su mujer fueron guardados celosamente por las fuerzas de Seguridad australiana. Los agentes continúan protegiéndole contra cualquier intento que se encamine a poner en peligro su vida. Nunca he preguntado dónde están él y su mujer, Dusha, pues cuando los veo los encuentros se realizan siempre en lugares especialmente preparados por los que custodian su existencia. Gozan de su libertad, libres de la influencia soviética, pero su vida en Australia no es tal como ellos la habían planeado. Su perro «Jack», finalmente rescatado de la Embajada no puede vivir ahora con sus antiguos amos. También los Petrov se han visto obligados a aplazar sus proyectos de disponer de una granja llena de aves de corral. Por el momento ahorran los dos mil dólares que les entregaron, viviendo mientras tanto a expensas del Gobierno australiano. Petrov caza algunas veces, utilizando para sus traslados un coche oficial, debidamente escoltado. También la señora Petrov realiza sus compras bajo la más severa vigilancia.

Cuando vi por última vez a Vladimiro me sugirió que podíamos abrir una casa de descanso y un Instituto hidroterápico. No obstante en el fondo de su ser está completamente convencido de que más pronto o más tarde los rusos atentarán contra su vida o la de su mujer, Dusha. Ante su insistencia me he visto obligado a llevar siempre una pistola conmigo. Ahora, por lo que a mí respecta, me siento un poco aburrido. Es cierto que resulta agradable no ser más que el doctor Bialoguski y no tener otra ocupación que la de componer piernas rotas y tranquilizar a futuras madres, pero no puedo por menos que recordar con nostalgia los tiempos en que me veía sumido en el mundo subterráneo del espionaje y del contraespionaje.

# MAASTRICHT, LA CIUDAD HISPANICA DE LOS PAISES BAJOS



## LA CAPITAL HOLANDESA DE LA REGION DEL LIMBURGO MANTIENE INTACTO EL RECUERDO DE ESPAÑA

### IGLESIAS, CRUCES, IMAGENES MILAGROSAS Y RELIQUIAS SON EL EXPONENTE DE LA FE CATOLICA DE ESTA PROVINCIA

Al evocar la vieja Maastricht dedico mi más emocionado saludo a las muchachas de los Coros y Danzas de España, que trajeron a Holanda el calor de mi Patria y las esencias más puras de la tradición hispana. Ellas, con española sonrisa, conquistaron de nuevo la ciudad más fácilmente que aquellos antiguos y gloriosos Tercios de Flandes.

A Rosa María de Armenteras: una española del Perú que también estuvo en Holanda y nos dejó, con su recuerdo, toda la espiritual elegancia del alma jemenina hispanoamericana.

Se halla Maastricht partido por gala en dos, como los labios de rubí que cantaba el poeta, porque se extiende a una y otra orilla del río Mosa. Situada en la vecindad de Alemania y Bélgica. Maastricht es la capital de la región holandesa del Limburgo y es también por excelencia la ciudad hispánica de los Países Bajos. Muchos edificios son de la época románica y del primer período gó-

El Vrijthof, una de las plazas más bonitas de Europa, escenario del triunfo de los Coros y Danzas. La iglesia de San Servacio (año 900) y la iglesia de San Juan (siglo XII)



tico, aunque el renacimiento y el barroco contribuyeron decisivamente en el carácter de la ciudad. Los limburgueses de Maastricht se divierten ruidosamente, pero sin ofender a Dios. La provincia está llena de cruces en los caminos, de imágenes milagrosas, de reliquias de santos y de bellas iglesias; se celebran públicas demostraciones de acendrado catolicismo y, tanto las mujeres como los hombres, se arrodillan y rezan siempre con fe.

Las casas de los campesinos de Limburgo no puede decirse de ellas que entran por los ojos. Por fuera son tristes y no invitan a la amistad. Lo que es una reminiscencia de los tiempos en que su situación fronteriza las obligaba a hacerse herméticas. Pero por dentro estallan en alegría, con sus ladrillos encarnados y sus perolas relucientes. Además, tienen auténticas persianas verdes, verdaderas persianas como las que encajan en las ventanas de Córdoba, de Sevilla o de Jaén. En Limburgo, por entre las celosías atisban —hoy también— los ojos de las muchachas...

#### EL DUQUE DE ALBA Y NAPOLEON, EN LAS MISERIOSAS CAVERNAS DE MAASTRICHT

En Maastricht están las galerías subterráneas de San Pedro. Un verdadero laberinto. Mi guía se llamaba Peter, era moreno y estaba muy orgulloso de servir a un periodista español. Peter sabía muchas cosas, pero la geografía no le entraba en la cabeza. Me encargó que, cuando fuera a España, saludara en su nombre a un viejo conocido que vive en no sé qué calle de la ciudad de Caracas. Confidencialmente me explicó luego la relación entre el color moreno de su pelo y los amores de un soldado español del siglo XVI. Peter me condujo a través de las galerías que se alumbran con



Vista parcial de la capital del Limburgo



Michiels van Kessenich, burgoestere de Maastricht

ballero andante que llegó en busca de aventuras, lanza en ristre y a golpe de espuela...

Las piedras conservan la inscripción de otras fechas más recientes y de centenares de firmas: «Jan y Lisbeth», «Marcel y Lilla», «Pepe y Pepita». ¡Ah! Y también están —yo las he visto— las firmas del duque de Alba y de Napoleón Bonaparte.

#### MI AMIGA, EL ARCHIVERO Y YO

Una amiga mía —holandesa, periodista y guapa, por más señas— me acompañó en mi primera visita a la ciudad. Luego se unió a nosotros un archivero del Ayuntamiento que no nos hacía ni pizca de gracia, pero que, a pesar de todo, nos proporcionó datos de interés.

—¿Ven ustedes aquella iglesia románica?

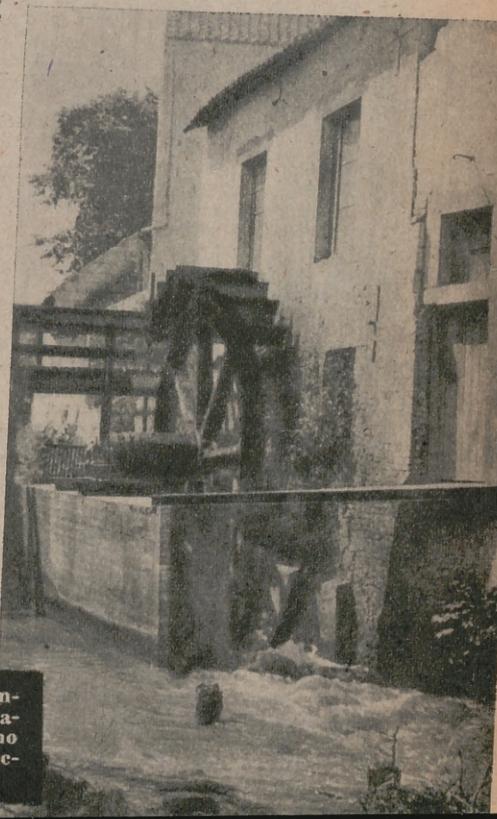
—Sí, ¿Y qué?

—Pues es la iglesia de San Servacio, el primer obispo de Maastricht. Vivió alrededor del siglo III. Se le puede ver por todas partes en las fachadas, en los puentes y en las plazas.

antorchas y ofrecen una visión alucinante. Me fué enterando de que en este hueco y en aquel se escondieron hombres acorralados, perseguidos por la justicia o la injusticia en tal o cual época de la historia de Holanda. Me mostró el lugar exacto donde se ocultó durante la ocupación alemana uno de los cuadros más famosos del mundo: «La ronda de noche», de Rembrandt. Y me explicó cómo más allá se encontraron muertos de hambre y de terror visitantes extraviados. Las galerías tienen 10.000 corredores y 11.000 encrucijadas.

He visto en un muro subterráneo grabada una fecha, entre otras. Fué escrita nada menos que por un visitante del siglo XI, exactamente del año 1037. La fecha de 1037 pudo grabarla —quizá— un imponente señor feudal de aquellos tiempos. O quizá también pudo escribir la lejana fecha una pareja de enamorados en ruta de viaje sentimental: una letra uno y otra otro; con el mimetismo que da el estarse mirando continuamente, lo que hace que los ojos de ambos acaben teniendo la misma expresión y la letra el mismo estilo. O pudo escribir este 1037 un mercader extranjero con aposento en el vecino Flandes... O cualquier hispano ca-

Maastricht es una villa de 85.000 habitantes, partida en dos por el Mosa. Sus calles y edificios pueden considerarse como una ilustración cronológica de la arquitectura holandesa a través de los años



—Serán estatuas, claro.

—Sí, claro, estatuas.

En aquel momento el archivero metió la mano en una gran cartera de cuero —los holandeses son muy aficionados a llevar consigo, los días laborables, grandes carteras de cuero— y extrajo un libro titulado «El felicísimo viaje del alto y muy poderoso Príncipe Don Felipe».

—Este libro que ven ustedes, es de Juan Cristóbal Calvete de Estrella. Fué un escritor que viajó en compañía de Felipe II cuando S. M. el Rey de España visitó Maastricht. Y aquí aparece esta observación: «Vivió San Servacio por disposición Divina trescientos setenta y tres años: administró el Obispado casi ciento setenta y seis años. Fué de gran Santidad y floreció en todo género de virtudes y milagros».

### EN LA IGLESIA DE SAN SERVACIO

Poco tiempo después andaba con mi amiga y el archivero hacia las bóvedas de San Servacio, una Iglesia grande y oscura detrás de la cual se levanta la estatua de Carlomagno en tamaño natural. Pues, Carlomagno venía con frecuencia a Maastricht. Carlomagno—dijo el archivero—asistió aquí a la misa de Pascua, allá por el año 800. El gran Monarca quería que hubiera tantos obispos como días tiene el año; sólo pudo encontrar a 363 y por eso—prosigue la leyenda—, San Servacio con su obispo auxiliar salió de su tumba para venir a completar el número.

En la iglesia de San Servacio se guardan cuidadosamente las reliquias de los santos obispos de Maastricht y las del propio San Servacio. El archivero estaba siempre a nuestro lado contando cosas y más cosas...

—Este es el bastón de peregrino de San Servacio; aquí al lado ven la copa de vidrio con la que San Servacio daba de beber a los enfermos. Más abajo está la llamada Llave Confesional. Y el busto del Santo dentro del cual se conserva parte de su cráneo. Este busto lo regaló a Maastricht Alejandro Farnesio—el duque de Parma—después del sitio de 1579. A la sazón se perdió el original y por eso el duque de Parma regaló éste a Maastricht después de la reconquista. En su parte posterior figura labrado un escudo español.

### LA VIRGEN DEL PILAR EN UNA CALLE DE MAASTRICHT

He rezado por España arrodillado en la capilla del Perdón de la Estrella del Mar. Una de las basílicas más antiguas de Europa; una iglesia que tiene forma de acastillo y donde, ante la imagen milagrosa de la Virgen, viene día y noche mucha gente a rezar. Quizá no he visto en Maastricht un lugar tan español como el de esta capilla del Perdón. Maastricht es la verdadera ciudad de María. Antes de llegar a la iglesia, en el camino que va desde el Vrijthof a la Estrella del Mar, he encontrado algunos rincones donde se venera a la Virgen en

pequeñas imágenes. Pero cuál sería mi asombro al contemplar en lo alto de una columna una imagen de la Virgen del Pilar, al sur del camino que conduce de la estación a la ciudad.

En la basílica de la Estrella del Mar he visto tumbas de soldados españoles y, aquí en esta iglesia, Carlos V y I de España juró fidelidad a la ciudad en el año 1515: «Carolus divina favente clementia Rex Romanorum, Rex Castellae a regionis Granatae, Aragonium, Navarre Valencia, etcétera, etc., Dux Limburgiae, Comes Flandriae, Hollandiae ac Zeelandiae, etc., juramus ac promittimus bona fide privilegia et libertates...»

### LA HISTORIA SE REPITE

Al salir de la iglesia de Nuestra Señora nos dirigimos al Ayuntamiento y, cuando estábamos en la gran sala, no pude por menos que recordar el gran éxito español de los Coros y Danzas. En esta sala del Ayuntamiento bailaron los Coros y Danzas ante el entusiasmo de autoridades y público. No entiendo nada de baile, pero fué tanta mi emoción que aquel día acompañé a las chicas bailando yo también jotas y sevillanas. Más tarde, desfilamos por la ciudad y bailamos de nuevo en medio de la plaza, pues la sala resultaba pequeña. Los holandeses también bailaban y tocaban palmas. No cabe duda que la Historia se repite, pues en los archivos de la ciudad he encontrado una vieja crónica de la época del Imperio Español que, convenientemente traducida, dice así: «Los jóvenes reclutas de don Antonio Manrique popularizaron aquí la música de baile. La viveza de la música y los movimientos de la danza cautivaron a la ciudad. Los jóvenes soldados habían traído guitarras y castañuelas y se pusieron a bailar. Pronto la alegría de la danza se contagió a los espectadores y todos empezaron a bailar.»

En esos mismos archivos se conservan todavía algunas cartas que escribieron a sus familiares soldados españoles en Maastricht. Hay una, en la cual se dice que todas las mujeres y muchachas venían a Maastricht para asistir a su fiesta. Con tal motivo se celebró una corrida de toros al estilo español. Aunque los toros en Holanda no son tan bravos, la fiesta tuvo el mismo colorido y alegría como si se hubiera celebrado en España.

¡Maravillosa ciudad que encierra tantos recuerdos para los españoles! Los tiempos aquellos cuando resonaba en los Países Bajos el «Dios, Patria y Rey», cuando España dominaba el mundo y en sus dominios no se ponía el sol. Aún sigue en pie el Palacio del Gobernador que la población llama «Edificio del Gobierno Español» y que ostenta en su fachada la inscripción «Plus Ultra».

### LOPE DE VEGA Y MAASTRICHT

«Aquí, sin barba, cual sabéis vinimos los más de España; y en su guerra fiera las canas vemos, donde el bozo vimos.»

Lope de Vega y Maastricht. No creo que haya ni un solo hispanófilo en Maastricht que no conozca la famosa obra de Lope de Vega, titulada: «El asalto de Maastricht por el príncipe de Parma». En la comedia, Marcela es una muchacha de Maastricht que como todas las muchachas se había enamorado de un soldado:

«Alonso: Quéresme dar un abrazo?»

Marcela: Tua lefderthime.

Alonso: Tanto dices, que conalargarte luego el brazo. Quéresme cuanto te quiere

esta alma?

Marcela: Dat vuighi guil.

Alonso: Yo lo soy y te soy fiel.

Seraslo tú?

Marcela: Jit, minhere.

Alonso: Olvidarás mi afición.

Marcela: Liverte sterven, mi bien.

Alonso: Y querrás algún bien.

Marcela?

Marcela: Nitifiston.»

Indudablemente, Lope de Vega puso mucha atención al escribir tan raras y difíciles palabras, pues he comprobado que fonéticamente es puro dialecto del Limburgo holandés. Así hablan en Maastricht. Y así imaginé en Maastricht un nuevo Lope de Vega para mí: enmarcado en una plaza rodeada de árboles y con palomas que revolotean y se posan en el Palacio del Gobernador Español donde refúlgue aún, como signo de ancestral gloria una inscripción: «Plus Ultra».

### ESPAÑA VIVE EN HOLANDA

Las doce Asociaciones hispanófilas holandesas estuvieron representadas con centenares de miembros en las brillantes «Jornadas Hispánicas», que celebramos el pasado año en Maastricht. Sí; en Holanda hay doce Asociaciones hispanófilas, algunas con nombres de auténtico sabor español: «La Cueva de Montესinos», «La Barraca», «El Molino de Vientos... Su Alteza Real el Príncipe Bernardo habla correctamente el español y preside el Instituto de Estudios Hispánicos de Utrecht. Y, en La Haya, nuestro embajador es el duque de Baena: persona inteligente y afable. Con su actividad y su simpatía ha ganado para España el respeto y el cariño de muchos holandeses.

En las Jornadas Hispánicas de Maastricht tuvo ocasión de conocer a un alemán llamado Werner—actualmente es profesor de español en la Universidad de Colonia—, que estuvo largos meses prisionero en Rusia con soldados españoles de la División Azul. Werner me abrazaba y lloraba de emoción y de entusiasmo cuando me hablaba del carácter y del valor de los soldados españoles.

### MAASTRICHT, LA BELLA

Iglesias y cruces que proclaman la fe de España. Casas bajas y torres numerosas que se reflejan en el cristal del río. Maastricht está erizada de agujas de torres que bordan el firmamento con la música de sus campanas.

José María OLONA

# UN NOVILLERO QUE YA ES MATADOR DE TOROS

## JUAN ANTONIO ROMERO, DE JEREZ DE LA FRONTERA

### GERRADO EN TABLAS, JUEGA CON ARTE LA SUERTE DE BANDERILLAS



## LAS CAPEAS, UNA TRADICION EN EL COMIENZO DEL TOREO

«TIENE apellido de matador de toros.»

Eso dijo el cura que le bautizó, tres días después del 30 de diciembre de 1932, en la blanca parroquia de San Pedro de la gaditana ciudad de Jerez de la Frontera, cuna de los toros bravos forjadores de leyendas en las claras noches de luna, cuando los torerillos que sueñan en ser figuras se juegan la vida, por tan sólo la gloria oscura, en las dehesas que sintieron sobre su campo el paso de las generaciones de la casta de las reses de lidia de la Andalucía.

Antonio Romero y Mercedes Gómez, maestros que fueron y que son del grupo escolar «Carmen Benítez» de Jerez, han festejado la venida al mundo del segundo de sus hijos—ya está Paco, el mayor, casi correteando por la calle—en aquel invierno feliz de hace veintitrés años y medio. El destino, en forma de la profesión, les puso enfrente un día en la costera y soleada ciudad de Málaga. Y de allí vino el matrimonio, el traslado a Jerez y el nacimiento de Juan Antonio Santiago, segundo de la progenie, y más tarde se completaría la familia con Remedios, Rafael y Mercedes, hasta llegar, en la ley, a familia numerosa.

Si los astrólogos—esos hombres que consultan la vida futura en los espacios—no cobrasen dinero por sus predicciones y estuvieran convencidos por otra parte de la verdad de sus sentencias, cabría entonces intentar una teórica de la astrología taurina que de-



Un buen par de banderillas, cerrado en tablas, del diestro jerezano. Arriba: Juan Antonio Romero en un excelente muletazo

mostrase la influencia de las nebulosas, de las constelaciones, de las galaxias y de las órbitas elípticas de los planetas en la lanza dura que es la vida de los niños que quieren ser toreros y han de vencer las murallas y los precipicios, sólo por el puro valer de sus esfuerzos.

Juan Antonio Romero, si ello se descubriese, tendría hace veintitrés años y medio un especialísimo y personal signo cabalístico en ese Zodiaco impensado de las bóvedas de la tauromaquia.

Pero Juan Antonio Romero, hoy novillero, casi matador de toros, tuvo que vivir como todos, sin influjos exógenos que no fueran las protecciones de la Providencia. Y Juan Antonio Romero,

desde que nace, empieza, pues, a cumplir, como los demás, aniversarios de natalicios.

El mejor regalo para un hijo es que el padre, a la vez, pueda ser su profesor, su maestro y su amigo. Juan Antonio Romero —seis años apenas—va a la clase de su padre. Quizá el ser hijo del amo, quizá, influyese para que el muchacho tuviera el puesto primero, no en el adelanto, sino en la revolución de las maneras

Tormento del maestro.

Cuando las clases se terminaban, el padre cogía a sus dos hijos, y paseando por las afueras los enseñaba, en la practicidad, las lecciones de las cosas que nos rodean, de la maravilla, de la ar-

monía, de la inmensidad de la obra de Dios, Nuestro Señor.

Y Juan Antonio aprende, lo primero, la hora del reloj; y después, las letras; y más tarde, las costumbres de los animales; y otrora, la forma en que Dios creó la tierra; y más adelante cuáles han de ser las virtudes que han de distinguir a los hombres acá abajo, entre sus semejantes.

Juan Antonio Romero, si no fuera porque en la clase se alborotaba, sería un alumno modelo.

El Gastor es un pueblo cercano de la sierra. Han pasado ya ocho o nueve años, los mismos del crío. Y en El Gastor se celebra una capea. No se sabe cómo, Juan Antonio ha aparecido allí. Ha visto por vez primera torear. Y en la tierra de las ganaderías de lidia eso es certero, la verdad.

José Luis Calero y Jerónimo Roldán son sus amigos.

—¿Jugamos luego?

—¿A qué?

—¿A qué va a ser? Al toro... Se había abierto la puerta.

### UN CAMBIO: EL BACHILLERATO POR LAS CAPEAS

El padre no ha pensado ni por un momento en que aquellos juegos del chico—exactamente iguales a los de otros muchos—puedan tener final especialísimo. Y, por ello, prepara a su hijo—el primero ya lo hizo—para que se examine de ingreso en el Instituto de Jerez.

Y el muchacho se examina. Diez años cecantes, como el acento del lugar.

—¿En cuántos días hizo Dios el mundo?

—En seis, y el séptimo descansó.

Pasaron a la Geografía.

—¿Qué es un volcán?

—Un humero...

El símil con las cocinas de las casas tuvo fuerza suficiente para el aprobado.

Primer curso, segundo curso: Instituto. Pero la imaginación, las hechuras, las voluntades de Juan Antonio hace tiempo que no se descansaron en los libros. Cuando se oye hablar de ganaderías, de encierros, de capeas, de toros—Andalucía, tierra de toros más que de toreros—se le comba invisible la cintura, y sus brazos pueden, entonces, decir la lección de los pases naturales.

El bachillerato de Juan Antonio Romero se ha truncado.

—Yo no quiero estudiar, padre:

yo le digo que me gusta el toro.

El padre, vencida la resistencia, accede. Pero, naturalmente, sólo en lo primero.

Más de un año está el chico en casa para que cambie de vocación o se reafirme.

Un día, en vista de la continuidad del pensamiento, su padre trae a casa la noticia.

—Juan Antonio, desde mañana irás a trabajar a casa de los Salido. «Jerez Gráfico», la imprenta y litografía de don José y don Francisco Salido, estrenan empleado: un cobrador de facturas de catorce años; sueldo inicial: cuatro pesetas cincuenta centimos por jornada.

Los cinco primeros meses no había empleado mas puntual, más cumplidor, que Juan Antonio Romero el hijo de don Antonio, el maestro.

Pero el tiempo jamás se ha quedado, nunca, detenido.

Si no hay toro se torea de salón: mas bonito, menos expuesto. Pero si se quiere seguir, después del espejo ha de venir la realidad. Juan Antonio Romero conoce a don José Belmonte, el empresario de la Plaza de Toros de Jerez.

—Don José, lléveme usted a torear cuando haya herradero.

Don José Belmonte conocía de vista al peticionario, de verle torear por las calles en los juegos.

—El próximo día lo hay en «La Catalana». Te espero.

«La Catalana» es una finca, cerca de Jerez, propiedad de don Daniel Salas. Allí están los hijos de don José Belmonte, y muchos aficionados de la ciudad: «Pepillo», «El Nini»... Si natreverse a despegar palabra, también el último y recién invitado.

Después que se terminó el herradero, don José Belmonte ha dicho que suelten una vaca. Y una vaca negra, afilada, corretona, ha pisado el rustico ruedo.

—Anda, Juan Antonio, toréala. Juan Antonio ha salido con su muleta en la mano derecha, como si en aquel instante se jugase todo el destino de su vida.

Juan Antonio ha iniciado el muletazo, por alto, con la derecha; pero ha podido más la sabiduría de la vaca y el inaugurado artista ha sido volteado.

No importa, es la primera. Sin mirarse, como hacen los toreros con ansias, le ha dado, firmísimo, siete estatuarios. El señor marqués de Villamarta—todo un nombre—fué el primero en licitarle. Y no hubo, después, tentadero suyo que no le avisase.

Esto pasó en septiembre de 1947.

Y quien mejor lo supo fué su padre. Pero lo que ocurrió en casa, a la vuelta, preferible es que quede en el capítulo de las ignorancias. Aunque eso sí—cómo no!—, Juan Antonio prometió no volver a torear más. Un confesor indulgente diría que ello era una mentira piadosa.

Aquellos muletazos, aquellas felicitaciones, fueron el signo negativo para el cumplimiento profesional del empleado de Jerez Gráfico. Empezaron las ausencias sin justificación aparente, porque efectiva, si las había: los tentaderos, las capeas.

—Esto no puede seguir así, Juan Antonio; hay que venir a trabajar y dejar las capeas.

En el fondo, a don Francisco Salido le gustaba que en su imprenta hubiera estado empleado una figura del toreo. Dos años y medio de permanencia de aquel su cobrador de diecisiete años dan derecho a suponerlo.

Abril de 1948: primavera. Juan Antonio Romero se va de capeas; una, en San José del Valle; otra, en La Barca de la Florida. Juan Antonio Romero ha regresado a casa con una cornada.

El padre a la madre no lo dijo, pero lo pensó: «El chico será torero.»

Juan Antonio Romero comprende que hay que decidirse.

—Don Francisco, yo sé que no cumplo bien y ustedes no tienen por qué aguantarme. Quiero que me liquide.

Don Francisco Salido, antes, le hizo los cargos.

—Piénsalo bien, muchacho; en medio de todo no estamos descontentos de ti, pues eras honrado, y salvo lo de las capeas no has hecho nada malo.

Pero Juan Antonio ya lo había decidido. Unas cuatrocientas cincuenta pesetas importó la liquidación. En casa quedaron doscientas y una carta para el padre: «...perdonadme...»

Desde Jerez a Cáceres, el tren se llevó, directo y en tercera, a un muchacho de Jerez que quería, definitivamente, ser torero.

### PERICO EL DE LOS TANGOS, UN HOMBRE DE CORAZÓN

Juan Antonio Romero llega a Cáceres. En su hato, además de la ilusión, va un capote que lo comprase a Pepe Marlasca en Jerez y que por detrás lleva el nombre de Romerito, algún banderillero de Sevilla; una muleta que se la regalara Venturita, un matador de toros de Jerez; un pantalón ceñido y una camisa blanca por vestido de luces.

En el bar Colón de la extremaña capital, Juan Antonio Romero se ha acercado al mostrador y ha preguntado por un hombre que se sabía, ayudaba a los toreros que empiezan.

—Sí, ese es Perico el de los Tangos; vive en Arroyo de Luz, un pueblo de por aquí.

Perico el de los Tangos, un buen corazón de verdad, quiso en su juventud también ser torero. Ahora, cobrador de una línea de autobuses, tiene su casa com...

El día que entregó el vestido de torear a la Virgen de la Merced, en Jerez. En el centro, el superior de las Mercedes; a la derecha, Juan Antonio, y a la izquierda, su padre



una especie de refugio de muchachos que, tal vez algún día, puedan figurar, con grandes letras de alabanza, en las críticas de los periódicos más importantes de España.

—No te preocupes, muchacho, esta es tu casa y desde aquí irás a las capeas y te harás torero, te lo aseguro.

El 13 de junio de 1948 hay capea en Ituero de Azaba. Allá ha ido Juan Antonio y ha toreado, capote y muleta, y le han ap'aidido.

De vuelta ha escrito a casa diciendo que estaba bien; cuáles eran sus señas; cómo, en fin, se defendía. El padre, a vuelta de correo, le ha perdonado y, por separado, ha dicho a su protector que, por favor, le dijera lo que necesitaba. Perico, el de los Tangos, ha contestado que con la satisfacción era bastante.

Ya está, Juan Antonio, metido de lleno en la época de las capeas. Los toreros viejos que, en aquello, le han conocido, le aprecian, entre otras cosas porque el no pide nada de lo que se recoge del «guante»; se conforma con torear y comer.

Juan Antonio Romero se ha unido a El Gaona, un viejo torero de Jerez que hace más de treinta años que falta de su pueblo. El Gaona es también un buen hombre. Juan Antonio, entonces, ha llamado a su amigo El Nini y los tres han formado cuadrilla. Una cuadrilla económicamente no muy brillante, pero sincera, alegre y unida en la amistad.

Cosas pintorescas ocurrieron de esta forma en los viajes. Un día, para ir a Casatejada, de la provincia de Cáceres, hubo necesidad de tomar el expreso de Madrid. El Gaona iba en tercera, con los líos, y con el único billete. Juan Antonio y El Nini esperan a que el tren se ponga en marcha.

—Rápido, a la perrera. La suerte cuando se vuelve de espaldas... De la puerta abierta de la perrera salió de estampía, por la estación, un habitante: un hermoso perro de caza que hubo que recuperar.

El tren se marchó.

Los de la estación querían «matarlos».

### EL PRIMERO EN TRES NOVILLADAS DE CONCURSO

Juan Antonio ha regresado a Jerez. Y Jerez le ha recibido, en principio, con un cierto signo de vencedor. Empieza a ir invitado a los tentaderos. La gente influyente, los aficionados y los catadores del porvenir intuyen en el muchacho vestigios y presencias de auténticas calidades futuras. El superior de los Mercedarios, el padre Manuel Fernández, es persona activa para que el muchacho vaya a fincas cercanas; don José Ivison y Sánchez Romate es también llave decisiva, lo mismo que Ignacio Fernández y que tantos otros jerezanos de afición y humanidad.

Un día, Juan Antonio ha llegado a casa de los Bohórquez. Un novillero de Zaragoza, recomendado a don Fermín, va a torear en la placita dos vacas, y Juan Antonio le va a ser, en principio, de ayudante.

Han salido ya tres vacas; han



Arriba: en San José del Valle, en una de las primeras actuaciones del torero de Jerez. Abajo: Juan Antonio Romero se entrena en la finca de don Fermín Bohórquez

toreado los dos, cada uno como ha sabido o como ha podido; en la cuarta vaca, el aspirante a torero venido de la aragonesa capital ha perdido el equilibrio y la vaca, volteándole, le ha partido la ceja y el labio.

Don Fermín, entonces, ha dicho:

—Vaya por Dios... Esto hay que suspenderlo.

Juan Antonio Romero ha suplicado:

—Don Fermín, ya que estamos aquí, déjeme que toree yo las vacas que quedan.

Cuando se acabó aquella doble corrida, en la casa de los Bohórquez primero, en el pueblo gaditano de Jerez, después, no se hablaba más que de un muchacho que tenía «todas las hechuras para ser figura del toreo».

El 8 de mayo de 1949 actúa en Jerez la Banda del Empastre. El empresario, don José Belmonte, ha pensado en Juan Antonio Romero para que integre la parte seria del cartel.

Juan Antonio, al saberlo, ha venido contento a casa:

—Me voy a Sevilla a alquilar un vestido de luces.

Juan Antonio se viste, por vez primera, en casa de don Guillermo Garnacho, un amigo de su padre.

Ha hecho el paseillo marchoso, seguro, decidido.

Vuelta al ruedo.

Cuando volvió a casa, el padre,

que ya lo sabía, no pudo por menos de darle un abrazo.

La plaza de toros de Jerez se ha abierto definitivamente para el nuevo novillero.

Días después se celebra la primera novillada de concurso, sin picadores, para toreros que empiezan. Forman el cartel—con Juan Antonio—El Nini y El Chiclanero. El mejor volverá a repetirse al domingo siguiente, por votación de la concurrencia.

Juan Antonio Romero, orejas en sus dos novillos, vestido de tabaco y oro—un traje que le prestara Cardeño—toreó tres novilladas más seguidas.

En aquel mes corría por Jerez un aire taurino que se palpaba de calidad en las esquinas.

### UN VERANO TAPANDO GASEOSAS EN BARCELONA

1950: dieciocho años de edad. Juan Antonio ha empezado bien y continúa mejor. Pero las novilladas con picadores no aparecen todavía.

Juanito y Manolo Belmonte, hijo éste de don José Belmonte, forman cuadrilla de becerristas. Hace falta para ellos un banderillero bueno, un banderillero seguro.

Don José Belmonte ha pensado en Juan Antonio y Juan Antonio ha pensado también en la cuadrilla: posibilidad segura de torear todas las tardes. En seguida, sin más, hubo acuerdo. Un acuer-

do feliz y positivo hasta la muerte del pobre Manolo, víctima de leucemia, enfermedad asesina, traidora sin remedio.

Pasa el tiempo y con él llega la edad militar. El comandante Grande y el teniente Mier y Miré, en el aeródromo Haya, durante dos años, serán, dentro de lo posible, los protectores de un soldado que quiere ser matador de toros. Y Juan Antonio, gracias a los permisos, puede seguir toreando en novilladas, en festivales, en tentaderos, en donde sea.

El mes de marzo de 1953 trae la licencia. Hay ya que pensar seriamente en inaugurar, de una vez, la temporada, no sólo la presente, sino encontrar la llave para todas las futuras. De don Francisco Chica para don Pedro Balaña, Juan Antonio lleva una carta: presentación en Barcelona. Con dos mil pesetas en el bolsillo, Juan Antonio Romero toma el camino.

El dinero es tal vez en este mundo lo que con seguridad cierta se acaba antes que nada. Juan Antonio no quiere volver a Jerez otra vez con las manos vacías. Y decide esperar. Y para esperar, busca donde trabajar, donde colocarse.

Lo encuentra.

Por mediación de un sobrino de Antonia Nieves, la misma mujer que le presentase a don José Ivison y Sánchez Romate, Juan Antonio obtiene un puesto en Espumosos Liber de donde, pasado el tiempo, guardaría un buen recuerdo por las atenciones y los favores recibidos del propietario.

Juan Antonio Romero vuelve a Jerez a últimos de verano porque el 9 de septiembre de aquel año, 1953, va a torear una novillada sin caballos en Puerto de Santa María. Un éxito grande, la verdad: dos orejas. Allí fué donde puso por vez primera ese par por dentro, cerrado en tablas, tan difícil en la teoría, pero tan fácil, tan sencillo y tan seguro en la ejecutoria.

Juan Antonio, por aquello, se ha como revalorizado, como despertado de un letargo en el que, inconscientemente, estuviera sumido. En el vecino pueblo de El Gastor, un venezolano va a matar, por aquellos días, un toro. Juan Antonio consigue ir con él de banderillero. Pero por lo que fuera, al hispanoamericano, de repente, le han entrado deseos contrarios a la torería. Y Juan Antonio se ha ofrecido, como remedio.

—Yo me comprometo a matar ese toro.

Juan Antonio ha estado tan superior, que la Empresa—una modesta Empresa de pueblo—, le ha vuelto a repetir para la corrida del día siguiente.

Y al final de las dos tarde, como honorarios conquistados, le ha puesto en la mano dos mil pesetas en billetes de cien.

Cuando Juan Antonio llegó a su casa lo primero que hizo fué decir a su padre:

—Para que lo guarde. Aquí, en casa, el dinero de todos es para todos.

Su padre, otra vez, le dió un abrazo, no por el triunfo, sino por la grandeza de su corazón.

### A HOMBROS POR LAS CALLES DE JEREZ

El invierno de 1953 es la línea

divisoria, la inmaterial frontera que separará el tiempo de las tentativas del tiempo de las realizaciones.

El padre Gonzalo Herrero, carmelita del convento de Jerez, dijo un día a Juan Antonio:

—¿Quieres torear el festival de los Hermanos de las Escuelas Cristianas el día de San José?

El padre Gonzalo Herrero ejerció su influencia y Juan Antonio Romero forma parte del cartel con Rafael Ortega, Manolo Carmona, Cardeño, Juan Gálvez y Pepe Barroso.

Juan Antonio Romero: dos orejas, rabo y el delirio.

La gente por las calles no tenía otro tema de conversación.

Don José Belmonte ha recomendado, entonces, a los Domingues al muchacho. Y los Domingues, atendiendo el ruego, han anunciado para el Domingo de Ramos en Madrid, en la plaza de Vista Alegre, la siguiente terna: Rafael Pedrosa, El Chuli y Juan Antonio Romero, con novillos de Juan Belmonte. El primer novillo coge a Pedrosa y la corrida queda convertida en un mano a mano. El novillero de Jerez, por la espada, pierde las orejas, más los telegramas de las agencias tuvieron que consignar, porque era cierto, cinco vueltas al ruedo.

Dos mil quinientas pesetas era lo estipulado por la actuación mas los Domingues, a la vista del triunfo, le dan nueve mil pesetas con una proposición: repetición al domingo siguiente.

—No puede ser. Lo siento. Don José Belmonte me ha dicho que si gustaba y quería repetir tenía que ser con su consentimiento.

Don José Belmonte tiene miedo que el muchacho no repita su acierto y pierda interés para la feria de Jerez. Pero la feria de Jerez, en mayo, será, luego, la continuación de la ininterrumpida serie.

Jerez en Mayo: Olor a jazmines, olor a copla, olor a caballos, a bailes, a toros. Peralta Paco Corpas, Pepe Barroso y Juan Antonio Romero hacen el pasellito. Primera vez con picadores en su tierra.

A la casa de don Antonio Romero, el maestro del grupo «Carmen Benítez» han llegado, corriendo, los chiquillos.

—¡Don Antonio, don Antonio! A su hijo le llevan a hombros por las calles...

La escena y la noticia se repitió el 6 de julio en la misma localidad. Juan Antonio Romero sale a hombros por las calles de Jerez.

El picador Pucherete había hablado a don Rafael Torres de las excelencias del muchacho. Rafael Torres, en esta novillada, ha ido a verle y ha quedado concertado el primer apoderamiento. Y bajo la dirección nueva, Juan Antonio Romero sale a hombros en Puerto de Santa María y en Cádiz, y corta cuatro orejas y dos rabos en cada una y sigue así hasta el 1.º de agosto en Las Arenas de Barcelona, donde, otra vez, escribiera con el estilo de su brazo la gran y enorme verdad fundamental del toreo: la valentía.

### TRES CORRIDAS EN UN SOLO DIA

1955 va a ser el año en que Juan Antonio Romero se coloca a la cabeza de los novilleros, en cuanto al número de orejas cortadas, delante de Chamaco y de Jaime Ostos.

De común acuerdo y en buena armonía, Rafael Torres ha dejado de apoderar al novillero de Jerez, vacante que ocupara don Emilio Fernández.

Fue el mismo Juan Antonio el que llamó por teléfono:

—Don Emilio, soy Juan Antonio Romero. Si usted pudiera, yo tendría muchísimo gusto y mucha alegría en que fuera usted mi apoderado.

Emilio Fernández ha ido a verle torear a la feria de mayo en Jerez de aquel año. Juan Antonio ha vencido y ha convencido y la armonía tiene enlace feliz.

Juan Antonio Romero totalizará, al final, 49 corridas de novillos.

El día de San Pedro en Madrid hay novillada de postín: Fermín Murillo, Jaime Ostos y Juan Antonio Romero, con reses de Trespalacios.

Juan Antonio Romero ha cogido las banderillas y ha puesto dos pares, superiores, de poder a poder. Luego ha cerrado el toro en tablas y, por dentro, ha vuelto a demostrar la disconformidad de lo teórico con lo experimental.

El 17 de julio es fiesta grande; fiesta también movida para el matador. Tres corridas toreadas en una misma fecha. A las once de la mañana en San Fernando—cuatro orejas, dos rabos y una pata—; a las seis de la tarde en Jerez—cuatro orejas y un rabo—; a las once de la noche en Cádiz—cuatro orejas. El vestido grana y oro con el que alcanzase tan señalado triunfo lo ha regalado, días más tarde, a la Virgen de la Merced, Patrona de su tierra, para que ella se haga un manto, con el oro, con el raso y con las lentejuelas.

El invierno de 1955-56 se pasa en las fincas jerezanas: José Villar Vega, Pedro Domecq, Juan Salas, marqués de Villamarta...

Y llega, así, 1956 y, con él, este mes de agosto.

Juan Antonio Romero está a las puertas de la alternativa. El día 26 de agosto, domingo, la plaza de toros de Puerto de Santa María, aquella plaza testigo de hazañas de todos los tiempos taurómacos, ha visto lidiar seis toros del marqués de Domecq, por Miguel Báez «Litri», Antonio Ordóñez y Juan Antonio Romero. En el primero que salió a la arena, Juan Antonio le ha saludado con seis limpias verónicas, remató los quites con originalidad profesa y le banderilleó, de poder a poder, venga en gana. Luego, Miguelito Báez «Litri» fué hacia él y le cepor dentro o por fuera, como le dió la espada y la muleta; más tarde, los dos—hermanos en la noble y empeñada profesión de la torería—se fundieron en un abrazo.

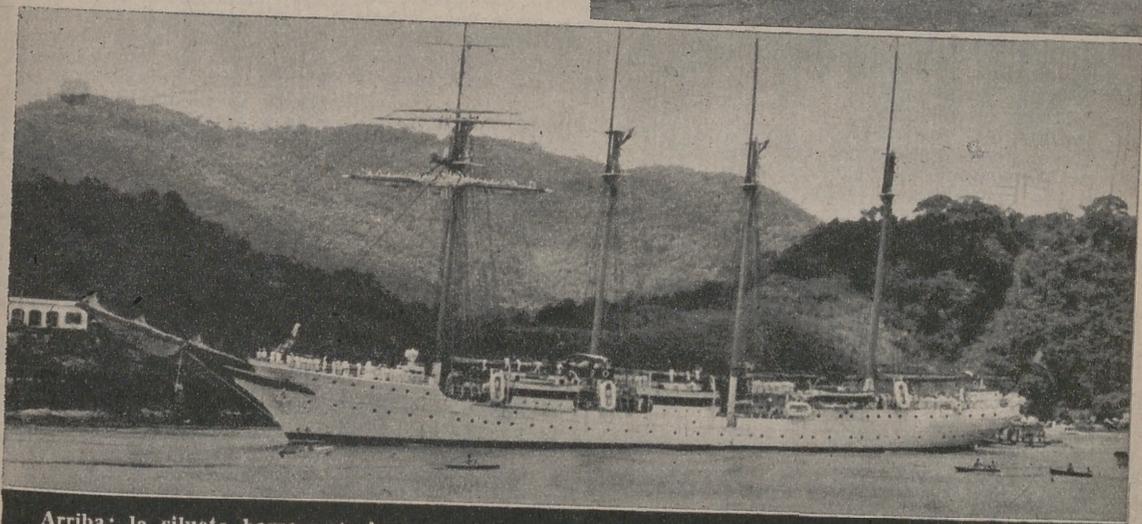
Jerez, entonces, tuvo ya, de una y definitiva vez, matador de toros.

José María DELEYTO

# ANTIGUAS Y NUEVAS SINGLADURAS DEL "JUAN SEBASTIAN ELCANO"

TRAS LAS ULTIMAS REFORMAS  
PUEDE CONSIDERARSE COMO  
UNA DE LAS ESCUELAS FLO-  
TANTES MEJORES DEL MUNDO

UN BARCO CON DOS VUELTAS AL  
MUNDO EN SU HISTORIAL MARINERO



Arriba: la silueta borrosa de los rascacielos de Nueva York sirve de fondo a la entrada del «Juan Sebastián Elcano». Abajo: el buque entrando en Santos; en la verga trinquete, marinería aferrando la vela

LA mar, la mar gris y plomiza, la profundamente verde de los días claros, o la azul, la complicada en laberintos de espuma; pero siempre la mar, es una de las más fecundas tradiciones españolas. En la mar, como en los espejos, jamás queda la huella de lo que por allí pasa. Y, sin embargo, en la mar, en nuestra mar, hay también Numancia, y Bailén, y el Alcázar. Es así. Y toda la aventura marinera de siglos, y la misma mar líquida y actual, sirve como fondo a la renovada actualidad del «Juan Sebastián Elcano» que después de permanecer trece meses en La Carraca (San Fernando), en donde fué sometido a sustanciosas e importantes reformas, volvió a poner proa al mar en la mañana del 28 de agosto, zarpando desde el muelle de la Empresa Nacional Bazán, rumbo al puerto de Cádiz.

En él permanecerá hasta el día 1 de septiembre, con objeto de ultimar todos los detalles preparativos del próximo viaje. En la fecha citada el buque-escuela de la Marina de guerra «Juan Sebastián Elcano» se hará a la mar en una ruta amplia y extensa que abarca un ciclo de puertos distribuidos en varios continentes.

El buque-escuela «Juan Sebastián Elcano» fué construido en los astilleros Echevarrieta y de Larrinaga, en Cádiz. Intervinieron en su obra varios cientos de obreros especializados, bajo la dirección diaria y minuciosa de técnicos e ingenieros navales. Por fin fué botado el 5 de marzo de 1927. Una vez a flote, comenzó la obra interior de estructuración de los sollados, los diferentes pisos, que precisamente ahora han sido convenientemente modernizados, y cuanto de detalle y de instalación

debe poseer un buque que va a ser destinado a la nobilísima empresa de enseñar la mar y sus secretos a los futuros marineros de España. Fué entregado a la Marina de guerra el 17 de agosto de 1928. Sus características son las siguientes: eslora, 94 metros; manga, 13 metros; puntal, 6,3 metros, y calado, 6,9 metros. Dentro de estas medidas, hace veintiocho años que varias generaciones de vocaciones marineras se han adiestrado, formándose conforme a la rigurosa línea de la flota de guerra.

Posee un radio de acción, con motor, de 10.000 millas. Este motor, teniendo en cuenta los modernos avances de la técnica marítima, era actualmente insuficiente. Su debilidad se había hecho notoria en recientes singladuras, lo cual determinó su sustitución por uno de mayor potencia.

Es de advertir que durante los trece meses que duraron las reformas y transformaciones del buque, los guardias marinas no permanecieron ociosos. Otro buque, el minador «Neptuno» fué el encargado de realizar el viaje de prácticas. En cuanto a las otras reformas más importantes realizadas a bordo, éstas se refieren a los alojamientos, que, como hemos dicho, consistieron en la sustitución de los «coys» por literas; asimismo, se han instalado sistemas de ventilación que garantizan de modo continuo y eficiente la imprescindible higiene del barco. Los trabajos realizados comprenden toda la totalidad de la estructura interior del buque, sin que por ello la exterior haya sufrido modificaciones. Las cubiertas, los sollados y servicios en general han sido puestos a punto según las últimas novedades de los trazados mejores para esta clase de navíos. Así, por ejemplo, se ha montado un tren de lavado, que facilita de manera extraordinaria las faenas naturales a bordo, sin que el rigor de la disciplina y el esfuerzo personal y necesario hayan de sufrir mengua alguna. En definitiva, el «Juan Sebastián Elcano», con su actual prestancia y comodidad, puede considerarse hoy como una de las mejores escuelas flotantes del mundo.

### UN BARCO CON DOS VUELTAS AL MUNDO EN SU HISTORIAL MARINERO

Se ha dicho que los barcos a vela son tal vez uno de los espectáculos más bellos que pueden contemplarse. Sea así o no, el «Elcano» va aparejado de bergantín-goleta. Lleva un palo cruzado—llamado así al que sostiene velas cruzadas—, y otras tres velas de cuchillo. Con esta arboladura, este hermoso y tradicional navío español ha dado dos veces la vuelta al mundo y ha recorrido, en total, la fabulosa cifra de medio millón de millas. Y he aquí uno de los datos iniciales, cuyo solo arranque define en sí mismo la biografía de la nave. El dato es el siguiente: Desde el 19 de abril de 1928 hasta el 29 de marzo de 1929, el «Elcano» navegó por todas las aguas de la Tierra, en su primera vuelta al mundo, coincidiendo con su inauguración, y al mando del actual Ministro de Marina, almirante Moreno. La ruta, digna de transcribirse, fué la siguiente: Cádiz, Málaga, Sevilla, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, y, desde el mar caliente y en calma, su proa cortó las aguas del Atlántico, en dirección a Pasajes, para enfilar después la ruta de San Vicente de Cabo Verde y cruzando el charco, ir a anclar en Montevideo, Buenos Aires. Desde el río de la Plata, a la Ciudad del Cabo; de allí, hasta Adelaida; luego, Melbourne y Sidney. Suva le vio enfilar hacia San Francisco de California, atravesando el Océano Pacífico, Balboa, La Habana, Nueva York, y la vuelta a la Patria, para rendir viaje en Cádiz.

### UNA EMBAJADA ESPAÑOLA

Desde el puerto, el navío es como una gaviota posada sobre el mar. Luego, al acercarse a tierra, el pájaro va recogiendo las alas y al atracar al muelle, los

gallardetes y la bandera ondeando en la popa son el mensaje de color de la Patria lejana.

Buenos Aires. Mar del Plata. Para los miles de españoles que viven a este lado del Atlántico, la visita del «Juan Sebastián Elcano» es algo más que una simple arribada del buque a un puerto previsto en el viaje de prácticas. Es el abrazo de España a sus hijos de América, abrazo que reciben ahora estrujado por quienes llevan el uniforme de la Marina española. Gallegos, canarios, catalanes aragoneses... toda la geografía española hecha voz y corazón, se volcó en el puerto. Noticias, noticias frescas, esperadas con anhelo. Todos aquellos jóvenes guardias marinas eran un pedazo de España, la España viva que ellos deseaban. Y desde el interior, en tren o en coche, habían acudido a recibirlos. Los que se tenían que marchar en seguida les llenaban de recuerdos, de abrazos para los que se quedaron allá. Ya sabían que muchos de esos recuerdos, de esos abrazos no llegarían a su destino pero ¿qué importa?

—Recuerdos a la Puerta del Sol...

—Pon una vela a la Pilarica en mi nombre...

—Abraza a mis viejos, en Montevideo, en la calle que te he dicho. Que no se te olvide, ¿eh?

Y no se olvida. No se olvidan las caras emocionadas, las palabras que salen de la boca a borbotones, atropellándose gritando para no descubrir la emoción de un momento que dura toda la vida.

Luego discursos, visitas, recepciones, agasajos... Y la tripulación corresponde. Las fiestas a bordo duran poco para quienes quisieran no desembarcar jamás. Que bueno es sentir tierra de España bajo los pies. Y la conversación vuelve siempre a lo mismo. A la Patria lejana, a las cosas del terruño, a la gente conocida. Preguntas... preguntas... La respuesta está allí, de babor a estribor, de proa a popa, hecha realidad y promesa.

En la visita del buque a Dublin, la curiosidad de los irlandeses abarrotó constantemente la cubierta. El jefe del Gobierno irlandés, John Costello, pronunció un discurso ante la oficialidad y alumnos del buque-escuela español, y en él elogió los lazos que unen a las dos naciones.

La visita del «Juan Sebastián Elcano» a Nueva York dió fin a la prolongada ausencia de los navíos españoles en este país, ya que antes de este viaje habían pasado diecisiete años sin que ningún buque de nuestra Armada visitara los puertos yanquis. La entrada fué impresionante. Con sus velas desplegadas, bajo un viento huracanado y sobre una brava mar, el «Sebastián Elcano» ofreció un majestuoso espectáculo a los 4.000 alumnos de la Escuela Naval de Annapolis que presenciaron el atraque del barco. El comandante La Mar, enlace americano, no ocultaba su impresión ante la grácil estampa dieciochesca del velero visto desde fuera, complementada con el más gracioso interior que de barco alguno había visto. Tampoco ocultó su admiración ante la limpieza y el orden reinantes a bordo.

Asimismo, en Santo Domingo se celebraron diversos actos en honor de los tripulantes. Estos desfilaron por las principales calles de la población ante una compacta muchedumbre que les ovacionaba. El jefe del Estado recorrió detenidamente el barco y conversó amigablemente con el comandante del mismo.

### «PAMPERO» Y ESCOLTA DE TIBURONES

Durante este maravilloso y largo viaje dos operadores del No-Do acompañaron a la tripulación, dándose el caso curioso de que por ir completamente repleto el buque no tuvieron otra alternativa que alojarles en el botiquín de infecciosos, que quedó transformado de esta forma en laboratorio cinematográfico.

En Cabo Verde el recibimiento fué muy simpático. Un alférez, que con sólo catorce años había sido voluntario en nuestra guerra de Liberación, organizó una fiesta típica en honor de los alumnos.

De Cabo Verde a Buenos Aires, el barco tuvo escolta de tiburones. A seis o siete días de navegación de Buenos Aires fue anunciado un «pampero». El barco, durante el temporal, dió balances de cuarenta grados. Los botes se metían dentro de la superficie del agua. Se estropeó el telemotor para dirigir el buque eléctricamente; se declaró un pequeño incendio en la cocina, y el agua inundó los paños de la marinería. El temporal duró veinticuatro horas. El viaje de vuelta se desarrolló sin incidencias y la travesía duró cincuenta y cuatro días desde Buenos Aires a Cádiz.

El «Sebastián Elcano» llevó sus propias provisiones desde España calculadas para una navegación de siete meses. Entre las provisiones figuraban vacas vivas, dos de las cuales se marearon tanto durante la travesía que tuvieron que ser echadas por la borda. Estas fueron las únicas dos bajas que sufrió el barco-escuela.

### UN DIA A BORDO

Es la hora más nueva, la del alba. Las figuras de guardia se recortan sobre el puente, a proa y a popa, y son como una pura silueta inmóvil tras las cuales comienza a iluminarse el mundo. Y de pronto, la trompeta. La diana. En la entraña del buque comienza a revolverse el afán de la nueva jornada, que para los jóvenes tripulantes va a significar una enseñanza más, el idéntico programa de a bordo, pero repleto siempre de numerosos y distintos problemas, que habrá que resolver con perfección y celo en el menor espacio de tiempo. Hasta hace trece meses, el lugar reservado al dormitorio no poseía sino «coys» que ahora han sido sustituidos por cómodas literas, hasta donde el rigor y la escueta figura del mar permite la comodidad. El sueño marineramente acaba al subir los hombres a cubierta. Un aire fino, el rostro cargado de sustancias y ojos abisales, estremece a los hombres que se afanan entre el velamen las cuerdas; a los que observan y cuentan y miden sobre la aguja de marear. Hasta la misma rotación de los vientos, cargada de ensueños astronómicos, parece alegrarse y renacer con la brisa acariciada

ra del Nordeste. Y ya, a partir de esa hora primera, el día entero se abre al trabajo, a la entera disciplina, a los arduos problemas de náutica, a la estrategia, a las posibilidades de valor en un momento dado, a la necesidad de la prudencia, en ciertos casos...

La mar, y sobre ella, el «Juan Sebastián Elcano». Así empieza un día.

El horario y el programa del guardia marina es ciertamente duro. A las siete de la mañana, a la hora en que la brisa fresca barre el puente, suena la diana. El estudio, y luego el desayuno. A continuación, la observación de los crepúsculos. Después, maniobras con el velamen, tal es la operación más dura de la jornada. El aferrar y cobrar velas requiere el ojo avizor y los músculos tensos. Las clases, la gimnasia, la observación en varios momentos de la altura del sol, y de nuevo de los crepúsculos de la tarde componen el trabajo y afán de los guardias marinas. En cuanto a las maniobras a que antes nos hemos referido, es de advertir que el palo mayor mide 43 metros, lo que dará idea al lector más profano de la dificultad de manejar las velas correspondientes.

Aunque el tiempo no sobra no dejan de existir a bordo algunas distracciones. La pesca del tiburón es una de las más emocionantes y pintorescas. Después, en el aspecto que pudiéramos llamar social de la distracción, la banda de música, compuesta por números de la marinería, ensaya los programas que más tarde han de interpretar en las visitas a los puertos.

Siempre hay algo que hacer. Las cartas a la novia que quedó en la orilla, el uniforme que debe estar a punto, las pequeñas faenas que componen el todo y hacen que la vida a bordo tenga ese algo, poco, de familiar. De la familia «de allá». Porque la otra está presente, en cada hora, en el recuerdo que alegra y fortalece el ánimo. Los nombres de aquellos que defendieron la bandera a través del mundo forman como una oración, y sus gestas sirven de ejemplo. Al caer el día, cuando el sol no es más que un disco rojo sobre el agua, la canción del mar surge de las gargantas como una petición al cielo.

Y la cena. Ahora tendrán siempre carne fresca. También la había antes, pero la carne debía ir viva. Las vacas y los cerdos ocupaban mucho espacio. En el próximo viaje, la carne se embarcará metiéndola en los frigoríficos, recién instalados. Mayor espacio aprovechable, más limpieza y bastante menos tarea, ya que el cuidado de las bestias requería antes un continuo trabajo. Los animales se mareaban, a veces enfermaban, y su carne no resultaba aprovechable. Durante las comidas se comentan las incidencias del día, se habla del tiempo, de las noticias recibidas en el último puerto que el navío ha tocado, de los días que faltan para terminar el crucero y de los que ya van quedando atrás.

El mar todo lo aúna, todo lo envuelve, en su abrazo verde y moreno.

### NUEVOS HORIZONTES PARA SU PROA

Después de aquella singladura alrededor del Globo, en la que re-



El «Juan Sebastián Elcano» saliendo del puerto de Buenos Aires

memoró, si no la hazaña, sí el símbolo y gloria del gran marino cuyo nombre está escrito en la popa, aún hubo otra más entre los años 1930 y 1931. De nuevo ahora, tras las afortunadas y convenientes reformas, emprenderá un gran crucero, cuya duración aproximada será de diez meses. Hará el viaje por la costa de África, recalando primeramente en Santa Cruz de Tenerife, en cuyo puerto se repostará de petróleo. A continuación, echará anclas en Dácar, para cruzar después el Atlántico, y arribar a Río de Janeiro; desde allí, a Pernambuco y Puerto España. El canal de Panamá le sentirá cruzar sobre sus auguras, para marcarle la ruta hacia Honolulu. Ya en camino de regreso cruzará de nuevo el mismo Canal, anclando algunos días en Nueva York. Desde la ciudad de los rascacielos, dejando atrás la estatua de la Libertad, ya en viaje directo a Europa, en donde el último puerto de arribada será la base naval francesa de Brest.

Al mando del buque «Juan Sebastián Elcano» va el capitán de fragata don José Ramón González López, y lleva a bordo 87 alumnos de diferentes especialidades de la Armada.

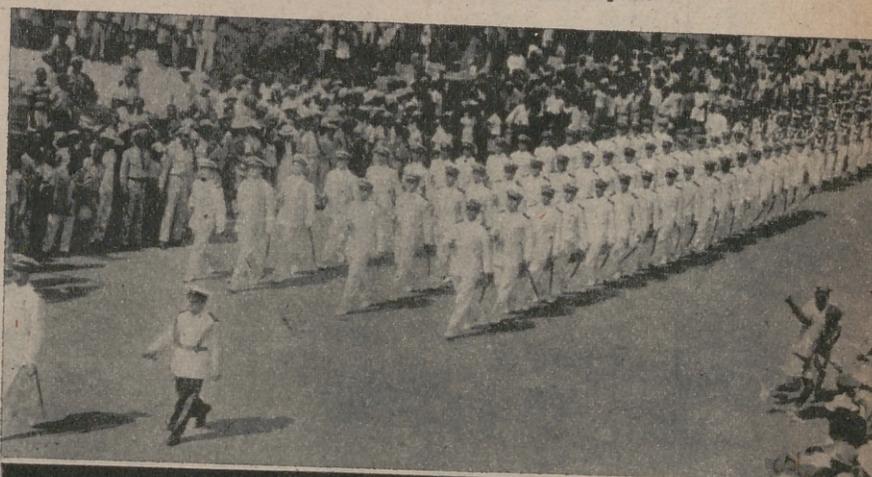
En total realizará un viaje de trescientos diez días, invirtiendo doscientos treinta y ocho en navegación y setenta y dos en los diferentes puertos.

Una nueva singladura del bu-



Los guardiamarinas forman sobre los mástiles con motivo de una visita oficial al buque

que-escuela español. Nuevos horizontes para su proa, ya acostumbra a los embates del mar, y nuevas brisas marinas para sus velas desplegadas, símbolo vivo de aquellas que descubrieron un Continente para España.



Desfile de los guardiamarinas españoles por las calles de Montevideo

# INSTITUCIONES ESPAÑOLAS EN FRANCIA

## UNA RED EJEMPLAR DE ASISTENCIA ESPIRITUAL Y MATERIAL

Las numerosas instituciones culturales y de asistencia española en territorio francés son una buena base para el logro de las tan repetidas «amitiés» francoespañolas.

Así como hay un resplandor de la cultura francesa, con su innegable influencia en el mundo de la cultura y la relación diplomática, también es cierto que existe un fuerte influjo español, que si es más palpable en Iberoamérica y en ciertas zonas norteafricanas, quizá sea en la misma Francia metropolitana donde esta influencia es más perceptible entre todos los países del occidente europeo.

Gusta lo español y cuenta en el arte plástico, en la literatura, en la música popular, y de lo hispánico se imitan formas y maneras, desde los modelos de la moda hasta el ademán que en un tablado quiere aprehender, con «castagnetas» más o menos torpes, ese poquito de gracia tan difícil de asimilar.

### LUGAR PARA LA CONVIVENCIA

La percusión de lo español en Francia va desde los ámbitos populares hasta las más refinadas esferas de la inteligencia y el arte. Es una influencia natural, que existiría aun sin haber las numerosas instituciones de cultura y asistencia españolas en la vecina República, pero a la que aquellas entidades prestan una muy considerable ayuda.

Ahora, con la visita del Ministro de Asuntos Exteriores a la capital francesa, aquellas instituciones culturales y asistenciales se han puesto de actualidad.

En la Ciudad Universitaria parisiense, el Colegio de España, con su almenada arquitectura de estilo salmantino, viene a ser como un baluarte de nuestra cultura en aquel ámbito de comparaciones mundiales. Inaugurado durante los años de gobierno del general don Miguel Primo de Ríve-



Sala de billar en el Patronato Español de St. Denis, París

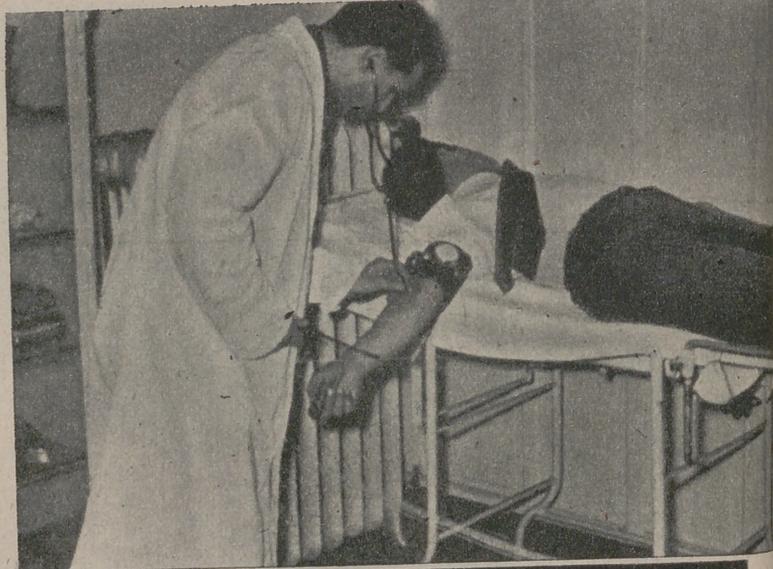
ra, el Colegio de España de París continúa siendo ahora una muy buena residencia de estudiantes españoles, hispanoamericanos y de otros países, que encuentran allí un cómodo albergue de convivencia.

Estudiantes universitarios y de Escuelas Especiales conviven con pintores y escultores en el Colegio de España, abierto a todos en los actos culturales y las veladas de convivencia entre jóvenes de distintos países.

Con jardincillos a la entrada y sus puertas siempre abiertas, ese edificio de piedra sillar, con más de cien plazas de cómodo alojamiento, rinde grandes servicios a

la cultura española y a nuestro arte. Salones de estar, de exposición, de conferencias y conciertos, el Colegio de España tiene el aire de un sólido castillo, bien conocido por la diversidad de estudiantes que utilizan los grandes comedores de autoservicio de la Maison Internationale de la Ciudad Universitaria parisiense.

El Colegio de España sólo alberga a estudiantes varones, por la que se ha sentido la necesidad de una residencia española para muchachas. Las religiosas teresianas han comprado una casa en París, que está actualmente habilitándose para residencia permanente de muchachas estu-



Asistencia médica se presta en los centros españoles de Francia a todos los compatriotas que lo necesitan



El Ministro español de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, con diversos miembros de la colonia española en París, con motivo de la visita efectuada a las instituciones españolas en la capital francesa. En la foto inferior, el señor Martín Artajo conversa con un policía urbana que presta servicio en las proximidades de la Embajada española en París

diantes españolas e hispanoamericanas.

### LOS GRANDES CENTROS DE IRRADIACION

Otro gran centro de irradiación de la cultura española en la capital de Francia es la Oficina Cultural, situada en la Avenue Marceau, un magnífico edificio en el que, hasta hace unos años, estuvieron los servicios de los exiliados vascos y sobre cuya propiedad fué entablado un pleito que ganó el Estado español. La Oficina Cultural cuenta con una magnífica biblioteca y un soberbio salón de actos en el que se dan ciclos de conferencias.

En la Universidad de La Sorbona hay dos lectores de español subvencionados por la Dirección General de Relaciones Culturales y por la Universidad parisiense, y también existen lectores en las Universidades de Montpellier, en Estrasburgo, en el territorio del Sarre, en Lyon y en Argel.

También funciona en París, la Delegación española en los organismos centrales de la Unesco, que es un buen agente para el conocimiento mundial de nuestros grandes valores culturales.

Pero al lado de las grandes instituciones culturales están las modestas escuelas primarias, que rinden grandes servicios como nexo de unidad entre la infancia y las familias. El maestro de la Escuela Española de París es don José Martínez Almoina, que realiza una meritoria labor de enseñanza a los niños. Pero, además de la Escuela Española de París, hay también escuelas del Magisterio español en Marsella, Biarritz, Sete, Lyon, y existen también en los territorios norteafricanos, donde es tan abundante la colonia española. Por ejem-

plo, en Orán, además de Escuela española, existen otras instituciones asistenciales, como son Auxilio Social y el Asilo de las Hermanas Teresianas.

Pero de todas las obras de cultivo espiritual y asistencia que existen en territorio francés, quizá sea la de Saint-Denis una de las más conocidas por la prodigiosa labor que en ella realizan los Claretianos en este Patronato.

Saint-Denis es un pueblo grande del cinturón industrial de París. Allí viven ochenta mil habitantes, de los que veinticinco mil son españoles o descendientes de españoles.

Quizá en toda la «banlieu» parisiense no exista otro lugar que, como Saint-Denis, tenga una diversidad humana tan acentuada; italianos, polacos, argelinos, tunecinos, belgas... y veinticinco mil españoles en lo que parece ser la hebilla del «cinturón rojo» de París.

### MISION EN BARRIO OBRERO

Con el humo de las fábricas y el tufo humano de muchas razas y actividades, Saint-Denis es un gran núcleo industrial, pero también un lugar de misión del espíritu como pueda serlo cualquier lugar del Africa negra.

Y en el centro de Saint-Denis, tres edificios de moderna construcción, no muy altos y de acuerdo con la tónica de la arquitectura suburbana, forman el Real Patronato de Santa Teresa de Jesús, dirigido por misioneros claretianos españoles. Son los mismos que reegntan también la misión española de la calle de la Pompe desde el año 1911.

Los misioneros llegaron a la Plaine de Saint-Denis para pres-



tar asistencia moral y material a muchos millares de españoles que allí estaban establecidos.

Pero la primera actuación estaba reducida al estrecho círculo de una capilla que luego se amplió con una escuela.

Cuando el Papa actual promulgó la bula «Exul Familia», que da vida a la labor espiritual entre los emigrados, la capilla española de Saint-Denis adquiere

caracteres de parroquia, con veinticinco mil españoles o hijos de españoles a su cuidado.

Hoy al Patronato de Saint-Denis llegan paquetes desde España, y funciona un comedor gratuito, un dispensario médico y unas escuelas de enseñanza primaria.

En el dispensario médico son atendidas todas las personas que lo solicitan, sin ninguna discriminación de nacionalidades, razas o matices de carácter político o religioso.

Más de dos mil trescientos enfermos son atendidos, por término medio mensual, en este Patronato Consultas, rayos ultravioletas e infrarrojos, curaciones e intervenciones quirúrgicas son una tarea habitual en el consultorio médico español de Saint-Denis.

De diez a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde, el dispensario tiene abiertas sus puertas a cuantos necesiten entrar.

### CASTAÑUELAS PARA LA AÑORANZA

Pero como este establecimiento sanitario resulta ya insuficiente, el arquitecto de la Embajada española en París, señor Irisarri, ha elaborado un anteproyecto de ampliación del dispensario de Saint-Denis, cuyo proyecto podrá llevarse adelante con la ayuda del Gobierno español.

Por el salón de actos de este Patronato han desfilado gratuitamente los artistas españoles de moda en París, algunos obedeciendo a una pequeña sugerencia, y otros porque han querido prestar el concurso de su personalidad y su arte a esta gran obra social que España realiza en una superpoblada y fabril zona urbana parisiense.

Actos españoles de todas las regiones se oyen en este salón de actos cuando termina una película, una representación teatral o una reunión recreativa para contemplar la televisión.

El padre Francisco Les es el director del Patronato y párroco de los españoles que residen en el archidiocesis de Saint-Denis. El administrador es el padre Luis Díez de Arriba, y el padre Jesús Velasco es el secretario de la misión. El hermano Pablo Bolinaga, escapado de la China roja, es el portero y cocinero del Patronato Español en la «plaine» de Saint-Denis.

Esos son los hombres que componen la actual misión que continúa la obra que un día comenzó San Antonio María Claret en la «banlieu» parisiense y ahora continuada con métodos tan modernos, en los que se incluye una sociedad de socorros mutuos, una bolsa de trabajo y hasta un consultorio jurídico para resolver las situaciones particulares de los emigrados.

Otra obra meritísima para los españoles que residen en Francia es la del Solar Español de Burdeos, que es un rincón de la rue Dubourdiou, que sostiene un dispensario, dos capillas-misión en los suburbios, un teatro, un cine y círculos culturales y deportivos.

Con su nombre originalísimo, el Solar Español de Burdeos es una institución modélica de ayuda y protección a los españoles emigrados, que realiza una imponente labor de captación espiritual.

### CON CANCIONES Y RONDALLAS

Los emigrantes españoles se sienten apoyados por una fuerza misteriosa en aquellos lugares en que puede haber un sacerdote español que les alivie su sensación de soledad y desamparo; por eso, obras como las del Patronato de la «plaine» de Saint-Denis o del Solar Español de Burdeos son tan necesarias, si no se quiere que a la segunda generación se haya perdido completamente el tesoro de hidalguía y caballerosidad que llevan soterrado dentro de sí la mayoría de los emigrados, aun entre los que, engañados por pandillas políticas, conservan un espíritu de resentimiento, cada vez más paliado por la añoranza de la Patria.

Con las canciones, las rondallas, las representaciones teatrales y los recitales poéticos, se logran muy fácilmente hacer saltar las lágrimas a hombres hechos y derechos, masificados por la gran fábrica y el suburbio industrial, que los utiliza tantas veces en los más ínfimos trabajos del peonaje. Es como un respiro volver a oír las canciones de su tierra con la sal y el donaire que sólo otros españoles les saben dar.

Amontonados en las zonas extremas de las grandes ciudades; ocupando buhardillas, cuchitriles y sótanos, a los que han logrado acostumbrarse, se apretujan en habitaciones con fotografías de Luis Mariano, de Manolete, de la Giralda, estampas de toros y postales típicas en las que descansar de vez en cuando una mirada de añoranza. Así vive ese proletariado de los más, con una resignación estoica que sólo se revela al oír esa expresión indignante de «sale espagnol» o «sale race» generalizante, en la que sienten a lo vivo un insulto a la comunidad de la que forman parte.

Faltan misioneros de emigrados en Francia, y pese a que este es el país europeo en el que los españoles cuentan con más instituciones propias, faltan muchas más obras de asistencia social.

Hemos nombrado ya algunas, pero quedan otras más. En el barrio de Auteuil, en París, existe otra institución española en la calle de la Reunión. Se trata de las monjas visitadoras Siervas de María, que cuidan de los enfermos. La residencia está integrada por una comunidad de veinte religiosas, en su mayoría navarras, que quizá sean las más solicitadas de todo París por sus excelentes servicios en el cuidado domiciliario de los enfermos.

Las monjas de San Vicente de Paúl regentan el Asilo español de San Fernando, con su dispensario médico y su casa-cuna. La población actual de este Asilo está constituida por treinta niños y niñas entre los tres y los seis años de edad, y otras treinta niñas cuya edad oscila entre los diez y los dieciocho años. Todas reciben educación, que llega a las enseñanzas de maconografía, taquígrafía y artesanía. Ocho religiosas regentan ese Asilo español en París.

En el dispensario médico anejo al Asilo se atienden diariamente a unas setenta personas, que son españoles, hispanoamericanos o bien hijos de los mismos, pero

naturalizados franceses, aunque prefieran entenderse con médicos y personal sanitario de habla española.

Este Asilo de San Fernando está situado en el número 121 del boulevard Bineau.

### CASTILLOS DE ESPAÑA EN FRANCIA

La colonia española de París tiene sus lugares de veraneo para la infancia en los dos castillos que son propiedad del Estado español.

El magnífico castillo de La Vallette, situado cerca de Orleans, es un magnífico lugar, que sirve para colonia infantil de niñas. Este castillo está rodeado de 50 hectáreas de bosque, y tiene una cabida para más de sesenta niñas en régimen muy holgado. Instructoras de la Sección Femenina cuidan de la buena marcha de esta colonia infantil de niñas.

Para los niños hijos de españoles se ha habilitado el castillo de Nogentel, también propiedad del Estado español, que está situado cerca de Reims. Este castillo tiene 15 hectáreas de bosque a su alrededor. La colonia veraniega para niños en el castillo de Nogentel está ayudada en su funcionamiento por instructores del Frente de Juventudes, organismo que ha invertido en el castillo de Nogentel, para acondicionarlo a los fines de descanso infantil, más de tres millones de francos.

Como un complemento a estas colonias infantiles, cuyo buen funcionamiento ha merecido la felicitación de los organismos oficiales franceses que cuidan de estas actividades, se organizan también excursiones a España en autocar, con viajes que entusiasman a los niños y niñas de las colonias españolas.

Muchachos del Patronato de Saint-Denis veranean en el Albergue de la Sección Femenina en Portugaete, donde muchachos que apenas hablan el español se encuentran con el choque de la tierra de la que tanto oyeron hablar a sus padres.

Los grupos de niños suelen ir a vernear a San Sebastián adaptándose a los medios residenciales que el Frente de Juventudes tiene en aquella ciudad.

Sobre el bien espiritual que estas excursiones infantiles a España realizan en las familias, no creemos necesario insistir mucho, puesto que aparece bien evidente.

Aunque su número y diversidad no llene las especiales circunstancias del contingente humano que las hace imprescindibles, no por ello deja de ser muy importante la labor que realizan, y en la que no dan abasto esos organismos antiguos y modernos, de vieja solera o bien que han surgido como órganos salidos de la misma necesidad que de ellos había. Instituciones de carácter cultural, benéfico y otras de carácter social, a las que hay que añadir los organismos técnicos: Delegación del Banco de España en París, oficinas de la Renfe, Iberia y Mercado de Artesanía.

Red de servicios en el exterior que confluje en el mantenimiento del buen nombre y prestigio de España en las tierras francesas.

# HA MUERTO KINSEY

## EL HOMBRE QUE ATRAVESO LA BARRERA DEL PUDOR

### DOS LIBROS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LAS GENTES HICIERON DE EL UNO DE LOS HOMBRES MAS DISCUTIDOS DE NUESTRA EPOCA



Franquear la «barrera del pudor» de seis mil americanas no debió ser cosa fácil

**H**ACE unos días falleció en los Estados Unidos (Bloomington, Indiana) el doctor Alfred Kinsey. Suponemos que para una gran mayoría de lectores españoles este nombre carece de la menor resonancia.

En su país, en cambio, la resonancia de ese nombre llegó a ser en ocasiones estruendosa, y bien puede decirse de él que fue una de las figuras científicas más discutidas—y con más ardor—de nuestro tiempo.

Kinsey, que, como Pasteur era veterinario, dedicó los años más maduros e intensos de su vida a estudiar, en calidad de investigador puro, los relaciones amorosas entre los sexos humanos. Se propuso elevar estos estudios a la categoría de científicos y reclamó para ellos constantemente un puesto digno y honorable entre las demás ramas de la inves-

tigación a mitad de camino entre la higiene y la sociología. Este empeño suyo sólo lo consiguió en parte. Era inevitable que tropezase con prejuicios sólidamente arraigados en la sociedad americana—y en cualquier otro sociedad—, y que tuviese que pagar un buen salario al escándalo por atreverse a entrar con su bata de médico y su cuaderno de notas en los dominios de un «tabú» particularmente hermético.

Ahora que ha muerto a consecuencia de una pulmonía mal curada y de un desfallecimiento de su corazón, no sabemos qué suerte va a correr su escuela. Es de suponer que seguirá, mal que bien, adelante.

#### LA PRIMERA «BOMBA»

Los trabajos del doctor Kinsey sobre el comportamiento amoroso del hombre se iniciaron

en 1921. Pero de esos trabajos sólo estaban enterados unos cuantos médicos y sociólogos. El gran público los ignoraba por completo. Y siguió ignorándolos hasta 1948. En este año, uno de los más peligrosos de esta posguerra, pues la «guerra fría» se estaba recalentando de una manera alarmante, no estalló como temían algunos, la bomba «A». Pero, en cambio, estalló la que después se llamó la «bomba Kinsey». Esta bomba fue un libro bastante voluminoso, que llevaba en inglés el siguiente título: «Sexual behavior in the human male».

El libro en sí es farragoso y relativamente revelador. Es de lectura difícil, y, sin duda, primitivamente, Kinsey lo destinaba a una minoría de estudiosos interesados en esta clase de trabajos. Pero su editor, Saunders, confiado en la atracción que sobre las masas ejercería un título tan equivoco, vió al alcance de la mano un éxito editorial sin precedentes y lanzó la obra de Kinsey como si se tratase de un tomo más de las aventuras del caballero Casanova.

No se había equivocado. El éxito editorial fue realmente fantástico. En poco tiempo se ven-

dieron 275.000 ejemplares. El informe Kinsey se convirtió en uno de los «best-sellers» de la posguerra, y tal y como estaba previsto, estalló el escándalo. Para unos se trataba de una obra de gran mérito científico y sociológico; para otros, de un atentado contra la moral pública. Todavía hoy no se han puesto de acuerdo.

El que menos intervino en esta reyerta verbal e impresa fué el propio Kinsey. Se limitó a cobrar sus buenos dólares y a dedicarlos íntegramente a la prosecución de sus estudios. Realmente él no tenía la culpa de que la gente confundiese un trabajo científico—o realizado con este espíritu—con una especie de «De-cameron» en números.

#### DOCE MIL FICHAS

Para llevar a cabo su investigación, el doctor Kinsey recurrió a la más moderna metodología sociológica y a la auscultación estrictamente privada de unas doce mil personas, una a una. Naturalmente, le ayudaba un equipo de jóvenes investigadores, discípulos suyos.

Esas doce mil personas—una de las auscultaciones más vastas que se han llevado a cabo hasta ahora—fueron seleccionadas entre todas las edades y entre todas las capas de la sociedad. Para este primer trabajo los sujetos interrogados fueron exclusivamente hombres. Se les garantizaba plenamente el anonimato, claro está, y todos los datos suministrados tenían un carácter absolutamente voluntario.

A cada sujeto interrogado se le hacía una ficha, extraída de un frondoso cuestionario. Esta ficha era guardada en una caja fuerte y, en su día, compulsada con todas las demás. Cuando se acumularon 12.000 fichas se las clasificó estadísticamente, y de ellas salió el famoso libro.

¿Bastaba el testimonio de doce mil personas para juzgar por ellas a una población de más de setenta millones de hombres?

Quizá no; se acusó al doctor Kinsey de generalizar demasiado y de extraer conclusiones que iban bastante más allá de lo que le permitía la reducida área de sus investigaciones. En todo caso, suponemos que sí puede hablarse, de una manera vaga y, en consecuencia, anticientífica, de «tendencias generales» en el comportamiento amoroso del hombre americano. Esas «tendencias» consternaron bastante a los sociólogos y preocuparon durante una temporada a los pedagogos. Naturalmente, los partidarios de una educación sexual precoz, que aún en los Estados Unidos son menos que los partidarios de lo contrario, pusieron el grito en el cielo. Finalmente, no ocurrió nada. Las cosas siguieron como estaban. La «bomba Kinsey» no causó grandes desperfectos en los cimientos morales de la sociedad americana.

#### APOYO DE LA ROCKEFELLER FOUNDATION

Kinsey, como decíamos más arriba, se puso al margen de la cuestión y siguió trabajando con su equipo en el Instituto de Investigaciones Sexuales de la Universidad de Indiana, en Bloomington. Dijo «ahí queda eso» y se dedicó nuevamente a sus cuestionarios. Con el dinero que le produjo el libro habría podido darse una buena vida. Pero prefirió continuar sus estudios, librando simultáneamente duras batallas en otros dos frentes: en el de la dignificación pública y oficial de sus investigaciones y en el del acarreo de fondos para llevar adelante aquéllas.

La famosa Rockefeller Foundation entregó al doctor Kinsey un cheque por valor de 150.000 dólares, y con esta cantidad el Instituto de Bloomington fué tirando. El estruendo que había armado el libro se fué extinguendo poco a poco, y sólo de vez en cuando el nombre del doctor aparecía en la Prensa; esto ocurrió varias veces en estos últimos años, a cargo de las adua-

nas americanas, al parecer tan atentas al contrabando material como al moral. Todo el material fotográfico y literario que llegaba a los Estados Unidos con destino a Kinsey, y que estaba relacionado con el comportamiento amoroso en otras latitudes, fué condenado a la hoguera.

#### SU SEGUNDA «BOMBA»

En 1953, estalló la segunda «bomba Kinsey». Esta vez se trataba del comportamiento amoroso de la mujer. Añadamos que su estruendo fué incomparablemente menor al producido por la primera, cosa fácilmente explicable ya que el gran público había quedado escarmentado de su anterior incursión en un terreno científico o no, pero dotado de esa particular aridez que la estadística presta a todo lo que toca.

Esta vez, la polémica se ventiló con altura, en las esferas universitarias y científicas de los Estados Unidos, lo cual no quiere decir que fuese menos acalorada y menos discrepante.

Un ejemplo: El doctor Ralph Linton, profesor de antropología de la Universidad de Yale, declaró que tanto el método como las deducciones de Kinsey eran anticientíficos, pues propendían a una generalización excesiva.

El doctor Perry, a su vez, director del «Opinion Research Center» de la Universidad de Denver, opinó que «si los señores Gallup, Roper y compañía hubiesen podido en el campo de las previsiones lectorales, seguir la técnica rigurosa de la encuesta Kinsey, no habrían cometido errores tan grandes como el de la ineligibilidad de Truman».

O sea: que se repitió la historia del primer libro o, si lo quieren, de la primera bomba.

#### LA «BARRERA DEL PUDOR»

El estudio del comportamiento amoroso de la mujer se basó en 5.940 fichas. Todos los sujetos interrogados fueron mujeres de raza blanca, comprendidas entre los dos y los noventa años. Este trabajo resultó más difícil por la sencilla razón de que la mujer protege su intimidad con mayor celo que el hombre. Al parecer, centenares de ellas dieron con las puertas en las narices a los ayudantes de Kinsey cuando les exponían el objeto de su visita. Franquear la «barrera del pudor» de cerca de seis mil mujeres americanas no debió ser gran cosa de anís, y los detractores del doctor Kinsey se apresuraron a afirmar que esas seis mil voluntarias que habían accedido a la encuesta no tenían una «barrera del pudor» demasiado resistente, en cuyo caso su comportamiento amoroso resultaría más bien sospechoso.

Las conclusiones a que llegó el equipo Kinsey en este segundo informe, han venido, poco más o menos, a confirmar lo que todo el mundo sabe: Que la infidelidad conyugal es mucho menos frecuente en la mujer que en el hombre, y que mientras hay maridos que reaccionan calderonilamente, al estilo español, como si dijéramos, hay otros que reaccionan menos temperamental-



En los lugares de diversión nacen muchos idilios

mente y quienes, simplemente, no reaccionan.

De todas maneras, son los sociólogos y educadores los que están llamados a aprovechar todo este material acumulado, si es que resulta aprovechable, que es posible que sí lo sea.

#### HACIA LA RESPETABILIDAD

De su primer «desafío» a la sociedad americana Kinsey salió fortalecido; tanto, que la «Rockefeller Foundation» siguió extendiendo cheques para el Instituto de Investigaciones Sexuales de Bloomington.

De su segundo «desafío», Kinsey salió bastante mal parado. La gente comenzaba a mirarle como si mira a esos sujetos que tienen la manía de mirar por el ojo de la cerradura, y que ni siquiera se detienen ante la puerta de la alcoba conyugal. Kinsey, perdió terreno; se fué haciendo impopular y la «Rockefeller Foundation», al parecer, muy sensible a las corrientes de opinión, le retiró su apoyo financiero.

Pero la tenacidad, tiene sus compensaciones. Poco después de publicar su segundo libro, Kinsey celebró una conferencia de Prensa. En esta conferencia, se dolió de la indiferencia de las autoridades americanas ante problemas de tanto fuste como la delincuencia juvenil, las perversiones amorosas y demás lacras sociales. Por una extraña paradoja, estas lamentaciones llegaron a los oídos y a la conciencia de los medios oficiales cuando la «Rockefeller Foundation» se batía en retirada con sus cheques.

En efecto, la General Education Board (Oficina General de Educación) llenó el vacío que había dejado la citada fundación científica, con una asignación de 150.000 dólares, para tres años de investigaciones.

Esto ocurrió hace aproximadamente año y medio. El Instituto de Bloomington había sido reconocido oficialmente como una institución útil para la sociedad americana, y Kinsey comenzaba a disfrutar de los primeros efectos de la respetabilidad científica. Como suele ocurrir, fué entonces cuando se murió, la semana pasada.

El tiempo se encargará de valorar con exactitud la aportación del doctor Kinsey a este aspecto de las relaciones humanas que ocupó durante cerca de cuarenta años su vida. Veremos si, como tantos otros hombres de ciencia discutidos en su tiempo, era un precursor o un veterinario que perdió su tiempo. Entretanto, hay quien dice que en los Estados Unidos se está a punto de sacar un evidente beneficio social de sus trabajos.

#### UN INVESTIGADOR

El doctor Kinsey había nacido el 23 de junio de 1894 en Hoboken (New Jersey). Se graduó en Ciencias en la Universidad de Harvard, en 1920. Más adelante, explicó Zoología en la Universidad de Indiana y, finalmente, descubrió que el animal que más le interesaba era el hombre. Tal



¿Bastaba el testimonio de doce mil personas para juzgar por ellas el comportamiento amoroso de una población de setenta millones de hombres?

vez se haya arrepentido de este descubrimiento cuando su nombre se vió envuelto en la crónica escandalosa, pero nunca dió señales de que le preocupase demasiado. Era sencillo, buena persona

y parecía disfrutar de todos los atributos del investigador puro, tal y como nos lo imaginamos los que no somos investigadores puros.

B. BLANCO TOBIO



El doctor Kinsey, a la izquierda, con sus colaboradores

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## HA MUERTO KINSEY

### EL HOMBRE QUE ATRAVESO LA BARRERA DEL PUDOR



**Alfredo KINSEY**

DOS LIBROS SOBRE EL  
COMPORTAMIENTO AMOROSO  
HICIERON DE EL UNO DE  
LOS HOMBRES MAS DIS-  
CUTIDOS DE NUESTRA EPOCA



El marinero norte-  
americano se des-  
pide cariñosamente  
de su mujer, ante  
la mirada sonrien-  
te y complacida del  
hijo